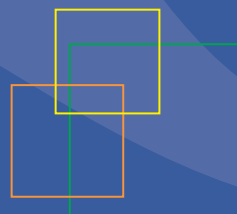




Oficina  
Internacional  
del Trabajo

# INVERTIR EN LA FAMILIA

Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú







Oficina  
Internacional  
del Trabajo

# INVERTIR EN LA FAMILIA

Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad  
al trabajo infantil doméstico en familias  
rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú



Programa Internacional para Erradicación del Trabajo Infantil  
IPEC

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2007  
Primera edición 2007

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: [pubdroit@ilo.org](mailto:pubdroit@ilo.org), solicitudes que serán bien acogidas.

---

OIT/ IPEC

ANDERSON, Jeanine

*INVERTIR en la FAMILIA. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú*

Lima, Oficina Internacional del Trabajo, 2007. 136 p.

13.01.2

ISBN 978-92-2-319597-7 (Impreso)

ISBN 978-92-2-319598-4 (Web PDF)

Trabajo infantil, trabajo doméstico, familia, zona rural, zona urbana, género, derechos humanos, enseñanza básica, condiciones difíciles de trabajo, Colombia, Paraguay, Perú.

**Nota:**

La presente publicación integra la *Colección Estudios Tejiendo Redes* y ha sido coordinada por el personal del proyecto Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes en Chile, Colombia, Paraguay y Perú.

Investigadoras responsables: Jeanine Anderson (Coordinadora) - Pontificia Universidad Católica de Perú – PUCP; Lilián Soto y Raquel Escobar – Centro de Estudios y Documentación - CDE (Paraguay) y Martha Nubia Bello Albarracín - Universidad Nacional de Colombia

Esta publicación de la OIT ha sido posible gracias a la financiación del Ministerio de Trabajo de los Estados Unidos (*Department of Labor*). Su contenido no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Ministerio de Trabajo, y la mención en la misma de marcas registradas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos los apruebe o respalde.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Las Flores 275, San Isidro, Lima 27, ó al Apartado Postal 14-124, Lima, Perú. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: [biblioteca@oit.org.pe](mailto:biblioteca@oit.org.pe). Vea nuestro sitio en la red: [www.oit.org.pe/ipec](http://www.oit.org.pe/ipec)

---

Impreso en Perú

Fotocompuesto por Computextos

## AGRADECIMIENTOS

Este proyecto ha involucrado a una gran cantidad de personas en diferentes países. Hay que agradecer, en primer lugar, a los equipos de investigación que trabajaron con ahínco y creatividad. Bajo la coordinación de Martha Nubia Bello, participaron en Colombia Wilson Herney Mellizo Rojas y Rafael Malagón y, como asistentes, Gloria Inés Restrepo y Camila Orjuela. En Paraguay, con Lilián Soto a la cabeza, trabajaron Raquel Escobar y Aristides Escobar en las entrevistas y Florencia Villalba, Agustín Cañete y Petrona Villasboa en la recolección de datos. En el Perú, Chaska Velarde y Rolando Pacheco se encargaron del trabajo de campo y tareas de análisis, mientras que Margot Orozco elaboró un informe especial sobre el vínculo TID-ESC.

Durante todo el proceso, contamos con los valiosos aportes y sugerencias de las personas que integran el Proyecto Tejiendo Redes en la OIT. Asimismo, debemos agradecer a las instituciones que acogieron el estudio y pusieron a disposición sus instalaciones, redes y conocimiento acumulado. El Centro de Formación de Promotores Juveniles en Colombia, el Centro de Estudios y Documentación (CDE) en Paraguay y la Asociación Grupo de Trabajo Redes en Perú contribuyeron un capital previo que permitió llegar a los sitios de trabajo de campo eficientemente. En la etapa final, ayudaron a que el análisis fuera debidamente contextualizado y las recomendaciones enraizadas en la realidad.

Finalmente, aunque en orden de prioridad ocupa el primer lugar, reconocemos la deuda que tenemos con todas las personas que ofrecieron su experiencia de vida y su interpretación de los eventos que les rodean. Son los hombres, mujeres, niñas y niños que fueron entrevistados en los lugares de estudio. Son también las autoridades que prestaron su colaboración, expertos conocedores y funcionarios, hombres y mujeres, de diversas entidades públicas y privadas.

Cada nuevo esfuerzo de investigación rinde homenaje a las personas que exploraron el mismo terreno en años anteriores. En el caso del trabajo doméstico, este grupo se constituye de verdaderas pioneras y algunos pioneros. Lo mismo podría decirse del trabajo infantil. Los estudios previos sobre ambos temas y sobre el tema de la familia latinoamericana han enriquecido nuestro informe notablemente.

Gracias a todas y a todos.

Jeanine Anderson, coordinadora del estudio



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b>	7
<b>INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>CAPÍTULO I: CONSIDERACIONES PREVIAS</b>	19
1.1. Las familias en la teoría	19
1.2. Las familias latinoamericanas	22
1.3. Niñez y adolescencia: primeras etapas del ciclo vital	26
1.4. El trabajo doméstico, su organización y su economía	29
1.5. El trabajo en hogares de terceros en la economía del cuidado	33
<b>CAPÍTULO II: LA METODOLOGÍA DEL ESTUDIO</b>	37
2.1. Técnicas de recojo, unidades de observación y análisis	38
2.2. El análisis de la información	41
<b>CAPÍTULO III: LOS CONTEXTOS NACIONALES: LEYES, POLÍTICAS Y SERVICIOS PÚBLICOS</b>	45
3.1. Leyes y Códigos	45
3.2. La protección de personas menores de edad en las comunidades	48
3.3. La educación básica y su papel	50
<b>CAPÍTULO IV: LOS LUGARES DE ESTUDIO</b>	53
<b>CAPÍTULO V: LA ORGANIZACIÓN Y LAS LÓGICAS FAMILIARES</b>	61
5.1. Estructura y composición	62
5.2. Economías familiares	65
5.3. La calidad de las relaciones en la familia	67
5.4. Vínculos que se abren: la familia extensa y el vecindario	70
<b>CAPÍTULO VI: GÉNERO, DERECHOS Y LA ECONOMÍA DEL CUIDADO</b>	73
6.1. La economía del cuidado	74
6.2. La socialización del género	75

6.3. Cultura y los derechos humanos de los y las menores de edad	77
<b>CAPÍTULO VII: TRAYECTORIAS DE VIDA</b>	<b>83</b>
7.1. Las trayectorias usuales	83
7.2. Los tiempos del TID	88
7.3. Aspiraciones y expectativas	91
7.4. Trayectorias alternativas	94
<b>CAPÍTULO VIII: VULNERABILIDAD Y PROTECCIÓN</b>	<b>97</b>
8.1. El TID imaginado: su doble cara	98
8.2. Protección y vulnerabilidad en ámbitos institucionales	100
8.3. Actores críticos: madres y padres	103
8.4. El riesgo de los mensajes dobles	107
8.5. Pasando de la raya	109
<b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b>	<b>111</b>
A. Familias estructuralmente vulnerables, con aspiraciones frustradas estructuralmente	111
B. Padres y madres	113
C. La niñez y la juventud: aspiraciones y frustraciones	115
D. La naturalización del TID	117
E. La institucionalización del TID	119
F. La responsabilidad especial de la educación	121
G. Desigualdad y jerarquías de prestigio	123
H. La urgencia de vigilancia permanente frente a los riesgos de la explotación sexual, comercial y no	125
I. La imbricación de los derechos y su defensa integral	127
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>131</b>



## PRÓLOGO

**D**esde 1999 la OIT viene promoviendo la generación de trabajo decente. Esta aspiración está asociada al logro de los siguientes objetivos estratégicos: i) *promover y cumplir las normas y principios y derechos fundamentales en el trabajo*; ii) *crear mayores oportunidades para las mujeres y los hombres con objeto de que dispongan de unos ingresos y de un empleo decentes*; iii) *realzar el alcance y la eficacia de la protección social para todos*, y iv) *fortalecer el tripartismo y el diálogo social*.

Asimismo, en el contexto de la aplicación de la Convención de los Derechos del Niño, y en el marco de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, sobre todo en la aplicación del Convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil, el Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT, viene desarrollando desde 1999 una serie de proyectos en distintas partes del mundo. Con ello, se busca contribuir a la creación de respuestas institucionales públicas y privadas con miras a poner en marcha políticas de prevención y eliminación de dichas formas de explotación y vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

*Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes* es un proyecto regional de la OIT-IPEC, financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Su objetivo general es contribuir a la Prevención y Eliminación del trabajo infantil doméstico (TID) y de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (ESC) en Sudamérica a partir de intervenciones en Chile, Colombia, Paraguay y Perú.

Iniciado a fines de 2004 se espera con su ejecución lograr los siguientes resultados: Información comparable y de calidad con respecto a las características y magnitud del TID y la ESC en países seleccionados disponible y utilizada por actores claves; un marco legal, institucional y cultural propicio para la puesta en marcha de una acción efectiva en contra del TID y la ESC en Colombia, Chile, Paraguay y Perú; modelos piloto efectivos desarrollados para la prevención y retiro de las niñas y de los niños del TID y de la ESC.

El documento que presentamos es resultado de un estudio regional realizado por este proyecto para generar información cualitativa y comparable entre tres países de Sudamérica, donde la problemática del trabajo infantil doméstico desafortunadamente aún sigue siendo parte del cotidiano de millares de niños, niñas y adolescentes.

Al respecto, el Director General de la OIT, Juan Somavia, destacó que «millones de niños trabajan noche y día fuera de sus casas, empleados en el servicio doméstico. La mayor parte son explotados, expuestos a tareas peligrosas y sometidos a abusos... Esto no debe seguir ocurriendo», enfatizó.

Bajo la coordinación técnica de la antropóloga Jeanine Anderson de la Pontificia Universidad Católica del Perú, entre el periodo de setiembre 2005 a junio 2006 se realizaron simultáneamente estudios cualitativos en Colombia, Paraguay y Perú con miras a: i) identificar factores económicos, sociales, culturales y psicológicos que determinan actitudes y comportamientos que impulsan a las familias a enviar a sus hijos e hijas al TID; ii) conocer los factores de vulnerabilidad al TID y los factores protectores que pueden contribuir a la prevención del problema en comunidades urbanas y rurales de Colombia, Paraguay y Perú y iii) conocer factores que generan posibles vinculaciones a la problemática de ESC en la población de niños, niñas y adolescentes en TID. Esta publicación sintetiza análisis y hallazgos encontrados en los países estudiados.

Gracias a la colaboración y compromisos asumidos por la Asociación Grupo Trabajo Redes en Perú, el Centro de Estudios y Documentación en Paraguay y el Centro de Formación de Promotores Juveniles en Colombia y por los equipos de investigación involucrados fue posible su realización. Se espera con esa publicación contribuir a la creación de alternativas y respuestas eficaces a las necesidades de apoyo a las familias estructuralmente vulnerables de Sudamérica —punto clave para tejer los hilos de una red sostenida para la prevención y erradicación de la participación de niños, niñas y adolescentes en el trabajo doméstico en hogares de terceros.

Jean Maninat

*Director*

Oficina Regional de la OIT  
para América Latina y el Caribe

## INTRODUCCIÓN

**E**l trabajo infantil es uno de los problemas de mayor preocupación de nuestros tiempos. En algún momento se pudo pensar que este fenómeno desaparecería para siempre, gracias a las transformaciones socioculturales y el desarrollo económico y político de los países. Sin embargo, es evidente que persisten diversas formas antiguas de explotar la fuerza de trabajo de niñas, niños y adolescentes. Además, aparecen nuevas formas, siendo las más escandalosas la explotación sexual comercial y la trata de personas menores de edad, para trabajos como servidumbre y en actividades cuyo alto riesgo e ilegalidad son las características comunes.

Este documento presenta estudios sobre el trabajo infantil doméstico realizados entre los años 2005 y 2006 en tres países latinoamericanos: Colombia, Paraguay y Perú. Los estudios fueron encomendados como parte del Proyecto Tejiendo Redes de la OIT. Los tres países en cuestión comparten con el resto de América Latina una larga tradición de servicio doméstico y realidades de fuerte desigualdad social y económica. La relación desigual entre el campo y la ciudad ha impulsado, desde hace décadas, fuertes corrientes de migración de la población rural en busca de oportunidades. La desigualdad de género y la desigualdad étnica, contribuyen fuertemente a la preservación de diversos tipos de organización doméstica. Indudablemente, en lo que concierne al tema que nos ocupa como en otros aspectos, cada uno de estos países tiene particularidades históricas y actuales. El informe analiza las similitudes y las diferencias entre los tres a fin de establecer patrones y señalar posibles derroteros para las acciones correctivas y de prevención.

Los dos temas centrales de los estudios son, por un lado, los factores de riesgo que exponen a personas menores de edad a emplearse en el servicio doméstico y, por otro lado y no menos importante, los factores de protección que alejan a niñas, niños y adolescentes de esta actividad. El análisis de ambos conjuntos de factores se enfoca en las familias y los barrios y comunidades locales. Como en todo lo que se refiere a seres humanos que están en pleno proceso de maduración, que deben ubicarse en un mundo del presente pero también prepararse para su rol como

personas adultas, el análisis involucra diversos planos temporales: cortos, medianos y largos. Los conceptos de riesgo y vulnerabilidad asumen significados diferentes de acuerdo al plano temporal en cuestión.

Este informe hace entrega de los resultados que integran los informes de los estudios en los tres países. En ese sentido, es complementario a los informes nacionales, que analizan en mayor detalle cada situación propia y contextualizan finamente los hallazgos y las recomendaciones. El presente informe comienza con la bibliografía relevante (capítulo I), en particular los estudios existentes sobre la familia y sobre el trabajo doméstico. En el capítulo II, se consigna la metodología de investigación que se usó en los tres países, la que procuró crear puentes y puntos de comparación. Luego, en el capítulo III, se comparan los contextos legales e institucionales de Colombia, Paraguay y Perú en los aspectos relevantes a las familias, el trabajo, y la protección de los niños, niñas y adolescentes. En el capítulo IV se examinan las localidades que sirvieron de “muestra” para realizar los estudios en terreno, a fin de ver hasta qué punto las normas nacionales se aplican y los programas de protección son efectivos en entornos cercanos. El capítulo V entrega los resultados de los estudios en lo que se refiere a la organización y desarrollo de las familias; algunas envían a sus hijas e hijos a que trabajen y otras no lo hacen. El capítulo VI utiliza el marco de la organización y la economía del cuidado de los hogares y las personas para vincular los hallazgos con el sistema de género y la defensa de los derechos humanos. El capítulo VII presenta los hallazgos sobre las trayectorias de vida de hombres y mujeres, niñas y niños, en relación con el trabajo infantil en general y el trabajo infantil doméstico en particular. El capítulo VIII enfoca directamente los factores de vulnerabilidad, por un lado, y los factores de protección, por el otro. Finalmente, se presenta las conclusiones del estudio comparativo y algunas de las recomendaciones que se desprenden de las mismas.

### **El problema: los antecedentes**

Existe un consenso mundial respecto a la necesidad de proteger a niñas, niños y adolescentes de la exigencia de trabajar en ocupaciones, lugares y situaciones que impliquen riesgo y daño. Asimismo, hay un amplio consenso respecto a la necesidad de garantizar el derecho de toda la infancia y adolescencia a la educación, salud, condiciones de vida y de desarrollo que le permitirá alcanzar una vida adulta plena, segura y feliz. Pese a los

muchos esfuerzos que se están dando en diversos países para llevar estos consensos a la práctica, persiste un problema grave de trabajo infantil doméstico (TID), entendido como la realización de tareas del hogar y cuidado en casas de terceros. Persisten además, puentes entre algunas formas de trabajo infantil doméstico y la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (ESC).

En este contexto, para los propósitos del Proyecto Tejiendo Redes y luego de análisis y debates que formaron parte de su desarrollo, el trabajo infantil doméstico se define como sigue:

*(...) Toda actividad realizada por niños y niñas menores de 18 años en hogares fuera de su familia nuclear, en la que no siempre media remuneración en dinero o en especie, ya sea viviendo en el hogar de la persona empleadora o fuera de él, trabajando en jornada parcial o total y desempeñando labores propias del hogar como cocinar, lavar, planchar, asear la casa, cuidar niños, ancianos y mascotas y hacer mandados.*

Se agrega la precisión de que “estas actividades se realizan bajo cualquier modalidad contractual, o forma de compensación, en hogares de terceras personas con los cuales la niña, niño o adolescente no tiene relación de parentesco en línea directa”. El trabajo infantil doméstico resulta problemático y preocupante porque afecta el desarrollo psicológico, físico, moral o social de personas menores de 18 años. Sobre todo, impide su acceso, rendimiento y permanencia en la escuela e impide que un sector de la población infantil y adolescente obtenga los mismos beneficios de la educación como lo hace otro.

El servicio doméstico ha sido un tema de investigación desde la historia, las ciencias sociales, la psicología y el trabajo social desde hace mucho tiempo. Sin embargo, no es usual encontrar un énfasis en las edades de quienes lo realizaban. Eso nos ha dejado con cierta base para plantear hipótesis pero también con importantes lagunas. Hay vacíos en nuestro conocimiento acerca de puntos como los siguientes:

- Las estrategias de las familias, al pensar en el presente, el futuro cercano y el futuro a largo plazo de sus hijos.
- La actitud aparentemente permisiva de algunas o muchas familias frente al trabajo infantil y especialmente TID

- Las estrategias apropiadas y eficaces que pudieran servir para informar a las familias sobre los riesgos del TID
- Los factores que contribuyen a las situaciones de vulnerabilidad.
- El impacto psicológico del TID así como sus implicancias para los procesos de desarrollo infantil, violencia y abuso sexual en las familias (propia y empleadores)
- Los factores de prevención al TID en las familias rurales y urbanas de escasos recursos. ¿Cómo pueden promoverse otras estrategias de obtención de ingreso y otras formas de la división social y sexual del trabajo?

Las preguntas centrales que se pretendieron responder con el estudio en los tres países son las siguientes:

1. ¿Cuáles son los factores económicos, sociales, culturales y psicológicos que determinan actitudes y comportamientos, los que a su vez impulsan a las familias a enviar a sus hijos e hijas al TID?
2. ¿Cuáles son los factores de vulnerabilidad como también los factores protectores que pueden contribuir a la prevención del TID en comunidades urbanas y rurales?
3. ¿Cuáles son los posibles vínculos entre TID y ESC? Es decir, ¿cuáles podrían ser los puentes entre una forma de trabajo y otro, cuáles podrían ser las rutas que conducen del trabajo en casa a la explotación sexual, o cuáles podrían ser los factores causantes en común?

Analizar las causas y las rutas que llevan al TID, y que pueden llevar a la ESC por medio del TID, requiere de un modelo teórico complejo. Existe una gran cantidad de variables que pueden estar implicadas. Además, como ocurre generalmente con temas que tocan a las trayectorias educativas y laborales, hay que anticipar fuertes efectos de “dependencia del sendero (path dependency)”. Las familias, niños y niñas se ven encaminadas en ciertas direcciones; invierten recursos y energías en determinadas estrategias; y eso mismo hace que las rutas de retorno se vuelvan crecientemente costosas y difíciles.

Nuestro planteamiento del problema a investigar pone énfasis en los riesgos, por un lado, y, por el otro, las oportunidades. En ambos casos, existe un nivel de riesgos y oportunidades **percibidos**, que las familias y sus menores identifican en su entorno: tienen conciencia de ellos, han oído, creen que existen. También hay un nivel de riesgos y oportunidades **objetivamente constatados**. El estudio debe tomar en cuenta ambas dimensiones y debe, además, jerarquizar los riesgos y las oportunidades con respecto al peso que tienen en las decisiones familiares. De hecho, estas decisiones responden a un balance que se hace entre los peligros asociados al TID (y otros riesgos del entorno; por ejemplo, ingresar al pandillaje) y las posibilidades de enrumbar a las hijas y los hijos por otros caminos mejores.

El enfoque en derechos forma parte fundamental del planteamiento. En primer lugar están los derechos del niño, la niña y los adolescentes: a la protección, la educación, el sustento, el respeto, el desarrollo saludable de su identidad y autonomía. Pero una consideración importante también son los derechos de los padres, las madres y las familias: derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Estos serán vistos como parte del entorno comunitario y como un elemento de la pertenencia a sectores cultural o étnicamente diferenciados frente a los grupos dominantes en sus respectivos países.

## **El trasfondo**

A los pocos años de iniciado el Siglo XXI, se vienen produciendo grandes transformaciones en las sociedades latinoamericanas. La región, ya altamente urbanizada, avanza rápidamente hacia tasas aun mayores de urbanización y la formación de megaciudades. La migración del campo a las ciudades es un proceso intenso. Sin embargo, cambian algunos de los puntos de mayor atracción y la migración internacional asume una importancia que nadie anticipaba apenas 10 años atrás.

El éxodo se vincula a la pobreza y la desigualdad, que permanecen a pesar de los muchos experimentos con políticas sociales y estrategias de reducción de la pobreza. Los modelos económicos neoliberales que se comenzaron a implantar en los años '90 han mostrado algunos éxitos y muchos fracasos. Los gobiernos, el sector empresarial y la sociedad civil buscan formas de ponerse de acuerdo en modelos más bien mixtos y

heterodoxos. Los países latinoamericanos muestran desigualdades internas, entre regiones de empuje y regiones de rezago, que son muy fuertes. Frecuentemente, las regiones de mayor pobreza coinciden con lugares de predominio de minorías étnicas o raciales, secularmente postergadas.

La pobreza es indudablemente un factor que impulsa el trabajo infantil y el trabajo infantil doméstico en particular. Se sabe que las familias que experimentan presiones económicas suelen responder enviando a más de sus miembros a trabajar. En ese sentido, los tres países del estudio comparten una realidad de pobreza persistente y de diferencias fuertes entre las zonas rurales y las zonas urbanas en lo que se refiere a las oportunidades que ofrecen. También están entre los más desiguales de América Latina.

Aunque la discriminación y la exclusión social persisten en muchas formas, las sociedades latinoamericanas participan de los procesos mundiales de lucha por el reconocimiento de los derechos de los diferentes y las “minorías”. Han surgido, en años recientes, movimientos de diversidad y a favor de los derechos de algunas poblaciones y grupos que se unen alrededor de identidades particulares: indígenas, minorías sexuales, nuevos grupos religiosos. Los cambios en los países latinoamericanos se enmarcan en los nuevos flujos de comunicaciones por todo el planeta y en cierta sensación de estar asistiendo a un cambio de paradigma.

Los Estados latinoamericanos varían grandemente en su capacidad para diseñar políticas de promoción del empleo y desarrollo económico, como también en su capacidad para entregar servicios y administrar programas de apoyo a los sectores vulnerables de la población. La inversión en bienes públicos es deficiente y el acceso a servicios e infraestructura básicos es desigual. Para la vida en familia, tiene una importancia grande la presencia de agua potable y sistemas de desagüe; el saneamiento ambiental y recojo de desperdicios; la electricidad, iluminación y el acceso a artefactos domésticos que alivian las tareas como la preparación de alimentos; las tecnologías de cocina eficientes que utilicen fuentes de energía disponibles fácilmente y baratos. Incluso, pueden o no promoverse formas de construcción de las viviendas que facilitan las tareas de limpieza y mantenimiento. En algunos lugares se ha experimentado con lavanderías colectivas o sistemas de apoyo para el lavado pesado. Para todos los hogares, es esencial contar con mercados de abastos cercanos y sistemas de transporte de bienes y personas que sean rápidos, cómodos y eficientes. Se-



mejantes facilidades brillan por su ausencia en la mayoría de pueblos rurales y en los vastos asentamientos de pobreza en las ciudades.

Los procesos de transformación social, económica y política a gran escala involucran y afectan a las familias. Inclusive, la definición misma de familia está sufriendo cambios. Este es uno de los temas que recibe mayor atención en la revisión bibliográfica que dio lugar a los estudios (ver Capítulo I). Como un ingrediente de la transformación de las familias, la transición demográfica está bastante avanzada en casi toda la región. Se inicia un proceso de envejecimiento de la población. Paraguay constituye una excepción en ese sentido.

Al lado de profundas transformaciones sociales, permanecen viejas prácticas e instituciones. Entre ellas podríamos resaltar las siguientes:

- Las brechas socioeconómicas o diferencias de clase social. Las distancias entre distintos estamentos se mantienen. Los apoyos son materiales –diferencias en niveles de ingreso y acceso a la propiedad; relación con el sistema político y la administración gubernamental; fuertes brechas en la calidad de la educación que se provee para los hijos y las hijas de familias de distintos estratos—y son también simbólicos. Ser indígena y afrodescendiente tiene menos prestigio que ser “blanco” y de ascendencia europea.
- La distinción entre trabajar con las manos y trabajar con el intelecto (los trabajos técnicos y manuales suelen ser despreciados).
- La distinción entre el habitante de las ciudades y los campesinos y habitantes rurales. Se menosprecia casi todo lo relacionado con el campo, lo que se asocia a carencias, aburrimiento, rutina, cercanía a la tierra. Los gobiernos invierten relativamente poco en el campo y en las actividades agropecuarias. Existen largas historias de favorecer a las industrias urbanas y las actividades comerciales centradas en las ciudades.
- Patriarcalismo y machismo. Dificultades alrededor de los roles masculinos y la construcción de la masculinidad. La autoridad paterna como última palabra en la mayoría de familias, mientras que los rasgos de machismo recorren las sociedades. Esto hace que la sexualidad y el honor se conviertan en campos de batalla para ambos sexos. Existen fenómenos de abandono paterno, de padres con más de una familia a

que mantener, y la expulsión temprana de niños y niñas de la protección de sus hogares de origen.

- Violencia social y política que tiene bases en disputas por recursos como la tierra pero que se mezclan con anhelos políticos y formas particulares de entender la convivencia democrática.
- La falta de consensos básicos acerca del rol del Estado, su inversión en la población y la distribución de servicios y bienes públicos.
- El acceso desigual a las nuevas ideas sobre los derechos, la ciudadanía y la participación. Las democracias limitadas, incompletas y de “baja intensidad”.

La desigualdad, la fragmentación, así como las incompletas transiciones hacia la modernidad, permiten que algunas viejas prácticas de explotación persistan e incluso tomen nuevas formas. Los sectores pudientes luchan por conservar sus privilegios y establecen nuevos mecanismos de aislamiento del resto: comunidades cerradas, colegios privados exclusivos, lugares de compra y consumo separados del resto. Al mismo tiempo, estos sectores tienen la necesidad de vincularse con personas de otros sectores sociales que les sirven de diferentes maneras. Persisten las relaciones de clientelismo en ámbitos políticos y en la vida íntima y familiar. En el mundo del trabajo, se establecen relaciones de dependencia frente a empleadores que tienen el amparo legal para actuar con bastante arbitrariedad frente a su fuerza laboral. En ausencia de otros mecanismos de aseguramiento, el padrinzago y madrinazgo siguen cumpliendo una función de amparo para familias pobres que requieren una segunda línea de defensa para sus hijos en caso del fallecimiento de los padres o en caso de que les resulte imposible mantener a sus hijos. Desde las familias pudientes, los ahijados y las ahijadas son personas que tienen una deuda frente a ellas. Esa deuda, a veces, se paga con el trabajo que realizan los y las menores en las casas de sus padrinos y madrinas.

Nuestras sociedades, entonces, se presentan como una complicada mezcla de oportunidades y amenazas nuevas y prácticas y esquemas ideológicos muy viejos. Contienen contradicciones fuertes cuya resolución es todavía imposible de pronosticar. Colombia, Paraguay y Perú ilustran estas situaciones, cada país con su particular historia y configuración de tensiones actuales.

En este escenario se plantean las familias, sus esfuerzos por “salir adelante” y las aspiraciones que tienen para sus hijos y sus hijas. La realidad de estas familias está en el centro del interés de la presente investigación, desde un ángulo en particular: los riesgos de que el trabajo infantil quede incorporado en su abanico de estrategias económicas y de ascenso, y los mecanismos que las familias disponen para la protección de sus menores hijos e hijas.



# CAPÍTULO I

## CONSIDERACIONES PREVIAS

El servicio doméstico es un viejo tema de investigación en Colombia, Paraguay y Perú, como en el resto de América Latina. Existe una cierta acumulación de estudios empíricos sobre la organización de los hogares y la presencia de trabajadoras del hogar (en menor grado, trabajadores varones) en toda su compleja variedad. Es evidente que, desde tiempos coloniales, se trata de un fenómeno fuertemente imbricado con otros elementos estructurantes de las sociedades latinoamericanas: las relaciones interétnicas e interraciales, el sistema de género, un modo particular de funcionamiento del Estado, el orden económico, la organización de la vida cotidiana. Los estudios sobre el servicio doméstico no siempre logran establecer estas conexiones, menos con la criticidad requerida. Frecuentemente quedan cortos frente a la necesidad de construir teorías que nos ayudan a interpretar el fenómeno y su larga persistencia. No obstante, son un punto de partida obligatorio para cada nuevo esfuerzo de registro y comprensión de un conjunto de prácticas y significados que, desde un ángulo u otro, ocupan un lugar central en la experiencia de innumerables hombres y mujeres del continente.

Este capítulo tiene el objetivo de consignar las principales constataciones que se han hecho en relación con nuestros temas principales para lo que se refiere a América Latina y, en particular, los tres países de interés central. Dichos temas son las familias y sus transformaciones, en la teoría y específicamente en América Latina; la infancia y la adolescencia; la organización de los hogares y el trabajo doméstico realizado en hogares propios y de terceros. De tal modo se rescatan diversos conceptos y propuestas teóricas que nos ayudan a interpretar las situaciones halladas en Colombia, Paraguay y Perú. Este capítulo, entonces, sienta un contexto para la lectura del resto del informe.

### 1.1. LAS FAMILIAS EN LA TEORÍA

La familia es una institución que se identifica en todas las sociedades humanas. Sin embargo, varía de modo significativo en su forma, composición, duración y funciones. Parte importante de esta variación refleja el di-

namismo de las familias, que se transforman varias veces a lo largo de su ciclo vital. Los cambios en el tiempo afectan las actividades y posibilidades de las personas que nacen y crecen en diversas familias como también las personas que se asimilan, temporal o permanentemente, al grupo familiar.

Los hogares son lugares de cooperación y de conflicto (Sen 1992). Diversos especialistas han intentado aplicar a la familia modelos de “bargaining” (negociación) y la teoría de juegos. Becker (1981) considera la racionalidad de las decisiones que se toman sobre las actividades y aportes de diferentes miembros de las familias, basados en su género, socialización previa, capacidad física y mental, competencias y posibilidades para plantear demandas sobre los recursos compartidos. Su **Tratado sobre la familia** se hizo en un contexto en que el servicio doméstico había dejado de ser usual y las tareas del hogar eran realizados principalmente por las esposas y madres. Ahora que se está incrementando la oferta de trabajadoras del hogar migrantes en Europa y Norteamérica (Ehrenreich y Hochschild, 2004; Hondagneu-Sotelo, 2001), falta actualizar los argumentos acerca de la racionalidad económica de la distribución del trabajo reproductivo dentro y fuera de la familia. Falta realizar los estudios correspondientes en América Latina.

Las familias tienen funciones económicas que son variables, en una comparación mundial, pero que no desaparecen ni siquiera en las sociedades post industriales. En los sectores subalternos, las familias desarrollan “estrategias de sobrevivencia” y de movilización social que toman en cuenta objetivos inmediatos y de mediano y largo plazo. Incluyen la construcción y el equipamiento de la casa familiar, la educación de los hijos, guardar reservas para atender emergencias de salud, lograr la inserción de los hijos en un oficio, profesión o situación en el mercado de trabajo, acumular ahorros o de otro modo prepararse para la jubilación y la etapa cuando los padres de familia ya no podrán trabajar. Estas funciones de las familias existen en tanto está asegurado el ingreso diario para la supervivencia.

Uno de los fenómenos de mayores implicancias que se ha dado en los últimos años es la incorporación de las mujeres madres de familia en el trabajo remunerado en una gama de actividades nuevas, en lugares separados del hogar, y durante horarios extendidos. Para las mujeres que son madres de niños pequeños, la conciliación de sus roles domésticos y la-

borales es un reto permanente. En zonas rurales resulta algo más factible conciliar estos dos roles cuando las tareas agrícolas y de pastoreo pueden intercalarse con otras. El hijo más pequeño puede acompañar a la madre en la forma tradicional: envuelto en una manta, colocado en la espalda. La combinación de actividades suele ser más complicada en medios urbanos. Muchas mujeres en familias de escasos recursos han hallado soluciones restringiendo sus aspiraciones ocupacionales (e ingresos) y optando por trabajar en el pequeño comercio en un mercado o paradita cerca al hogar, por poner una bodega o peluquería dentro de la casa, o realizar trabajos a domicilio por consignación en actividades como la costura y artesanía.

Las familias, como cualquier grupo humano, tienen exigencias de gerencia y coordinación. Establecen en su interior jerarquías de poder que, en el mejor de los casos, se corresponden con líneas de responsabilidad: quienes mayor responsabilidad asumen tienen mayor capacidad para decidir y coordinar al grupo. Todo haría pensar que este esquema “racional” no es el que predomina sino que las familias reales están muy marcadas por el legado de patriarcalismo que está presente en todos los países latinoamericanos. La autoridad masculina tiende a imponerse o, en todo caso, se diferencian las esferas en las que la madre de familia decide y actúa de las esferas que le corresponden al padre. En muchas familias andinas las decisiones económicas diarias están a cargo de la madre, mientras que las compras y ventas mayores son decididas por ambos o por el marido.

La capacidad de negociación de las mujeres se reduce en contextos en los cuales ellas temen las consecuencias del abandono, separación y divorcio. Okin (1989) analiza las raíces estructurales de esta vulnerabilidad. La disolución del matrimonio, concubinato o unión de hecho significa para la mujer la pérdida de una fuente de apoyo y la asunción sola o prácticamente sola de la responsabilidad económica, social y emocional de los hijos. El hombre vive esa disolución de una manera notablemente diferente y con muchas más opciones. La posición de las mujeres cuando intentan negociar mejores términos de intercambio y equidad en la relación se ve debilitada por la amenaza de la ruptura de la relación.

Un problema es el reparto de poder —y la forma de ejercicio del poder— entre los cónyuges que comparten la responsabilidad por la buena marcha de la familia. Otro problema adicional, relacionado pero distinto, es el

ejercicio de poder entre las dos generaciones, padres e hijos. En esta relación, los hijos y las hijas son por definición personas todavía inmaduras, no autónomas ni plenamente responsables. Dependen económicamente de sus padres y tienen pocas alternativas de amparo, salvo otros parientes (tíos, abuelos) que también son parientes de los padres. La literatura deja poca duda acerca de la frecuencia con la que el poder de los padres sobre los hijos se ejerce en forma abusiva (Korbin, 2003). Se producen las situaciones de violencia que aparecen en los periódicos de casi cualquier país, casi cualquier día del año.

Al mismo tiempo, la vida familiar permite aprendizajes tempranos de la democracia, la justicia y el compromiso con el bienestar y felicidad de otras personas (Okin, 1989; Held, 1993). En el mejor de los casos, asegura para los y las menores de edad que crecen en el seno de una familia, experiencias de ser respetados, el ejercicio de la capacidad de escucha de las opiniones de otras personas, y el uso de la razón y el diálogo frente a discrepancias. La posibilidad de tener acceso a experiencias tempranas de este tipo son un eje legítimo de evaluación de la vida familiar y también de la vida que llevan jóvenes de ambos sexos que se insertan en hogares donde no nacieron, como ahijados/as, protegidos/as, prestados/as, visitas o trabajadoras/es del hogar.

## 1.2. LAS FAMILIAS LATINOAMERICANAS

La situación de las familias de América Latina ha sido el tema de dos importantes colecciones publicadas recientemente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estas son **Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces** (2004) y **Políticas hacia las familias, protección e inclusión social** (2005), ambas editadas por Irma Arriagada. Al vincular los cambios en las familias con las políticas públicas, proveen un marco útil para nuestros propósitos. El uso del tiempo, la división sexual del trabajo en los hogares y la realización de las tareas domésticas y de cuidado de los integrantes de las familias son preocupaciones en muchos de los artículos. Sin embargo, es notable la poca atención prestada al servicio doméstico o la utilización de una fuerza de trabajo contratada, distinta de los integrantes de la familia, dentro de los hogares.

Las familias latinoamericanas tradicionalmente fueron grandes, complejas, multigeneracionales y flexibles. Hoy, aunque este ideal puede persistir en



los imaginarios, se da una gran diversidad en las formas familiares. Arriagada (2004), que aporta un estudio resumen basado en las encuestas de hogares de todos los países de la región, halla que sólo el 36% de los hogares urbanos toma la forma de la familia nuclear biparental (ambos padres, los hijos de ambos) en la que la cónyuge asume la responsabilidad de las tareas domésticas. Crecen en importancia los hogares unipersonales y las familias monoparentales, usualmente (en 84% de los casos en toda la región) jefaturadas por mujeres.

Arriagada ofrece un análisis de los cambios sutiles en las familias que aluden a nuevos mundos de valores y prácticas:

*De igual forma merecen destacarse las modificaciones en el ámbito simbólico, que se manifiestan en nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar, en sociedades en continuo cambio que desafían los roles familiares tradicionales e imponen nuevos retos y tensiones a sus miembros. Existen nuevas formas de articulación entre los sexos, las generaciones y las instituciones sociales, en la búsqueda de relaciones sociales basadas en los derechos de las personas (especialmente mujeres, niños y jóvenes) y en opciones más democráticas de convivencia. En estos procesos es preciso destacar el papel jugado por el surgimiento masivo de los medios de comunicación como nuevos agentes de transmisión de información y conocimientos, modelos a los que se aspira y posturas éticas que diversifican el acceso, la velocidad y la cantidad de información que reciben los miembros de las familias, impactando en la formación de una nueva cultura. Los medios penetran en los ámbitos privados, a la vez que hace públicos asuntos que antes sólo se dirimían al interior de las familias (...), un ejemplo paradigmático es el de la violencia doméstica e intrafamiliar (Arriagada, 2004:48-49).*

La transición demográfica está bastante avanzada en las zonas urbanas y aun en las zonas rurales de casi todos los países de América Latina. Este proceso acarrea una reducción de la fecundidad y un cambio correspondiente en la pirámide demográfica de los países. La proporción de personas mayores aumenta en los hogares, personas que requieren los cuidados de las generaciones que siguen. Anota Arriagada (2004:56) que la quinta parte de los hogares latinoamericanos en el 2002 tenían por lo menos un adulto mayor de 65 años entre sus miembros. Sin duda que, a comparación de países como Argentina y Uruguay, los países andinos y Paraguay están algo rezagados con respecto a la transición demográfica en lo que respecta a la reducción de la tasa de natalidad, especialmente

en las zonas rurales. Veremos que la presión de “una boca más” juega un rol importante en el envío de niñas al trabajo doméstico en Paraguay.

Varios de los trabajos presentados en la colección sobre cambios en las familias latinoamericanas hablan de desfases notables entre los cambios en prácticas y los cambios de actitudes. Así, Sunkel (2004) señala la alta valoración que tiene la vida familiar y las altas exigencias de las personas en relación con la calidad de las relaciones familiares y el acatamiento de estándares, a veces bastante conservadores, acerca de los roles de unos y otros. Entretanto se produce una gran diversificación de formas familiares y maneras de organizar la vida doméstica. Montaña (2004) contrasta los efectos de políticas sociales que fueron diseñadas inicialmente como “ayuda al varón” y que ahora han adquirido significados de “ayuda a la mujer”. Pese a todo, la identificación de las mujeres con las tareas domésticas y con la prestación de cuidados a los miembros de las familias se mantiene, como también se mantienen los enfoques maternalistas en las políticas sociales y de combate a la pobreza.

El tomo de **Políticas hacia las familias, protección e inclusión social** (2005) contiene una sección que enfoca las relaciones entre las generaciones. Hace tres décadas se hablaba de que las familias campesinas miraban a sus hijos e hijas como un capital que ayuda a llenar las necesidades de mano de obra del minifundio agropecuario. Las nuevas ideas, parte del “conocimiento experto” que se expresa en las instituciones y programas sociales, tienden a revertir los flujos de recursos. Se reconoce la obligación de los padres y de los Estados de asegurar la alimentación, salud, educación y el bienestar de los niños y las niñas. De hecho, la alimentación y protección que las personas adultas otorgan a los y las menores que están bajo su responsabilidad y custodia aluden a un ciclo largo de intercambios en el cual se anticipa que habrá un retorno de la “inversión” de los mayores en un tiempo futuro. Varios de los estudios incluidos en los tomos de CEPAL cuestionan, sin embargo, la capacidad de los hijos y las hijas de darse abasto en ese sentido, en condiciones de pobreza persistente y un aumento de la carga de personas mayores, sin seguros médicos, sin acceso a programas sociales para la tercera edad, y sin haber acumulado los ahorros y bienes que solventarían su vejez.

Las relaciones intergeneracionales, los cuidados que se intercambian en el interior de los hogares, y los derechos humanos de las personas que deben ser promovidos a través de las políticas públicas, son temas recurrentes.

tes en la colección de trabajos sobre las familias latinoamericanas auspiciada por CEPAL. Por eso, sorprende la escasa atención que se presta al empleo doméstico en casas de terceros y a la manera como muchos hogares de la región dependen del trabajo de niños, niñas, mujeres y algunos hombres adultos para cubrir sus necesidades. La propia Arriagada le da el tratamiento más largo en unos breves párrafos en su artículo “Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo (2005:131-148).

Arriagada consigna que, según el país de que se trate, entre el 6% y el 21% de la fuerza laboral femenina se dedica al servicio doméstico remunerado. Según los datos que maneja CEPAL<sup>1</sup> Paraguay y Uruguay tienen los más altos índices de empleo femenino en el servicio doméstico (21,5% del total de la PEA femenina en ambos países) mientras que Venezuela refleja la menor presencia de este tipo de empleo para mujeres. Perú y Colombia ocupan posiciones intermedias, con el 11,3% y 12,7%, respectivamente. La información disponible sobre el peso del servicio doméstico remunerado en la PEA femenina y masculina de los diferentes países permite a Arriagada extrapolar el número de hogares que cuentan con ese apoyo. Según el país, entre el 7% y el 23% de los hogares latinoamericanos tendrían por lo menos uno o una trabajadora del hogar remunerada, siendo su destino mayoritario los hogares de altos ingresos (Arriagada, 2005:137). Sabemos que una parte significativa del trabajo en hogares de terceros es informal y no registrado en las encuestas de hogares, particularmente cuando se trata de personas menores de edad. Este hecho evidentemente eleva los porcentajes de hogares que emplean a trabajadores/as del hogar. Los trabajos incluidos en la colección de CEPAL no indagan por esa posibilidad, sin embargo, ni especulan acerca de sus implicancias.

Aguirre, especialista en temas del tiempo empleado en las tareas domésticas y los cuidados prestados en los hogares, también soslaya el problema del trabajo del hogar remunerado y realizado por no familiares en su artículo sobre “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas” (2005:291-300). Esta autora resume cinco grupos de políticas que son de particular interés en relación con los regímenes de cuidado y

---

<sup>1</sup> La fuente son las encuestas de hogar de los diferentes países. CEPAL hizo tabulaciones especiales para extraer la información sobre el empleo en servicio doméstico.

las oportunidades para la intervención positiva de los Estados. Dos de los cinco abrirían la puerta a políticas que podrían afectar de modo especial los sistemas de cuidado que suponen cuidadoras (en menor proporción, cuidadores) remunerados y no familiares. Cito:

- *Las políticas que tienen que ver con las relaciones familiares y que aseguran los derechos humanos de sus integrantes. Especialmente, las políticas sobre violencia doméstica e intrafamiliar, el abuso sexual y el maltrato a niños y personas mayores. Se trata de una legislación y medidas de apoyo a los más vulnerables, niños, mujeres, adultos mayores.*
- *Las políticas relativas a la prestación de servicios para el cuidado de niños, adultos mayores dependientes y enfermos, tanto a nivel micro como de las instituciones. En tanto políticas que buscan replantear los contratos de género y generacionales, implícitos en las relaciones de cuidado, es un campo de actuación y de debate aún poco desarrollado en nuestra región. (Aguirre, 2005:292)*

Los dos tomos producidos por CEPAL sobre cambios en las familias latinoamericanas, y las dos conferencias internacionales que confluyeron en ellos, constituyen un aporte invaluable para el estudio de los procesos actualmente en pie. El hecho que el trabajo doméstico remunerado tenga un lugar casi inexistente en los debates y que no hay referencia alguna al envío de niñas, niños y adolescentes a trabajar en casa ajenas, resulta sumamente decidor, en este contexto. Quiere decir que hay un desencuentro dramático entre quienes estudian, piensan y formulan políticas hacia las familias en la región y sus diversos países, y quienes estudian, piensan y formulan políticas acerca del trabajo infantil doméstico.

### **1.3. NIÑEZ Y ADOLESCENCIA: PRIMERAS ETAPAS DEL CICLO VITAL**

La socialización de los niños y las niñas que nacen en el seno de un grupo familiar o que son asimilados/as al mismo es otra de las funciones universales de lo que llamamos familias. Existen grandes variaciones entre sociedades con respecto a sus prácticas de socialización y los objetivos que declaran perseguir. Los aprendizajes que ocurren en el hogar suelen depender de la imitación y la incorporación de valores y juicios que no llegan a ser articulados explícitamente y pueden no ser conscientes para las personas adultas involucradas. La transmisión de destrezas, actitudes e identidades en la familia hace probable que las hijas reproduzcan mucho

de la vida de sus madres y los hijos la de sus padres. Alrededor de la madre y el padre, se establecen redes y mecanismos de socialización secundaria que encaminan las trayectorias de vida de las hijas y los hijos.

Whiting y Edwards (1988), en una revisión de estudios sobre la socialización infantil en una variedad de sociedades humanas, centran su análisis en tres conjuntos de variables: actores (con quiénes interactúan los niños y las niñas y quiénes son encargados de su cuidado); escenarios (en qué lugares se encuentran, cuán diversos y distanciados son); y escenografía (qué objetos e instrumentos forman parte de la socialización, cuáles son las experiencias que niñas y niños acumulan en relación con objetos e instrumentos). Las autoras describen un patrón que se manifiesta en una gran diversidad de contextos, entre ellos, las comunidades tradicionales andinas junto con muchas otras sociedades rurales. Se trata del cuidado, la socialización y la educación “en cascada”: los niños y las niñas mayores cuidan y acompañan a los menores. Este patrón se correlaciona con el involucramiento de las madres en labores fuera del hogar. Mientras las madres realizan sus faenas, los hijos se organizan en grupos de edades variadas —algunos más capaces y responsables que otros— y colaboran en la tarea o se ocupan en jugar y explorar.

En los Andes rurales, se ha acumulado una abundante literatura sobre los grupos de niños y las interacciones que se producen en ellos. Aquí, la edad es el criterio principal para la asignación de responsabilidades en el cuidado de los niños menores. Si el primer nacido es varón, será él quien conduce el grupo de los hermanos e incluso recibe los castigos en caso de que uno de los menores sufriera una caída u otro accidente. La solidaridad entre los grupos de hermanos, que nace en tales situaciones tempranas, constituye uno de los principios más fuertes y duraderos de la organización social andina (Lobo, 1984). Es un principio que se traslada con los migrantes andinos a las ciudades y que vincula lo que son con creciente frecuencia las distintas ramas de un mismo grupo familiar: una parte en la localidad rural de origen, otra parte en una o más ciudades y otra parte —puede ser— en la gran corriente de la migración internacional. Veremos como estos vínculos sirven de canal para el movimiento de niños y niñas entre el campo y la ciudad, con el trabajo doméstico como uno de sus motivos.

Es evidente que existe una brecha importante entre la familia “oficial”, representada en las leyes y las políticas públicas, y las familias “informales”,

las realmente existentes. Las leyes dan una gran importancia a la edad: la edad de ingreso y egreso de la escuela, la edad para ser elegible para determinados programas y beneficios, la edad de la responsabilidad legal. Las familias reales toman libertades muy grandes con respecto a estos cronogramas. Las personas adultas asignan tareas y responsabilidades a las menores en función a su propio juicio acerca de cuán preparadas son para realizar diversas acciones. Muchas veces lo hacen a partir de las necesidades perentorias que tienen. La lectura que se hace de estas prácticas desde lo "oficial" identifica una tendencia en las familias a forzar la independencia precoz de los hijos y las hijas.

La informalidad es una consideración importante en relación con otra práctica antigua y muy arraigada en las familias andinas. Se trata de la circulación de menores entre hogares emparentados. Una niña o un niño puede participar, en secuencia, de la convivencia en varios grupos domésticos entre su infancia y su adultez. Puede ser entregada como acompañante temporal, puede ser dejada con parientes durante una etapa en que los progenitores no tienen la capacidad para atenderla, puede ser prestada a una madrina para que le ayude un tiempo, puede ser rescatada por familiares que la ven en una situación de riesgo, puede ser recogida por otros familiares más que se consideran mejor posicionados para darle lo que necesita. Leinaweaver (2005), en Ayacucho (Perú), contribuye un estudio reciente sobre estos patrones y las complicaciones que se ocasionan cuando las lógicas informales de las familias entran en contacto con las lógicas formales de instituciones como la Comisaría de la Familia y la entidad supervisora de adopciones. Queda claro que el modelo en el cual una niña o un niño nace con un padre y una madre y vive con ambos hasta alcanzar la mayoría de edad, representa la experiencia de una minoría de personas en cualquier país de América Latina, como en muchos otros en el resto del mundo.

La escuela se interpone en estos patrones de socialización y cambia los escenarios y elencos de actores que se involucran en el proceso de desarrollo y maduración de las niñas y los niños. La institución escolar está pasando por un fuerte cuestionamiento en estos momentos en toda América Latina. Al margen de los muchos argumentos acerca de su función y eficacia, podría ser motivo de la pérdida de algunas de las bondades de los grupos infantiles y juveniles de edades mixtas; por ejemplo, la protección que ofrece el niño o la niña mayor frente a menores que son sus hermanos, primos y vecinos. Sin embargo, los impactos más importantes de

la educación escolar sobre la socialización infantil y adolescente pasan por la preparación que ofrece para la vida adulta. Aunque el acceso a la escuela primaria es prácticamente universal y el acceso a la secundaria aumenta progresivamente, el deterioro en la calidad de la educación que está al alcance de los sectores mayoritarios pone en duda la relación entre los costos y los beneficios, desde la perspectiva de las familias. Uno de los grandes temas de los estudios del trabajo infantil en general es el esfuerzo que hacen las familias para exponer a sus hijos e hijas a aprendizajes y fuentes de “capital social y cultural” que compensen la pobre oferta de los mismos en el sistema educativo.

#### **1.4. EL TRABAJO DOMÉSTICO, SU ORGANIZACIÓN Y SU ECONOMÍA**

Cada sociedad organiza de un modo u otro las tareas diarias de cuidado y atención a las personas así como la reproducción cotidiana de la vida. Mucho del trabajo reciente sobre estos fenómenos pasa por el concepto de “economía del cuidado” (Folbre, 1994; Nelson, 2004). La economía del cuidado comprende una gran cantidad de trabajo humano que no pasa por el mercado, no es remunerado y muchas veces ni siquiera es reconocido como trabajo. Sin embargo, resulta esencial para que las sociedades funcionen y se proyecten al futuro. La “economía del cuidado” produce bienes y servicios en paralelo con la economía monetaria de producción, distribución y consumo. Más allá de la producción de bienes y servicios, implica una economía de energías físicas y de energías mentales y emocionales. Se basa en una determinada organización social del cuidado y de las tareas del hogar (Hayden, 1985; Horsfield, 1998) y en una compleja función de gerencia y gestión (Aguirre, 2005).

La economía del cuidado ha resultado extraordinariamente difícil de teorizar en las ciencias sociales. Los teóricos clásicos (sin excepción, varones que contaban con esposas o compañeras y un staff doméstico que les aliviaba de la necesidad de pensar en cómo la casa se arreglaba y las comidas se preparaban regularmente) ignoraban el asunto por completo o hablaban del “trabajo reproductivo”, con las connotaciones de rutina estúpida y repetición agobiante. Para los teóricos clásicos, la producción sería la expresión de la creatividad humana y la construcción de valor. La igualdad de género, según Marx y Engels, sólo podría lograrse cuando las mujeres fueran liberadas de sus ocupaciones domésticas. Con la posible excepción de las guarderías infantiles colectivas, brilla por su ausencia cual-

quier propuesta respecto a cómo esto podría ocurrir. El menosprecio por las tareas del hogar y la distorsión y subestimación de las implicancias de la atención a los grupos familiares es evidente en casi toda la teoría social hasta momentos en que la segunda ola feminista comienza a ingresar a las universidades y replantear un amplio abanico de disciplinas y cuestiones; eso, a partir de 1980.

En América Latina, la OIT y CEPAL vienen impulsando investigaciones sobre el tiempo que ocupan las tareas domésticas y sobre quiénes las realizan. El estudio de Aguirre, por ejemplo, aísla las funciones de gerencia del hogar como especialmente demandante y difícil de ser transferida de la madre a otra persona. La tarea de gerencia se complica con el crecimiento y la diferenciación interna del hogar. Otros autores hablan del delicado engranaje de relaciones en los hogares latinoamericanos que pueden expandirse y achicarse con frecuencia, de acuerdo a las visitas de familiares y allegados. Es más, cuando abarcan a un personal doméstico, se tiene dentro de la casa un microcosmos de las desigualdades de clase, étnicas y raciales que caracterizan a la sociedad en su conjunto. Harrison (2002) aporta una reflexión acerca de los hogares multiétnicos y multclasistas de América Latina que, sin embargo, difícilmente pueden reconocerse como tales. La discriminación se resignifica como eficiencia (la separación de platos y cubiertos; la designación de ciertos espacios para la circulación de la trabajadora del hogar y otros para la circulación de la familia).

También existe un importante ámbito para la reflexión ética que acompaña los análisis del cuidado y la atención de los hogares en planos económicos y sociológicos (Held, 2002). La atención a los miembros de los grupos familiares acarrea la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios en formas que se sujetan no a las reglas del mercado sino a normas morales y religiosas. Demarca un ámbito de obligaciones mutuas entre seres humanos que se comprometen a velar por el bienestar del grupo y de sus miembros individualmente.

Un factor que complica el análisis de la organización social y cultural del cuidado es la elasticidad de los estándares. ¿Qué significa “suficientemente bueno” cuando nos referimos al aseo en el hogar, a la atención a las necesidades emocionales de los varios integrantes de una familia, a la calidad de la comida y el estado de la ropa? El esmero que se pone en la atención a las personas es infinitamente elástico. Las demandas de vestido y alimentación pueden cumplirse con una vestimenta que no varía ja-



más y con una comida sencilla, también invariable; o, en el otro extremo, su cumplimiento puede implicar una enorme inversión de tiempo y dinero en compras, lavado, planchado y arreglo, en un plano, y, en el plano de la comida, platillos exquisitos que nunca se repiten en todo el año. La “gerencia” del hogar, en el segundo caso, implicará una complicada función de equilibrista entre los gustos y necesidades de cada miembro del hogar. Esta es la situación de las familias pudientes de antaño, que contaban con un staff doméstico grande y diferenciado y con una persona (y hasta dos o más) asignada a cada individuo, niños y adultos, para su atención específica e incluso para dar la batalla a favor de sus intereses cuando sugiera cualquier problema de distribución de los recursos colectivos familiares.

La organización social y cultural del cuidado, y la economía del cuidado—invisibles para la academia hasta hace muy poco—no se han constituido en temas en la agenda para los gobiernos. Este hecho dificulta el diseño de políticas capaces de aliviar las tareas del hogar y capaces de proveer los soportes precisos a quienes realizan la atención a las personas en los entornos domésticos. Es indudable que la cantidad de tiempo, energías y recursos propios que se gastan en las tareas domésticas se reducen cuando hay una oferta grande, comercial y/o pública, de servicios de apoyo.

Bajo las condiciones reales de las ciudades y las zonas rurales en los países de nuestro interés, el manejo de las tareas domésticas resulta enormemente complicado y consumidor del tiempo. En estas condiciones, la búsqueda de “alguien que ayude” recorre el abanico de situaciones familiares: desde las familias pudientes hasta las familias de muy escasos ingresos. Se observan diferencias entre los hogares que cuentan con muchas mujeres que son miembros de las familias y los hogares casi exclusivamente masculinos. En el primer caso tenemos a una familia donde está la madre presente, vive con ella una hermana soltera, también reside la madre de ella o del marido, y hay un par de hijas. En el segundo caso tenemos a una familia donde todos los hijos son varones y ninguna familiar femenina comparte la vivienda ni las tareas de mantenimiento y atención del hogar.

También existen costumbres de apoyo esporádico entre hogares. Están los intercambios entre vecinas que se ayudan a “echar ojo” a los hijos de una y otra y a lavar la ropa y hacer limpieza. Sabiendo que una mujer ha hecho una invitación para la noche, una prima, vecina o amiga la visita para ayudar en la preparación de la comida; alternativamente, se lleva a

los hijos a su casa para que la otra mujer pueda avanzar con sus preparativos. El trueque de favores de este tipo alivia la carga doméstica en momentos de "pico": los cumpleaños, las fiestas, las ceremonias domésticas que marcan el tiempo en los hogares en todo el mundo. Los hijos y las hijas de cada mujer que están en condiciones de participar y ayudar probablemente serán involucrados como ayudantes de cocina o como niños/as temporales. En estas y otras ocasiones, queda claro que los hijos y las hijas, hasta cierta edad, acompañan a la madre como una suerte de desdoblamiento de ella. Ella cuenta con tener varios pares de manos y ojos adicionales para casos especiales de necesidad.

Es evidente que las mujeres y las niñas tienen una relación especial con el cuidado y su organización. El trabajo doméstico suele no concebirse como trabajo sino como una simple extensión del rol "natural" de la mujer. Bonilla y Rodríguez (1992) analizan cómo la división sexual del trabajo en el hogar se desliza hacia las grandes desigualdades entre hombres y mujeres vigentes en el mundo adulto.

*El fenómeno del trabajo infantil en Colombia está íntimamente relacionado con las condiciones familiares y con las del entorno de los servicios públicos, la seguridad social y la participación social que son determinantes del nivel de vida de los hogares. Este trabajo hace parte de un todo integral, que funciona según la lógica que se articula en la creciente participación laboral de más de un miembro del hogar, para obtener los medios de subsistencia. Este trabajo tiene así mismo, repercusiones importantes en la socialización de la división sexual del trabajo, dado que desde edades tempranas se asigna a las niñas labores domésticas, la mayor parte de las cuales deben realizar en el contexto del hogar y a los niños actividades no domésticas o algunas pocas de éstas, pero que deben realizarse fuera del hogar, tales como ayudar a conseguir el combustible para cocinar (cocinol) y hacer mandados. Una parte significativa de este trabajo lo realizan en sus hogares, pero también adelantan tareas fuera del hogar, que vinculan a las niñas desde temprana edad como trabajadoras domésticas y a los niños como ayudantes en pequeñas empresas, o asistentes de construcción, preferentemente.*

*Casi todas estas actividades infantiles se realizan en calidad de ayudantes familiares sin remuneración y cuando la perciben, ésta es muy baja y especialmente para las niñas que se desempeñan como empleadas domésticas. Al organizarse el trabajo infantil dentro de la lógica de la participación laboral de los adultos, se inicia un proceso muy temprano de entrenamiento en el marco de una organización social, que orienta a*

*hombres y mujeres hacia relaciones diferentes en lo público y lo privado, aproximando claramente a las niñas a trabajos no remunerados o peor remunerados y reforzando la división sexual del trabajo doméstico. Así por ejemplo, tender camas y cocinar son actividades que hacen las hermanas para los hermanos. El peso de esta socialización de género en la práctica, tiene una incidencia marcada a lo largo de la vida de los individuos, e imprime un sello fundamental en la identidad masculina y en la femenina, que ni siquiera cambios estructurales como la transición demográfica y el trabajo femenino remunerado, han logrado cuestionar (Bonilla y Rodríguez, 1992:149-151).*

## 1.5. EL TRABAJO EN HOGARES DE TERCEROS EN LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

Llegamos así al tema del servicio doméstico y el trabajo en hogares de terceros como rasgos de larga data de las sociedades latinoamericanas. Durante algunas décadas, los estudios pertinentes fueron esfuerzos por documentar la situación de una ciudad, región o país. La investigación sobre el servicio doméstico apoyaba los esfuerzos para reformar las leyes al respecto y muchas veces tienen un tono de denuncia frente a injusticias graves y también invisibles u olvidadas.

La publicación, en 1993, del compendio editado por Chaney y García Castro, **Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe**, marca un hito. El tomo reúne muchos de los trabajos que estaban desarrollándose en los distintos países de la región, con sus respectivos antecedentes y bibliografías. Refleja así los recorridos nacionales en la construcción de conocimiento y de un pensamiento acerca del trabajo del hogar. El libro lanza el reto de avanzar en la comparación entre regiones y países y en la búsqueda de tendencias comunes. Al mismo tiempo, la colección anunció un nuevo movimiento de colaboración entre las trabajadoras del hogar de los distintos países latinoamericanos para establecer normas legales y arreglos institucionales que acabaran con los peores abusos del servicio doméstico. Asimismo, anunció una nueva colaboración entre investigadoras y trabajadoras del hogar en aras de documentar el sector, comprender las vidas de quienes realizan este trabajo, hallar caminos para su empoderamiento, y otorgar presencia pública y política a los debates sobre la cuestión.

La mayor parte de la investigación realizada hasta entonces versa sobre personas adultas, la mayoría de ellas mujeres, o elude el problema de la edad y condición de menores de edad de una franja muy grande de toda la población comprendida entre trabajadoras/es de hogar en América Latina. Los testimonios de las trabajadoras adultas suelen incorporar sus recuerdos de haberse iniciado en la ocupación durante la niñez o adolescencia. Sin embargo, los estudios sobre niñas y niños ocupados como trabajadoras/es del hogar representan un nuevo frente para la investigación, una vez más, aliada a la acción y la incidencia en las políticas.

En Colombia, un trabajo pionero de Muñoz y Palacios (1977) utiliza los censos para dimensionar el tamaño de esta fuerza laboral. Se analizan las tendencias de participación laboral de distintos grupos etáreos, desagregados por zona rural y urbana, y se identifican algunas características del trabajo infantil doméstico. En 1979, con la creación de la Oficina Provisional de Niños Trabajadores del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, se comenzó a promover estudios junto con la OIT, UNICEF y el Departamento Nacional de Planeación. Durante los años '80 se produjeron estudios etnográficos (Muñoz y Palacios, 1980; Salazar, 1988) que revelan las condiciones de trabajo. Los grandes temas de esa época son la pobreza de los hogares y la consecuente inserción laboral temprana de los hijos y las hijas. En los '90 se dio un crecimiento importante en la cantidad de estudios producidos. Estos procuran superar el carácter descriptivo de los anteriores para empujar hacia modelos explicativos. Sin embargo, trabajan con pautas metodológicas muy diferentes que impiden comparaciones directas. Hubo intentos de relacionar el TID con las estructuras y el funcionamiento interno de los hogares. Otras investigaciones enfocan las diferencias regionales en formas de TID (Bogotá, Bucaramanga y Cali). Continúan los intentos de cuantificar el fenómeno a partir de los datos de las encuestas nacionales. Se analiza la jurisprudencia y la legislación y los efectos de las mismas sobre la evolución de la actividad. Hace su ingreso el tema de género y las desigualdades de género vinculadas al TID (Acosta y García, 2000; Bello, Peña y Giraldo, 2001; y Castillo, 2000).

La investigación realizada en Colombia ha enfatizado los factores socioculturales implicados en el TID. Así, se identifica el papel de la cultura patriarcal y la invisibilización del trabajo femenino. Bajo la tradicional división sexual del trabajo, toda la esfera reproductiva queda desvalorizada. Además, se analiza el "adulto-centrismo" y la discriminación que se produce en desmedro de las generaciones nuevas. Una forma que ha tomado la

aplicación de la investigación en proyectos concretos de prevención del TID son algunos experimentos que procuraban mejorar la capacidad de las familias para generar ingresos, sin recurrir al trabajo de sus hijas e hijos.

En Paraguay, un primer esfuerzo por documentar la situación del trabajo infantil en casas de terceros se halla en el libro de Heisecke y colaboradores, *Las criaditas en Asunción* (1995). En el 2001, se publicó el estudio "Diagnóstico cualitativo sobre la situación de niños y niñas criadas en tres municipios del Paraguay", basado en entrevistas a 67 personas, entre criaditas y criaditos, familias proveedoras y acogedoras, y personas de las comunidades. El Proyecto de Prevención y Eliminación del Trabajo Infantil Doméstico en Sudamérica toma la posta con la publicación en 2004 de una compilación, *Trabajo infantil doméstico en el Paraguay* (OIT). Desde entonces se ha puesto en circulación estudios especializados sobre los instrumentos legales vigentes (López, 2004), la relación entre el trabajo infantil y la superación de la pobreza (Soto, 2004) y las variedades del trabajo doméstico remunerado.

*Todos estos estudios e investigaciones apuntan conceptualmente a considerar al trabajo infantil doméstico como una actividad que impide el ejercicio de derechos fundamentales de la infancia como son, entre otros, crecer en una familia, protección contra los malos tratos y contra todo tipo de explotación, derecho a la recreación y al tiempo libre. Por otra parte, las investigaciones ubican al TID como una de las estrategias de supervivencia cuando la pobreza no permite brindar las condiciones mínimas a hijos e hijas, y también de superación, cuando el TID aparece como una esperanza de obtención de apoyo para estudiar, para mejorar una vida de precariedades. La "naturalidad" con la que el TID es visto en la sociedad paraguaya es otro de los elementos que resalta en los diversos estudios, y que se considera una de las causas de la invisibilidad de la situación frecuente de malos tratos y abusos hacia estos niños, niñas y adolescentes. (Informe Paraguay)*

En Perú, un tema central en la investigación sobre el trabajo del hogar lo vincula a la oleada migratoria desde los Andes hacia las ciudades de la costa, movimiento que se inició en los años '40 y que continúa hasta hoy. Smith (1973) relaciona la migración con los ciclos de ingreso y egreso del trabajo doméstico, así planteando la hipótesis de que el trabajo del hogar sirve como una plataforma para insertarse en la ciudad y luego escapar hacia otros horizontes. Este es el tema de la famosa telenovela "Simplemente María", cuya heroína aprende costura y eventualmente, en una tra-

yectoria que debe ser leída como proceso triunfante, se casa con su patrón. Otro estudio importante (Guzmán y Pinzás, 1995) analiza el papel de ciertas empleadoras excepcionales en las carreras posteriores de sus ex trabajadoras del hogar. Abren el camino hacia la educación, una nueva forma de comprender la realidad social y, eventualmente, un desempeño exitoso como dirigentes populares. Rutté (1973) y Barrig (2001), retomando el tema, enfatizan las desigualdades sociales y la influencia de viejos sistemas de desigualdad étnica y racial en el trabajo doméstico peruano. Figueroa (1975) estudia las implicancias de trabajar en casas de diferentes estratos urbanos y revela un sector importante de trabajadoras del hogar empleadas por familias pobres. Bunster y Chaney (1985) comparaban el trabajo en hogares con las otras ramas que ocupaban la mayor cantidad de fuerza de trabajo femenina de la época: venta ambulatoria, venta en puesto fijo y trabajo obrero en fábricas. Su estudio llama la atención sobre la limitación de alternativas para las mujeres, particularmente las que tienen poca educación formal. Loza et al. (1990) se ocupan del trato y las condiciones de trabajo en el servicio doméstico. Ya para eso, el país había tenido las reformas de los '70 y el lanzamiento de un nuevo tipo de educación vocacional y nocturna para trabajadores/as; y había ingresado luego, en los años '80, en una etapa de violencia política y guerra interna que hacían sospechoso cualquier reclamo de derechos e igualdad social.

Un tema que recorre los estudios peruanos sobre el trabajo del hogar como ocupación de decenas de miles de mujeres es la relación con la escuela y la educación. Ya Figueroa había colocado el tema de la resocialización en el hogar de la familia empleadora, y del deseo de muchas familias campesinas y rurales de que sus hijas adquieran los modales y los conocimientos asociados a la vida urbana. Es sólo recientemente que la cobertura educativa en las zonas rurales se ha extendido casi al cien por ciento en la escuela primaria. Las desventajas educativas de las mujeres que migran a las ciudades hacen muy difícil su incorporación en otras ocupaciones que no sean el trabajo del hogar o el micro comercio.

Es así que el proyecto Tejiendo Redes, del cual este estudio forma parte, construye sobre la base de investigaciones realizadas en muchos lugares y tiempos. Retomamos aquí varios de los hilos colocados a través de estos estudios previos. Y continuamos en la tradición establecida de querer encontrar las maneras para dar voz a las/os propias/os trabajadoras/es del hogar, de todas las edades, y en el deseo de que nuestros hallazgos puedan contribuir a remover las injusticias que les afectan.

## CAPÍTULO II

### LA METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

La metodología seguida para el presente estudio fue cualitativa y combina distintas fuentes de datos, técnicas de recojo de información y modos de análisis. Se buscó maximizar las posibilidades de la comparación para poder establecer patrones de influencias sobre las familias con hijos e hijas potenciales candidatos para el TID así como patrones de acción y decisión por parte de las familias. La comparación se plantea en varios planos. Se compara entre familias pertenecientes a los mismos contextos locales pero ubicadas en posiciones diferentes de acuerdo a su nivel socioeconómico, sus redes sociales e historias familiares de involucramiento con el trabajo doméstico, entre otras variables. Se compara entre varones y mujeres, entre la generación adulta y la actual. Se compara entre zonas rurales y urbanas y entre épocas del año que pueden influir en las actividades y proyectos de las familias. Finalmente, se compara entre tres países: Colombia, Paraguay y Perú.

Con respecto a las fuentes de datos, el diseño privilegió las narrativas que producen los mismos sujetos acerca de sus vidas; narrativas que reflejan sus intenciones, percepciones, aspiraciones y cálculos de riesgo y ventaja. Se priorizaba la calidad de los datos por sobre la cantidad. Esta opción obligaba al uso de estrategias de acercamiento a las personas y técnicas de recojo de datos dirigidas a registrar, en primer lugar, la producción espontánea de relatos e interpretaciones por parte de los sujetos y, en segundo lugar, las entrevistas semi estructuradas personales y grupales.

Los temas bajo estudio son sensibles en muchos sentidos. Primero, tocan a dinámicas bastante íntimas de las familias: quién hace el trabajo doméstico y cómo, quién maneja el poder y la decisión dentro de cada familia, cómo se satisfacen o no las aspiraciones de los diferentes miembros, cómo se dan las relaciones en el grupo, cuál es el proyecto familiar a largo plazo. Segundo, muchas de las acciones que registramos están sujetas a normas sociales y sanciones bastante fuertes. Se desaprueba el hecho de desamparar a hijos e hijas; se comentan las aparentes deficiencias de altruismo; y se condenan actitudes de padres y madres que parecen expresar poco compromiso con los mejores intereses de su prole. Por todo ello,

resultaba doblemente importante aplicar estrategias de recojo de datos que dejen a las personas en libertad para explicar su conducta y dar sus razones.

El trabajo de campo ocupó unos dos a tres meses, repartidos entre un ámbito rural y un ámbito urbano. Ambas zonas o localidades envían a menores de edad a trabajar en el TID. Sin embargo, las familias que ahí habitan presentan una variedad de situaciones. Algunas postergan el ingreso de sus hijas e hijos al mercado laboral hasta la mayoría de edad o hasta que hayan terminado sus estudios básicos. Algunas familias proveen un contexto de apoyo y comprensión para sus hijos e hijas más eficazmente que otras. El diseño metodológico no requiere que estas localidades sean “representativas” o “típicas” de la realidad urbana y rural de los países en cuestión, sino simplemente que pongan a la vista un abanico de situaciones que permita examinar los factores de riesgo, vulnerabilidad y protección que influyen sobre el TID.

Una parte importante del estudio giraba en torno a actitudes, valores e interpretaciones que se construyen colectivamente, en ámbitos públicos pero también en las conversaciones diarias, los comentarios que circulan por un barrio o pueblo, los chismes; en fin, circuitos que reflejan los mecanismos de premiación y sanción social presentes en todo grupo humano. Para acceder a esta dimensión del problema, se buscó comentarios de personas desde muy diversa posición sobre ciertos personajes locales, sobre eventos que todos y todas recordaban y conocían, y sobre personas y sucesos polémicos, excepcionales e incluso extremos. Se quiso revelar el rango de conductas y de opiniones que forman parte del acervo cultural local.

## **2.1. TÉCNICAS DE RECOJO, UNIDADES DE OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS**

Las principales técnicas de recojo de información fueron cuatro: sondeos breves, entrevistas semi-estructuradas a conocedores, autobiografías a hombres y mujeres, niñas y niños con o sin experiencias de TID, y la observación participante en el campo. Adicionalmente, se recopilaron documentos e informes institucionales.

### **(1) Sondeo breve**

En cada lugar de estudio, se aplicó una guía de entrevista breve dirigida a obtener información general sobre el contexto. Esta permitió establecer



pautas generales sobre las familias, su funcionamiento y las opciones que enfrentan, así como el rango de variación que hay en las situaciones y estrategias familiares. El sondeo sirvió para ubicar candidatos/as para las autobiografías.

Entre las personas consultadas en los tres países tenemos las siguientes categorías:

- Trabajadores/as del sector transporte, especialmente agencias y motoristas de ómnibus que hacen la ruta entre los pueblos rurales y las ciudades
- Servidores públicos: educación, salud, extensión rural, servicios y programas sociales
- Jueces de paz, policía, fiscales, autoridades y funcionarios de los gobiernos locales
- Representantes de iglesias
- Sector comercio: dueños/as y dependientes de tiendas, comerciantes de ferias y mercados
- Líderes comunitarios, dirigentes de organizaciones femeninas, directores de organizaciones de migrantes
- Instituciones y programas directamente relacionados con menores de edad y con situaciones familiares excepcionales: centro de adopciones, centros de cuidado infantil (madres comunitarias).

## **(2) Entrevistas a líderes y conocedores locales**

Con el fin de profundizar la información obtenida en el sondeo, se aplicó una guía de entrevista semi-estructurada a un conjunto de personas particularmente informadas sobre la realidad de cada lugar. Sirvió para ampliar la información sobre las comunidades, sus instituciones, los servicios disponibles y su relación con las familias. Fueron entrevistados dirigentes de organizaciones comunales y vecinales, funcionarios de los gobiernos locales, maestros/as, directores/as de colegios y funcionarios/as del sector educación, proveedores/as de servicios de salud. Algunas de estas entrevistas fueron grupales.

### **(3) Autobiografías**

Se solicitaron relatos de la historia personal a 5-7 personas adultas y 5-7 menores de edad en cada lugar de estudio. Con ayuda de una guía que indicaba los grandes temas de indagación, se pidió a estas personas que describieran los sucesos en sus vidas. En unos casos, el trabajo doméstico en casas ajenas fue un elemento; en otros no. Las autobiografías así “guiadas” fueron la principal fuente de información sobre dos ejes centrales de la investigación: protección y vulnerabilidad. Además, permitían comprender más profundamente la situación de las familias. Al establecer secuencias de acciones y decisiones que siguen una línea de tiempo, permiten analizar cadenas de causalidad que llevan al TID u otros trayectos. Daban el ingreso a las lógicas de las actitudes colectivas, las presiones sociales, el significado de redes sociales y la intervención de servicios y organizaciones en los procesos de vida de los habitantes de cada zona de estudio.

Inicialmente se pretendía trabajar casos contrastantes de niños y niñas que tenían experiencias controvertidas en la localidad. Estos casos servirían para conocer las distintas posiciones que tomaban diferentes personas al respecto. Nos imaginábamos, por ejemplo, un caso de un niño o una niña para quien el TID resultaba una experiencia positiva (incluso como mal menor frente a alternativas aun peores) y un caso de una niña no trabajadora que representara el camino de éxito para las niñas en el lugar (la “intendenta” o “alcaldesa” de su colegio, por ejemplo). En el otro extremo, de casos negativos, esperábamos encontrar algún niño o niña que había tenido una experiencia del TID desastroso y otro caso en que el TID había llevado al abuso sexual y aun a la explotación sexual comercial. La esperanza era captar la diversidad de interpretaciones entre el público local acerca de los hechos y las razones de cada caso. ¿Qué de “bueno” o “malo” habían hecho los familiares, la suerte, y los y las protagonistas de los casos? En los hechos, aunque se identificaron algunos personajes que tenían las características de los protagonistas buscados para los casos, no fue posible trabajarlos sistemáticamente ya que, en un tiempo corto en el campo, no se pueden construir relaciones de confianza e intimidad con una cantidad suficiente de personas. Más bien, tuvimos reportes y rumores sobre las situaciones extremas, positivas y negativas, y se pudo constatar que efectivamente forman parte de los imaginarios de las personas.

#### (4) Observación y documentos

Observación participante y notas de campo

Además, el análisis se apoyó en documentos (por ejemplo, las normas legales; información sobre la provisión de servicios de apoyo a las familias y a los niños, niñas y adolescentes) y la revisión de bibliografía previa en los tres países.

## 2.2. EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La información recogida fue pasada a base electrónica (transcripciones, fichas bibliográficas, tablas, notas de observación). En el caso colombiano, se utilizó el software Atlas/ti para codificar las entrevistas.

La “lógica” del análisis

- Partiendo de fuentes diversas y casos particulares y contrastantes, el análisis se enfocó en construir el rango de situaciones observadas antes que una “tendencia central” o promedio. Interesaba establecer los extremos: lo peor y lo mejor que puede pasar; las familias más y menos protectoras; las situaciones de entorno más y menos peligrosas.
- El principal producto que buscaba el análisis fue especificar los parámetros dentro de los cuales se mueven las familias, el trabajo infantil con todas sus variantes, y en particular el trabajo infantil doméstico, sobre todo realizado por niñas y mujeres jóvenes.

Los instrumentos para el análisis

- El principal instrumento para el análisis fueron las **matrices** que sirvieron para ordenar la información sobre los grandes temas bajo estudio. Estas se reflejan en los capítulos de los informes de los países: las familias; la economía del cuidado; las trayectorias de vida; protección, riesgo y vulnerabilidad; las leyes, políticas y servicios públicos; el género y los derechos humanos. Los hallazgos fueron consignados separando dos columnas, una para la zona rural y otra para la zona urbana en cada país.
- Las biografías fueron ordenadas en una **línea de tiempo**. En esa línea, se consignaron las secuencias de eventos de la trayectoria de vida de la persona entrevistada. Las líneas de tiempo permitieron establecer contrastes entre las trayectorias de unas y otras: a qué edad han

estudiado y dejado de estudiar, cuándo fue su primera experiencia de trabajo, cuántos cambios de trabajo hicieron. Además de la secuencia objetiva de eventos, hubo que considerar la evaluación subjetiva que las y los entrevistados hicieron de los sucesos.

Se utilizó un esquema para la sistematización de la información sobre los contextos locales. Esta es información obtenida sobre todo de fuentes secundarias (censos, registros oficiales del centro de salud).

1. Características socioeconómicas y sociodemográficas del municipio o localidad, refiriendo y relacionándolo con contextos más amplios (Departamental o regional): NBI, población, ingresos, salud, escuela, dinámicas productivas, relaciones con otros municipios, etc.
2. Características socioculturales de la localidad: religiosidad, fiestas y eventos de celebración y encuentro.
3. Situación de derechos humanos, violencia y otros factores de riesgo en la localidad: actividades ilegales, consumo de sustancias psicoactivas y alcohólicas, homicidios, etc.
4. Características sociodemográficas y socioculturales de las familias: particular atención en datos sobre violencia intrafamiliar, estructura familiar, salud sexual y reproductiva, pautas de crianza, analfabetismo.
5. Datos y análisis sobre dinámicas migratorias relacionadas con el trabajo, la educación y la violencia.
6. La situación de la juventud y de la niñez en la localidad: educación, salud, trabajo, oportunidades, riesgos.
7. Políticas, programas y proyectos de atención a la familia, la juventud y la niñez: identificar oferta institucional. Este aspecto se desarrolla con mayor amplitud en “grandes ámbitos” sobre políticas de atención.

Aun contando con estos diversos soportes para el trabajo de campo y para el análisis e interpretación de la información, cualquiera que haya hecho investigación conoce el papel que juega la experiencia, la capacidad comprensiva y la habilidad analítica de los/as investigadores/as y

de las personas que aportan su conocimiento como “informantes”. Este estudio refleja la sabiduría, curiosidad, pasión y preocupación de muchos individuos en Colombia, Paraguay y Perú que analizan su realidad y se plantean hipótesis acerca del por qué se dan las cosas. Las pistas sugeridas por estas personas —muchas de ellas menores de edad que viven las experiencias que nos interesan— figuran de manera central en este informe.



## CAPÍTULO III

### LOS CONTEXTOS NACIONALES: LEYES, POLÍTICAS Y SERVICIOS PÚBLICOS

Colombia, Paraguay y Perú son signatarios de una serie de convenciones internacionales que regulan el trabajo infantil. Expresan el pensamiento más avanzado de la comunidad internacional en relación con este fenómeno al limitar drásticamente la posibilidad de que personas menores de 15 años se incorporen al trabajo y al normar estrictamente el trabajo de varones y mujeres adolescentes, entre 15 y 18 años de edad. La Oficina Internacional del Trabajo, a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), ha publicado un compendio muy completo sobre *Legislación comparada sobre Trabajo Adolescente Doméstico. El caso de Brasil, Paraguay, Colombia y Perú* (Documento No. 170, OIT Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2003). Aunque su enfoque principal es la regulación del trabajo adolescente, el documento establece el contexto legal respectivo y los antecedentes en términos de normas de protección a la niñez.

Colombia (en 1999), Perú (en 2002) y Paraguay (en 2003) han ratificado el Convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo, definiendo que ésta no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a quince años. Los tres países han ratificado el Convenio 182 Sobre la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación. El reto es, sin duda, lograr que los principios constitucionales y las normas legales se traduzcan en realidad. Este capítulo se ocupa de ampliar la mirada a los mecanismos legales e institucionales que pretenden rodear a niñas, niños y adolescentes en Colombia, Paraguay y Perú de la necesaria protección en contra de formas indebidas y prohibidas de trabajo y de los otros abusos que podrían comprometer su bienestar presente y su desarrollo futuro.

#### 3.1. LEYES Y CÓDIGOS

Los tres países de nuestro interés poseen instrumentos legales que sientan el principio de prioridad de los derechos de la infancia y la adolescencia.

En **Colombia**, el Código del Menor (1989)<sup>2</sup> establece el derecho de los menores de edad a crecer en una familia. Se les debe garantizar el adecuado desarrollo físico, mental, moral y social. El mismo instrumento refiere al trabajo infantil como una situación irregular aunque no habla de las formas extremas o excepcionalmente peligrosas ni de su erradicación. Se estipula la educación obligatoria entre los 5 y los 15 años. En **Paraguay**, según la Constitución Nacional, la familia, la sociedad y el Estado deben garantizar a los niños “el ejercicio pleno de sus derechos, protegiéndolos contra el abandono, la desnutrición, la violencia, el abuso, el tráfico y la explotación”. Se afirma que “Los derechos del niño, en caso de conflicto, tienen carácter prevaleciente”. Existe un Plan de Acción por la Infancia. En **Perú**, el Código del Niño y del Adolescente fue adoptado en 1992. Desde entonces ha habido varias enmiendas en un proceso de revisión que continúa hasta el presente.

La aplicación real de las normas exige la presencia de mecanismos de vigilancia. En los tres países se han creado defensorías y tomado otras medidas en este sentido. En Paraguay, todo el aparato judicial del Estado, potencialmente, podría ser utilizado para defender los derechos de personas menores de edad pero las CODENIS (Consejería de los Derechos del Niño y la Niña) son las designadas específicamente para ese fin. Deben realizar acciones de detección y control. En el Perú, las DEMUNA (Defensorías Municipales de Niños y Adolescentes) están implementadas en la mayoría de gobiernos locales. No obstante, suelen estar desbordadas con demandas de pensiones alimentarias y, en segundo lugar, violencia intrafamiliar.

En los tres países existen organismos no gubernamentales (ONG) que complementan la vigilancia del Estado. Sin embargo, su distribución geográfica es muy desigual, con una concentración bastante mayor en las ciudades

---

<sup>2</sup> Nota de Ed. Al momento del desarrollo de este documento en Colombia se venía adelantando la reforma al Código del Menor, actual Código de la Infancia y la Adolescencia - Ley 1098 de 2006. La finalidad de este código consiste en “garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad, sin discriminación alguna”. En este documento se reconoce como derecho, la protección de los menores de 18 años frente a las peores formas de trabajo infantil, conforme al Convenio 182 de la OIT, y los quince (15) años como edad mínima de admisión al empleo.



que en las zonas rurales. De fuente estatal o como un componente de los proyectos de muchas ONG, se propalan mensajes sobre los derechos de los niños y las niñas a través de la radio y televisión. Las escuelas y colegios pueden sumarse a este esfuerzo. En Paraguay, los padres pueden ser citados si el colegio recibe noticias o tiene motivos para pensar que hay un problema de maltrato o negligencia en la familia, aunque los hijos se resisten a eso porque piensan que solo empeora el problema. Aun así, muchas de las familias no tienen los recursos para reparar la situación.

Para Paraguay se señala que “uno de los principales problemas para denunciar casos de maltrato infantil es la escasa confianza en que existan sanciones” (Informe Paraguay). Tampoco existen otras acciones estatales de prevención o apoyo para que el derecho a un desarrollo integral esté vigente. Las personas entrevistadas declaran que la población desconfía de la efectividad de las instituciones punitivas y judiciales y afirman que éstas tienen otras prioridades. La imagen que se tiene de la policía es muy negativa y se identifica una gran arbitrariedad en su relación con la población. Situaciones similares se encuentran también en Colombia y Perú.

Los tres países cuentan con normas y mecanismos específicamente dirigidos hacia el trabajo infantil. Colombia creó en 1995 el Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Joven Trabajador. Paraguay cuenta con un Plan Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil que procura implementar el Artículo 25 del Código de la Niñez y Adolescencia (2001), lo cual estipula: “El niño y el adolescente tienen derecho a estar protegidos contra toda forma de explotación y contra el desempeño de cualquier actividad que pueda ser peligrosa o entorpezca su educación o sea nociva para su salud o para su desarrollo armónico e integral”. En el Perú, se ha puesto en vigencia, en 2005, el Plan Nacional de Prevención y Eliminación Progresiva del Trabajo Infantil y sus peores formas. Contempla acciones intersectoriales de atención directa a los menores de edad así como para mejorar las condiciones de vida de las familias potenciales expuestas a recurrir al trabajo infantil. Asimismo, demanda acciones de vigilancia a actividades económicas que utilizan trabajo infantil y en zonas del país donde este patrón es frecuente. Crea sistemas de denuncia y sanción para quienes explotan el trabajo de menores de edad.

Más allá de las normas que se aplican al trabajo infantil en general, los tres países cuentan con legislación específica que cubre el trabajo en el

servicio doméstico. En Colombia, la Resolución No. 004448 (diciembre 2005) del Ministerio de Protección Social desarrolla las facultades reconocidas en el Código del Menor<sup>3</sup> y el Convenio 182 de la OIT. Se resuelve que ningún niño, niña o adolescente menor de 18 años de edad podrá trabajar en hogares de terceros en el servicio doméstico, como limpiadores, lavaderos y planchadores. Las y los menores de edad están prohibidos de trabajar en condiciones que implican la presencia de riesgo psicosocial.

En Paraguay, el Código de la Niñez y Adolescencia, en su artículo 63, habla así del adolescente trabajador doméstico: “El empleador está obligado a proporcionar al adolescente trabajador doméstico, sin retiro<sup>4</sup>, una habitación independiente, cama, indumentaria y alimentación para el desempeño de sus labores. La habitación y el alimento no pueden ser considerados parte del salario. El empleador debe inscribir al adolescente trabajador en el Sistema de Seguro Social”.

Finalmente, en Perú el Plan Nacional de Prevención y Eliminación Progresiva del Trabajo Infantil y sus peores formas considera el trabajo en hogares, en la modalidad “cama adentro”, como una de las formas de trabajo infantil “peligrosa”. La Ley 27986 de los Trabajadores del Hogar, promulgada en 2003, regula las condiciones de trabajo y beneficios señalando la prohibición de empleo de menores de 14 años en el servicio doméstico y sentando normas específicas para quienes tengan de 14 a 17 años.

### **3.2. LA PROTECCIÓN DE PERSONAS MENORES DE EDAD EN LAS COMUNIDADES**

Las leyes y los compromisos internacionales son una cosa; las acciones en terreno que los convierten en una realidad para la población son otra. Los estudios en los tres países sugieren que existe una brecha bastante grande entre lo que estipula la norma y lo que ocurre en los ámbitos locales. Así, en Paraguay, en la zona rural del estudio solo hubo una lejana CODENI. En la ciudad existen pero no son muy activas. Ya se señaló un cierto desvío de las funciones de las defensorías municipales en el caso peruano, donde las demandas que plantean las madres y otros familiares

---

<sup>3</sup> Ver Nota de Ed. en página 46.

<sup>4</sup> Es decir, que vive en la casa del empleador.

frente a padres que se desentienden del sustento de sus hijos no encuentran otro canal de expresión.

En Colombia, la existencia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) marca una diferencia importante con los otros dos países. El ICBF cuenta con una red administrativa que cubre el país, lo cual le da una capacidad para implementar sus propios programas, aunar esfuerzos con otras entidades y movilizar a una acción sostenida referida a la situación de los y las menores de edad. A nivel nacional, y en los municipios, el ICBF aplica el programa "Yo también soy persona" que pretende atacar las causas del maltrato infantil. Se hacen charlas y talleres con padres de familia. No toda acción es comprendida ni bienvenida, sin embargo. La población ve con temor la amenaza de que el Estado asuma la potestad sobre los hijos de padres denunciados por delitos o negligencia usando las facultades asignadas al ICBF. Lo más probable es que sean entregados a instituciones donde su futuro es aun más incierto de lo que puede haber sido al lado de los padres.

Por otro lado en la Tuta, zona rural de estudio en Colombia, se llega a conocer de casos de maltrato y abuso de menores de edad, y éstos pueden llegar a los oídos de profesores y de funcionarios de salud. Sin embargo, no es usual que se apliquen sanciones en la práctica. Mucho depende de la iniciativa personal del personero o el inspector de turno y éstos se resisten a intervenir en casos de maltrato salvo que sean extremos, en cuyo caso pueden instigar procesos legales. En situaciones menos graves, recomiendan seguimiento y visitas por parte de la funcionaria del Programa de Atención Básica del municipio. A veces se niegan a tomar acción por considerar que estos son asuntos privados y constitutivos de la vida familiar. En Tuta, se ha intervenido en casos de menores de edad que venden en el peaje, donde incluso corren riesgos de atropellos por los vehículos que pasan en la carretera. Los niños y las niñas se esconden un tiempo y luego vuelven a su lugar de trabajo.

En Tunja funciona un Comité Interinstitucional de Erradicación de Trabajo Infantil. Participan entidades como las comisarías de familia, el ICBF, la alcaldía y gobernación, la policía nacional y la defensoría del pueblo. El Comité programa operativos de control y seguimiento de algunos casos, la mayoría de ellos en la capital. Sus acciones se centran en actividades de sensibilización dirigidas a empleadores y trabajadores y, secundariamente, a la población, incluso mediante programas radiales. En la zona urbana de

Bogotá, como parte del Plan de Desarrollo Bogotá D.C. 2004-2007, se implementa el programa "Bogotá Sin Indiferencia". Este tiene su traducción local en la zona de estudio: "Kennedy Sin Indiferencia". Además, el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) maneja varios programas, entre ellos "Integración Familiar y Comunitaria en Centros de Desarrollo Comunitario" y "Redes para la Democracia Familiar". En la práctica, los esfuerzos de DABS, ICBF y otras instancias con presencia en Kennedy están concentrados en la eliminación del trabajo infantil en el mercado Corabastos.

### 3.3. LA EDUCACIÓN BÁSICA Y SU PAPEL

En los tres países de nuestro interés, las escuelas y los/as profesores/as deberían ser claves para la difusión y defensa de los derechos de los/as niños/as y en el combate al trabajo infantil en sus formas indebidas. Tendremos ocasión de explorar hasta qué punto lo hacen en capítulos posteriores de este informe.

En Perú se declara haber alcanzado la matrícula escolar universal en primaria y de estar cerca de esta meta en lo que se refiere a la educación secundaria. Sin embargo, el país enfrenta enormes problemas de la calidad de la educación y, por lo tanto, los padres de familia y los propios niños y niñas no perciben su utilidad. Las escuelas urbanas ubicadas en zonas populosas tienen un rendimiento bastante inferior a lo que es el rendimiento de las escuelas privadas y públicas en zonas urbanas residenciales, y las escuelas rurales en general están muy por debajo de todas las instituciones educativas de la ciudad. Se pone en duda el compromiso de los y las profesores frente a alumnos pobres y rurales que no cumplen con las expectativas y que deben superar muchos obstáculos para poder estudiar. Faltan aulas, materiales, currículos relevantes y metodologías adecuadas.

La Secretaría de Educación para el departamento de Boyacá (Colombia) diagnostica una situación deficiente que involucra causas familiares, la falta de recursos económicos, el bajo interés de padres y educandos frente al estudio, problemas en la organización escolar, apatía y la no pertinencia de los contenidos educativos. Señala la dificultad de trabajar en un contexto de dispersión de población, grandes distancias y la escasez de los medios de transporte. En dichas condiciones, es frecuente observar en los estudiantes problemas de bajo rendimiento y repitencia. Similar a la situación de la provincia rural de Yauyos en el Perú, los profesores no viven en

los lugares donde trabajan. Eso conduce a un desencuentro y “escepticismo” frente a la educación que imparten y cómo lo hacen.

En la zona urbana de Kennedy la cobertura de la educación es 100%, oficialmente. Sin embargo, los conocedores de Patio Bonito dan cuenta de niños y jóvenes que no asisten a la escuela. Algunos niños/as tienen que ir largas distancias para acceder a un cupo escolar. Se menciona también un problema creciente de repitencia.

En Paraguay, el Ministerio de Educación viene aplicando el proyecto Escuela Viva Hekokatuva, lo cual procura que todos los actores de la escuela y de la comunidad participen en mejorar las condiciones materiales de enseñanza en un clima de respeto por la cultura local. Pese a esfuerzos como este, la educación es uno de los ámbitos de mayor exclusión. El acceso está impedido por razones culturales, geográficas, económicas y de género. En este panorama, el TID es, en muchos casos, la vía de acceso a la educación.

La baja calidad de la educación formal hace que la informal asuma una gran importancia en todos los ámbitos bajo estudio. Niñas, niños y adolescentes realizan aprendizajes sobre la organización de la sociedad, sobre los derechos y obligaciones de unos y otros, sobre la geografía y el país, en sus familias y comunidades locales. Hacen el aprendizaje de oficios y habilidades para el trabajo en sus casas, las calles alrededor, los talleres y otros centros laborales que están a la vista. Salvo excepciones, la escuela no les ofrece este tipo de lecciones ni cumple con la exigencia de la mayoría de padres de familia, que piden un eslabonamiento mucho más estrecho entre el sistema escolar y el mundo laboral. Por otra parte, los padres quieren forjar en sus hijos y sus hijas una actitud de seriedad frente a la vida y sus demandas. Se admira al niño o la niña que demuestra ser competente y que tenga planes y logros. En ausencia de un ámbito escolar que fomenta y premia tales actitudes, el mundo del trabajo lo puede hacer.

En suma, existen, en los tres países, brechas muy grandes entre la ley y la realidad, la norma y la posibilidad objetiva de cumplirla. Se observa en cada lugar de estudio alguna presencia del Estado como de otras instituciones. Pese a ella, las vidas de la mayoría de niñas y niños parecen transcurrir al margen de tales estructuras. Ni siquiera la escuela logra operar como una fuerza que se contrapone, consistente y eficazmente, a las frecuentes contravenciones a los derechos de niños, niñas y adolescentes, cuidadosamente estipulados en las leyes y códigos respectivos.



## CAPÍTULO IV

### LOS LUGARES DE ESTUDIO

El estudio se centró en seis localidades, tres urbanas y tres rurales. Como ya se señaló (Capítulo II), la idea no fue hallar sitios que fueran “representativos” sino lugares donde se manifiesta el TID, y las problemáticas asociadas a él, desde diversos ángulos.

Las localidades urbanas escogidas en Colombia, Paraguay y Perú forman parte de las ciudades capitales de sus respectivos países y son de un tipo de ocupación del espacio urbano que reconocemos en todas las ciudades grandes latinoamericanas. Se trata de asentamientos “informales”, ocupaciones de terrenos no deseables para otros sectores, con escasos servicios básicos y limitada provisión social. Tales asentamientos suelen ser los lugares de recepción de la población que viene emigrando del campo. Aunque las zonas tienen muchas similitudes, vale señalar que el entorno urbano muestra diferencias de escala: Asunción tiene 600,000 habitantes, Bogotá 5 millones y Lima 7.5 millones.

El cuadro resume algunas de las características de las zonas urbanas de localización del estudio.

**Zonas urbanas de estudio**

Colombia	Paraguay	Perú
<p>Bogotá, localidad de Kennedy. Predominio de servicios (restaurantes, comercio, hoteles, financieros, inmobiliarios y empresariales).</p> <p>Focalización en Patio Bonito, sector de extrema pobreza. Zona de comercio informal y reciclaje de material desecho. Alberga Corabastos, central de abastecimiento más grande del país.</p> <p>Cercano al río Bogotá y Tunjuelito, con amenaza de inundación.</p>	<p>Bañado Sur, con cinco conglomerados. Parte de la zona costera de la ciudad de Asunción. Inundable, al borde del río Paraguay, que tiene altos niveles de contaminación en la zona.</p> <p>Origen en ocupaciones precarias e informales.</p> <p>Consolidado con el tiempo.</p> <p>Población muy joven.</p>	<p>Lima. Secundariamente Cañete, Imperial, Mala y Huancayo, que forman parte de “cuencas” contiguas.</p> <p>Comercio, transporte, turismo, servicios, industria, servicios educativos. Economía popular que funciona en los asentamientos nuevos de migrantes. Negocios informales, pequeños talleres que producen bienes de bajo precio para consumo popular.</p>

Las localidades rurales del estudio también tienen semejanzas y diferencias según el país. Predomina en ellas la economía agropecuaria de pequeña escala. Tuta, zona de estudio en Colombia, está a escasas horas de Bogotá. Pirapey, zona de estudio en Paraguay, dista 464 kilómetros de Asunción, y es relevante señalar que está cerca de la zona de Tres Fronteras sobre el límite de Paraguay con Brasil y Argentina. Yauyos, y precisamente su ciudad capital del mismo nombre, dista 6 horas en ómnibus desde Lima en Perú.

#### Zonas rurales de estudio

Colombia	Paraguay	Perú
Municipio de Tuta (Boyacá) Economía de agricultura y ganadería, frutales. Una pocas empresas industriales, incluyendo una siderúrgica. Comercio y servicios. Sector gubernamental.	Compañía de Pirapey (45-50 familias), dentro de la Colonia del mismo nombre; distrito de Edelira, departamento de Itapúa. Ecosistema Mata Atlántica pero actualmente siendo deforestado para el cultivo de soja.	Yauyos. Capital de provincia más pueblos menores vinculados en red. Economía agropecuaria, frutales, crianza y engorde de animales. Producción casera de quesos. Servicios y comercio. Servicios administrativos gubernamentales centrados en la capital, Yauyos.

En Pirapey (Paraguay), el avance del cultivo de la soja en grandes extensiones crea una presión fuerte sobre los pequeños productores. La provincia de Yauyos está dividida entre la parte norte (ganadera y de gran altitud sobre el mar; vinculada a la sierra central y su ciudad dominante, Huancayo) y la parte sur (frutícola, parcelas con economías mixtas que incorporan rebaños relativamente pequeños de ovinos, cabras y vacas; vinculada a la costa y las ciudades de Cañete y Lima). El municipio de Tuta, ubicado en el departamento colombiano de Boyacá, tiene cierta presencia industrial que está ausente en los otros dos casos.

En los tres países se buscó una vinculación entre la zona urbana de estudio y la zona rural. Es decir, en los tres casos la localidad rural bajo estudio envía a trabajadores/as, adultos/as e infantiles, a la ciudad capital. Sin embargo, hay matices en la conformación de estos “mercados laborales” que son a la vez rutas de migración campo-ciudad. Los niños/as y jóvenes de Tuta migran hacia Tunja, ciudad principal del municipio, y hacia Bogotá.



En el caso paraguayo, las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes de Pirapey salen hacia Asunción pero también hay un flujo fuerte de migrantes hacia Buenos Aires y otros destinos en Argentina. Incluso, hay personas que salen de la colonia de Pirapey hacia España y Europa, situación que merecerá nuestra atención más adelante. En el caso peruano, se analizó lo que es en realidad una configuración de cuencas contiguas, históricamente interconectadas mediante lazos económicos y desplazamientos de personas. Es así que la provincia de Yauyos es el punto de origen para corrientes migratorias que llevan hacia Cañete, Imperial, Mala y Lima, en la costa; hacia Huancayo y los centros mineros de la sierra central; y hacia puntos en la selva central que atraen mano de obra principalmente en épocas de cosecha y en zonas de expansión de las economías de la coca, la madera y la ganadería.

Las localidades urbanas estudiadas, aunque definitivamente desfavorecidas en relación con los barrios consolidados de clase media y alta, cuentan con una cierta dotación de infraestructura. Es de notar que, en el caso peruano, se trata de un asentamiento genérico o "tipo" ya que los y las migrantes yauyinos pueden terminar en muchas diferentes zonas de la ciudad de Lima.

#### Infraestructura y servicios, localidades urbanas

Colombia	Paraguay	Perú
Kennedy. Viviendas autoconstruidas. Patio Bonito tiene 3 establecimientos de salud. Biblioteca. Cercanía a dos salas de cine. Escuelas de formación musical. Áreas deportivas y parques. Jardines infantiles, casas vecinales y Hogares de Bienestar Social pero con déficit alto de cupos.	Cada barrio tiene su capilla y santo patrono. Escuelas "Fe y Alegría" en algunos casos. Dispensario de salud Cercano al vertedero municipal de basura, actividades de reciclaje. Calles de tierra, pocos teléfonos, sin desagüe. Centros de atención de niños desnutridos. Radio Solidaridad	Lima. Asentamientos nuevos, de migrantes. Origen en la ocupación informal y la auto construcción de viviendas. Suele haber una escuela y una posta médica por asentamiento. Algunas vías pavimentadas y otras en tierra.

En las localidades rurales, hay una menor dotación de infraestructura (caminos, luz, agua y desagüe) y una menor presencia del Estado a través de servicios educativos, sanitarios y sociales.

### Infraestructura y servicios, zonas rurales

Colombia	Paraguay	Perú
<p>Municipio de Tuta (Boyacá) Deficiente cobertura de agua potable, acueductos y alcantarillado. Bajo acceso a gas natural, teléfono y energía eléctrica. Muchas viviendas en mal estado. El Municipio tiene 17 establecimientos educativos preescolar hasta secundaria, con almuerzo subsidiado. SISBEN* cubre el 95% de la población. Facilita la atención de salud pero ésta no siempre tiene la calidad deseada.</p>	<p>El municipio de Edelira cuenta con 23,400 habitantes, un juzgado de paz, municipalidad y puesto policial. La localidad de Pirapey tiene puesto de salud, escuela, Centro de Capacitación Campesina y comisaría.</p>	<p>Yauyos. La capital de provincia cuenta con una oficina administrativa del Ministerio de Educación, juzgado menor y centro de salud. No hay abastecimiento permanente de luz eléctrica pero existe un sistema de agua potable y desagüe. En los pueblos y caseríos del interior de la provincia, puede haber una escuela primaria y una posta médica. Generalmente carecen de luz y agua potable. Hay una carretera que atraviesa la provincia, caminos menores hacia algunos pueblos. En otros, el transporte es con acémilas o caminando.</p>

\*SISBEN. Sistema de Selección de Beneficiarios de Subsidios de Gasto Social.

En las seis localidades, urbanas y rurales, existen organizaciones vecinales y comunales que canalizan la acción política, social y cultural de la población. Estas son de una gran variedad pero, en general, su accionar no trasciende los límites y problemáticas de la misma localidad. Expresan los afanes de la población en relación con el mejoramiento de sus condiciones de vida y sus esfuerzos por incidir sobre los procesos económicos y políticos que la envuelven. Al mismo tiempo, queda claro que no todas las personas participan en estas organizaciones. Su verdadero impacto en la vida de las familias puede ser bastante restringido y puntual.

Aunque las organizaciones locales comprometen principalmente a la población adulta, existen grupos deportivos, culturales y religiosos que procuran incorporar a niños/as y jóvenes. No obstante, en las seis localidades, no está resuelto el problema de ocupar a los niños, las niñas y los y las adolescentes y jóvenes en actividades y organizaciones que ellos/as perciban como provechosas e interesantes.

### Organizaciones locales, urbanas

Colombia	Paraguay	Perú
<p>Kennedy. Lugar de afluencia de desplazados de zonas de conflicto en el país. Escuela de formación para mujeres líderes comunitarias. "Estación arte para convivir niños y niñas kennedianos". Eventos culturales.</p> <p>Festivales de arte, religiosos y comunales.</p> <p>Cine foro y salones comunales que pueden alquilarse para reuniones.</p> <p>Existe un Plan de Desarrollo 2004-2007 para Kennedy en su conjunto: "Kennedy Sin Indiferencia".</p> <p>Presencia de Centros Operativos Locales del DABS, ICBF, Comisarías de Familia, Centro Administrativo de Educación Local, Centro Amar.</p> <p>Sector privado: Fundaciones, Policía Comunitaria, Centro de Asesoría Familiar, Red de Organizaciones Juveniles de Patio Bonito, Alianza Sur-occidente</p>	<p>Organizaciones comunitarias fuertes, la mayoría vinculada a organizaciones religiosas.</p> <p>Comisiones vecinales que trabajan pro mejora de la infraestructura.</p> <p>Comités de salud. Algunos proyectos productivos.</p> <p>COBAÑADOS movimiento de lucha a favor de la zona costera.</p> <p>Jóvenes se encuentran alrededor del deporte, actividades religiosas (retiros espirituales, campamentos, catequesis).</p> <p>Pobladores realizan "polladas" y "tallarinadas" para juntar fondos solidarios.</p> <p>Autoconstrucción de la infraestructura comunal.</p>	<p>Asentamientos nuevos, de migrantes. Acumulan experiencias de acción colectiva en las luchas por títulos de propiedad y reconocimiento del asentamiento, y en marchas y gestiones para conseguir agua y luz. Local comunal, organizaciones para la aplicación de programas sociales sobre todo de subsidio alimentario (comedores, Vaso de Leche). Hacen colectas y parrilladas para resolver emergencias. A veces organizan rondas para proteger el lugar de delincuentes y pandillas juveniles.</p>

### Organizaciones locales, rurales

Colombia	Paraguay	Perú
<p>Municipio de Tuta (Boyacá) Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas 38% (cercano al promedio). Índice de Desarrollo Relativo al Género, departamento de Boyacá, 0,72 (cercano al promedio nacional de 0,76). Comités ciudadanos de vigilancia y administración de algunos servicios públicos.</p>	<p>Comisiones vecinales, comités de producción y varias organizaciones de seguridad ciudadana. La juventud se aglutina en torno al deporte y diversas actividades culturales (Ej. festivales musicales). Comisiones locales para festejar eventos religiosos. CONAMURI (Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales, Indígenas y Trabajadoras) tiene instancia departamental y lucha por las demandas campesinas y de las mujeres. Actualmente desarrolla una lucha importante en contra de los abusos de los agrotóxicos.</p>	<p>Yauyos. La estratificación interna va contra la movilización del conjunto. Poca presencia de ONG y proyectos de desarrollo. Comités de regantes y otros vinculados a la agricultura. Actividades sociales giran alrededor de las escuelas, los eventos patriotas y las fiestas patronales.</p>

La situación común que comparten las seis localidades del estudio es la pobreza. Las zonas urbanas pueden ofrecer algunas oportunidades que las zonas rurales no ofrecen; sin embargo, cada día implica, para la mayoría de familias, una dura batalla para juntar el ingreso que necesitan para sobrevivir.

Las tres localidades rurales, incluso, presentan realidades complejas de creciente empobrecimiento, desplazamiento y creciente desigualdad. Así, en Paraguay, el avance de la economía de la soja a gran escala desplaza la agricultura de minifundio y produce la concentración de la propiedad de la tierra. Las oportunidades de empleo alternativo en la agricultura mecanizada son muy limitadas. En la parte alta de Yauyos se han cerrado algunos campamentos mineros y la provincia hasta ahora ha estado marginada del fuerte desarrollo, en años recientes, de la agroindustria en la franja costera. En Tuta la falta de lluvias es un factor de expulsión, como también la falta de apoyos para la agricultura minifundista.

En las seis localidades, los ingresos de la mayoría de familias necesariamente son combinados. Dependen de una diversidad de fuentes. En los pueblos rurales, esto frecuentemente implica tener a algún miembro de la familia trabajando en la ciudad. La forma más fácil de lograr eso, la que está más a la mano, es a través del servicio doméstico. Los barrios urbanos destinan a personas adultas, niños/as y jóvenes al trabajo doméstico en su propio vecindario y en barrios lejanos. De los Bañados, en Asunción, salen para Buenos Aires y España. Es así que la globalización alcanza a todas nuestras localidades de estudio. Estas forman parte de un complicado mundo contemporáneo atravesado por conexiones de diferentes tipos entre campo y ciudad, región y región, país y país. Nos toca evaluar las implicancias de estas distintas conexiones y su significado en las vidas y futuros de niñas, niños y sus familias.



## CAPÍTULO V

### LA ORGANIZACIÓN Y LAS LÓGICAS FAMILIARES

Las familias son, legal y moralmente, responsables de los y las menores de edad que nacen en su seno, que son descendientes directos o que son, de distintos modos, asimilados como si fueran hijos e hijas. Comprender el trabajo infantil nos obliga a enfocar a las familias y la actitud que ellas asumen frente al papel que deben cumplir los niños y las niñas que están bajo su potestad. El rol de las familias se hace aun más crítico en el caso del trabajo infantil doméstico, ya que se trata de una actividad que casi sin excepción es aprendida en la familia de origen.

Todos los componentes de las labores domésticas en una casa ajena están presentes en la casa de la niña o el niño que las realiza. Estas incluyen lavar, cocinar, limpiar, ver a los/as hermanitos/as, tomar recados, hacer compras y otros mandados, lavar, planchar y reparar la ropa. Sobre eso nos explayaremos a mayor profundidad en el capítulo siguiente (“Género, derechos y la economía del cuidado”) pero, por lo pronto, es un factor a tener presente. Debemos analizar la situación de las familias y poner atención especial en el reparto de las obligaciones en el interior de las mismas, no sólo por sus implicancias desde una concepción de la justicia en las relaciones entre los géneros y las generaciones, sino también porque pueden convertirse en un terreno de entrenamiento de los y las menores de edad que luego seguirán un camino hacia el TID.

En este capítulo examinamos la variedad de situaciones familiares que se hallan en las localidades estudiadas de Colombia, Paraguay y Perú. Habría que pensar que las formas de constituir y organizar familias han sido, desde siempre, muy diversas, y que nuestros imaginarios al respecto —mamá, papá y unos hijitos en una casa propia— se inspiran más en los libros escolares y sus simplificaciones que en la realidad. Sin embargo, las transformaciones de la vida en el campo, los patrones de urbanización que implican la concentración de bolsones de pobreza con poca articulación con la economía moderna de las ciudades, la migración y el desplazamiento de poblaciones enteras, las crisis políticas y otros factores, son nuevos motivos de inestabilidad y variación en las familias de hoy.

## 5.1. ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN

En los tres países del estudio, en las zonas urbanas y rurales, existe un patrón ideal de familia que corresponde a un “estándar” occidental: es el ideal de los libros escolares con algunos variantes y agregados. Uno de sus rasgos es el patriarcalismo, en grado mayor o menor. Se le atribuye al padre ciertos derechos y privilegios que no se extienden del mismo modo a las madres. En cambio, el rol paterno incluye la obligación de proveer el ingreso principal familiar. El padre toma la mayoría de las decisiones de envergadura: las idas y venidas de los integrantes de la familia cuando estos movimientos tienen consecuencias importantes: los estudios, las alianzas sentimentales que pueden formar los hijos y las hijas (y otros que ocupan su lugar en la casa), las compras, los gastos y las inversiones mayores del patrimonio familiar.

El patriarcalismo puede ser particularmente pronunciado en la zona rural de Colombia, donde los hombres incluso pueden tratar de impedir que sus esposas trabajen fuera de casa, puesto que esta acción arroja dudas sobre la capacidad del hombre de satisfacer las necesidades materiales de su familia.

Este ideal resulta sumamente difícil de acatar en la práctica. En Colombia rural se ve como las mujeres buscan trabajos en lo que esté a su alcance, y en condiciones muy desventajosas, al ver que sus esposos malgastan su dinero y no entregan lo suficiente al fondo común familiar. En los tres países va en aumento la proporción de hogares encabezados por mujeres. Esta composición familiar puede ser temporal o estacional. En muchos casos, especialmente en la zona rural del Perú, responde a migraciones laborales que hacen los hombres, que trabajan por temporadas en minas, en la cosecha de productos agrícolas en la costa o la selva, en la construcción, el comercio y otras actividades en las ciudades.

En otros casos, las familias uniparentales encabezadas por mujeres son el resultado del abandono permanente por parte del esposo y padre. Es mucho menos frecuente que las madres dejen la casa familiar pero sin embargo ocurre algunas veces. Un tema que recorre los tres informes son los problemas que puede traer una nueva unión que establece la mujer con hijos/as, luego de que se separe o luego de que el padre de sus hijos/as se “borre” y la abandone. El padrastro, según reza la sabiduría popular, siempre favorecerá a sus propios hijos por encima de los hijos anteriores



que tenía la mujer. Puede ser una amenaza para las hijastras cuando lleguen a la pubertad y se vuelvan objeto del interés sexual del padrastro. Y, en definitivo, el padrastro puede ser un factor que empuja a los hijos y las hijas a buscar trabajar fuera de casa en la primera oportunidad que se les presente.

Crecientemente se registran familias que siempre han sido matrifocales o “matricentradas” y en las cuales nunca existió una figura de padre. En los tres países se observa la creciente incidencia de embarazos adolescentes que no conducen al establecimiento de una joven pareja. Frecuentemente, frente a la exigencia de proveer su sustento, estas madres jóvenes dejan a sus hijos e hijas a cargo de familiares mientras estén pequeños/as. Más adelante pueden constituir un hogar aparte. La evidencia de los tres países es ambigua con respecto a las consecuencias de este patrón para el ingreso de las hijas y/o los hijos en el trabajo doméstico. Hay casos en que se produce tal secuela pero hay otros en que las madres solas, aunque sumamente pobres, multiplican sus fuentes de ingreso en varios empleos simultáneos, o logran establecer negocios lo suficientemente exitosos, como para evitar el trabajo precoz de los hijos y las hijas.

En contextos urbanos como Kennedy, la madre sola se convierte en contratante de TID.

*«Mi niña tiene 6 años (...) y mi niño 8 años (...). Fui mamá a los 20 y duré como 7 años viviendo con el papá de ellos y me separé. Ahora vivo sola con mis hijos y ojalá así sea. No quiero saber nada de relaciones sentimentales con ninguna clase de hombres, con ninguna clase de nada».* (Mujer TD y empleadora de TID, urbano, Colombia)

En las zonas urbanas de Colombia y Perú se halló que muchos niños/as estaban siendo criados/as por sus abuelos en el campo. Se debe a la migración de jóvenes de ambos sexos, madres y padres, buscando trabajo en la ciudad. Parece ser lo usual que los padres manden dinero, ropa y encomiendas para ayudar a los familiares que han asumido la crianza de sus hijos/as. Luego, cuando su situación en la ciudad se haya estabilizado y los/as hijos/as vayan a la escuela y de otro modo son menos dependientes, pueden recuperarlos y llevarlos consigo. Tales estrategias pueden servir como una forma de acumulación y ahorro que busca dar mejores oportunidades de educación a los hijos y las hijas.

En el Perú rural las mujeres heredan tierras, casas y animales que pueden formar la base para un hogar. En otros casos trabajan como pastoras o peonas agrícolas, recibiendo un pago diario menor que los hombres. Las mujeres pueden llegar a tener negocios como bodegas o tiendas en los poblados. Indudablemente, los hogares encabezados por mujeres tienen desventajas frente a hogares de madre y padre, cuando éstos funcionan bien. Sin embargo, en Perú al igual que los otros dos países la violencia, la irresponsabilidad y el alcoholismo de los varones adultos puede convencer a las mujeres que estar solas es su mejor alternativa.

En los tres países, existe una gran fluidez en la composición de los hogares. Tíos, abuelos, sobrinos y sobrinas van y vienen. Incluso parientes bastante lejanos se asimilan al hogar durante una temporada. Este patrón contribuye a que, en las ciudades, la incorporación de jóvenes familiares del campo no llama mucho la atención, sea que estén de visita, que estén buscando abrirse un camino en la ciudad, que lleguen buscando oportunidades de educación, o que hayan venido en calidad de trabajadores/as del hogar. Incluso, varios de estos motivos pueden coincidir. La fluidez y flexibilidad en la composición de los hogares tiene otra consecuencia importante desde el punto de vista del TID: crea situaciones en que los niños y las niñas que crecen en estos hogares adquieren una práctica muy grande en habilidades como atender a bebés y ancianos, colaborar preparando alimentos para una mesa de múltiples comensales, y llevar con paciencia las exigencias y los antojos de varias personas que cambian regularmente.

La otra cara de los hogares fluidos y cambiantes que experimentan los niños y las niñas durante su etapa de crecimiento es la posibilidad de que ellos y ellas sean entregados/as, temporal o permanentemente, a familiares para que los “acompañen” y sean criados/as con ellos. Una repentina enfermedad en una casa puede motivar a que la hija adolescente en otro hogar sea asignada para ayudar hasta que pase la necesidad. En algunos casos, un matrimonio que no tiene hijos cría a uno o más sobrino o sobrina. No existe mucha investigación que nos hable de cómo estos préstamos son procesados subjetivamente por niñas y niños y adolescentes de ambos sexos. Sin embargo, para nuestro interés aquí, parece claro que se está creando otra puerta de entrada a situaciones en que el hijo o la hija que se coloca en otro hogar se convierta en un/a trabajador/a del hogar.

En la zona urbana, en los tres contextos, la composición familiar es aun más variable que en el campo. En Colombia se detectaron “familias nucleares, familias recompuestas; mamá e hijos, padrastro e hijos, con ausencia de padre biológico y familias extensas: presencia de abuelos, tíos, cuñados, sobrinos y nietos”. La Encuesta de Calidad de Vida (2003) en Kennedy halló que el 34% de los hogares cuentan con jefatura femenina: 29,4% jefa femenina sin cónyuge y 13% jefa femenina sin cónyuge y con hijos menores de 18 años. En Paraguay se vio que muchas ramas de una misma familia viven en proximidad en un mismo barrio urbano, a solo unas cuadras de distancia. Bajo tales condiciones, “hay un permanente intercambio de responsabilidades sobre los/as niños/as” (Informe Paraguay). Debido a la carestía de la vivienda, el hacinamiento y el alto costo de mantener un hogar con el mínimo de servicios urbanos, muchos de los hogares son compuestos. Viven padres, hijos y nietos.

## 5.2. ECONOMÍAS FAMILIARES

Todos los contextos estudiados tienen en común la pobreza y las malas condiciones de vida que soporta la mayoría de las familias. En Bañado Sur (Asunción), el ingreso familiar mensual oscila entre US\$50 y 200. Comenta un dirigente de la organización vecinal COBAÑADOS:

«Estamos dentro de un cinturón de pobreza que tiene la ciudad, que es la zona inundable donde está la gente más humilde de la ciudad de Asunción; en condiciones precarias con las necesidades básicas en su mayor parte no satisfechas. Son mucha gente sin trabajo y a raíz de eso es que surgen los diversos problemas que se tiene. Muchos niños no van a la escuela. Hay muchas madres solteras. La forma de trabajo de la gente es el trabajo por su cuenta. Algunos son albañiles, vendedores ambulantes. Más hacia el fondo hay gente que se dedica a la recolección de desechos. Cualquier cantidad hay de ese tipo de gente. Las condiciones – es precaria a nivel genera». (Dirigente, Paraguay urbano)

De modo similar, se constata, en la zona de Patio Bonito, Kennedy (Bogotá), la predominancia de formas de trabajo que implican salir a buscar un ingreso diario. La pérdida de empleo es una amenaza permanente. Hay familias que comen una sola comida al día. En otros hogares, hay ciclos de relativa holgura intercalados con épocas de gran estrechez.

En las zonas rurales estudiadas, el trabajo asalariado es escaso y las ac-

tividades agropecuarias están expuestas a muchos riesgos. La productividad es baja y los términos de intercambio con la ciudad son desfavorables. En Perú, en la provincia de Yauyos, hay una gran población de peones sin tierra que se ganan la vida alquilando su fuerza de trabajo día a día. Reciben parte del pago en chamis, licor casero local, altamente tóxico.

En los tres países, se confirma que el drama de grandes segmentos de la población latinoamericana no es solamente la pobreza y el ingreso bajo. Es la inseguridad, la precariedad, la falta de mecanismos de aseguramiento (formales o informales) y la irregularidad del ingreso. En estas condiciones, la continuidad de una relación laboral, y la confianza que se puede tener en que habrá el pago de un sueldo al final de la semana o del mes, son rasgos que dan un valor excepcional a determinadas ocupaciones. Se menciona para el caso de Paraguay, las escalas bajas de las nóminas municipales (recogedores de la basura, barrenderos) entre las ocupaciones que gozan de ese “plus” que permite a una familia pobre manejarse con créditos y fiar sus alimentos diarios en una tienda local. El trabajo doméstico suele ubicarse en la misma categoría de formas de trabajo que gozan de una relativa estabilidad y predecibilidad.

La ausencia de seguros afecta el mundo de la pobreza y el mundo rural con particular fuerza. Hay motivos para pensar que el trabajo infantil puede ser una respuesta frente a shocks y emergencias en las familias. Refleja, en este sentido, la volatilidad de la pobreza. Frente a la pobreza coyuntural, se responde con enviar a todo los miembros de la familia que estén en condiciones de hacerlo, a trabajar en lo que esté a la mano. Lo determinante es la limitación de otras opciones que estén al alcance de las familias, como podrían ser seguros contra el desempleo, programas de precios mínimos garantizados para los productos agrícolas, y otras formas de aseguramiento que garanticen un flujo regular de ingreso.

La literatura internacional sugiere que el trabajo infantil funge como un seguro contra las crisis y nuestros estudios lo confirman para Colombia, Paraguay y Perú. En Yauyos se vio como las épocas del año que implican “picos” de demandas sobre el ingreso familiar son ocasiones cuando es especialmente probable que las hijas ingresarán al TID y los hijos asumirán otros trabajos temporales. Los “picos” tienen que ver sobre todo con la matrícula escolar y los gastos en libros, uniformes y útiles que se asocian al mes de marzo, comienzo del año escolar. En Colombia se halló una aso-

ciación entre la inseguridad del ingreso en las familias urbanas y el envío de las hijas a trabajar en casas de terceros.

### 5.3. LA CALIDAD DE LAS RELACIONES EN LA FAMILIA

Las expresiones de afecto, respeto y aprecio entre los miembros de una familia toman muchas diferentes formas. En general, es justo decir que hombres y mujeres provenientes de las capas medias urbanas tienen dificultades para reconocer estas manifestaciones en los sectores sociales subalternos. Muchas de estas mujeres y muchos de los hombres tienen contactos con dichos sectores por motivos de su trabajo: son profesionales de la educación, salud, servicios sociales, periodistas y políticos que analizan, comunican y planifican en beneficio de esos sectores desde la posición de quienes producen y difunden el “conocimiento experto”. Se tiene, por lo general, una mirada bastante crítica y se suele identificar muchas deficiencias en las relaciones que se establecen entre esposos y entre padres e hijos/as. Nuestro análisis de las relaciones intrafamiliares en las familias potenciales proveedoras de TID debe partir de reconocer los prejuicios y preconcepciones que pueden teñir la discusión.

La pobreza, la precariedad y las fuertes presiones económicas son razón suficiente para afectar la frecuencia de prácticas como sentarse alrededor de una mesa familiar, intercambiar opiniones en sendas conversaciones, acompañarse en los ratos de ocio, o tolerar los gustos y caprichos de unos y otras. Sin embargo, sabemos que algunas madres y algunos padres sacan tiempo de donde no lo hay para estar cerca de sus hijos/as. En efecto, los estudios de los tres países documentan una gran variabilidad en la calidad de la vida familiar y la percepción que tienen los y las hijos menores de edad de ser valorados y queridos.

Más allá de las difíciles condiciones que las rodean, existen algunos factores concretos que influyen en la calidad de las relaciones que se establecen en las familias. Uno es la historia de descomposición y recomposición de algunos hogares. Luego, puede haber una brecha muy grande entre las expectativas de la generación mayor y la de sus hijos e hijas, especialmente en las zonas rurales. Los padres pueden no haber ido a la escuela nunca; los hijos sueñan con ser profesionales. Los padres encuentran satisfacciones en las costumbres y festividades locales; los hijos se aburren en ausencia de televisión, cinema e Internet, cuya importancia para sus

pares en la ciudad conocen por demás. El autoritarismo de padres tradicionales, y lo que los hijos y las hijas experimentan como su arbitrariedad, contribuyen otra capa de incompreensión y distancia. Incluso, ciertas prácticas asociadas a las identidades masculinas entran en el cuadro. Sobre éstas tendremos más que decir en capítulos sucesivos. Dice una joven de Yauyos, Perú:

*«Con mi papá no tengo confianza. Con mi tío no me llevo tan bien. Porque él tiene problemas con las bebidas alcohólicas y eso me molesta y no me gusta estar ahí».* (Lara, 15, Perú)

Si bien la relación de hijos e hijas con sus padres resulta problemática, los estudios coinciden en la estrecha relación que suele haber entre hermanos y, en particular, hermanas. El en Perú dos o tres hermanas migran juntas del campo a la ciudad para probar la suerte. En Colombia los hermanos se hablan y se apoyan. En Paraguay establecen cadenas de migración y se dan consejos. Los hermanitos menores son una alegría para sus mayores, y muchas veces las hijas y los hijos mayores en la familia hacen grandes sacrificios para asegurar que sus hermanitos puedan estudiar, tengan ropa y gocen de mejores condiciones de vida que ellos mismos tuvieron.

La demostración de afecto entre padres e hijos/as muchas veces pasa por el fiel cumplimiento de las obligaciones económicas entre una generación y la siguiente. Así, el padre puede ser seco, poco conversador y hasta poco presente en el hogar, pero merece el respeto de la comunidad y comanda la lealtad de su familia si provee las necesidades materiales. Los hijos y las hijas deben manifestar su amor, lealtad y compromiso con la familia de la misma manera. Deben cumplir con la obligación de compartir las tareas del hogar y poco a poco volverse un contribuyente económico más.

Una situación que caracteriza los tres países es la identificación de los hijos y las hijas con los problemas de sus padres y, de modo particular, madres.

*«Mi mamá mayormente me cuenta sus problemas porque me dicen que soy más maduro que mi hermano. A mí me preocupa bastante. A veces pienso que no me debe contar porque siempre paro preocupado por eso. Porque estoy en el colegio escuchando la clase y me preocupo: ¿qué será ahora de mi mamá en la casa?» O sea paro siempre con ese pensamiento y quiero trabajar*

*así como mis demás compañeros. Pero mis papás no quieren. 'Tú algún día cuando tengas tu profesión te vas a acordar'; me dicen. Me dicen: 'Te vas a acordar y vas a pensar que tus papás te han hecho sufrir'. Y un poco que no es». (Javier, 14, Perú)*

El informe peruano documenta la pena que cargan consigo las hijas y los hijos de las familias pobres y recoge muchas expresiones de sentimientos de culpa. Niñas, niños y adolescentes compadecen a sus mamás, sobre todo, por las luchas y sacrificios que observan en ellas. Estos sentimientos pueden con facilidad ser trasferidos a los padres y, sobre todo, las madres postizas que son las empleadoras. Así, las TID están en la escuela pensando en el hogar donde trabajan y en cómo están los niñitos que tienen a su cargo. También hay que considerar que la represión de las expresiones de afectividad en las familias de origen puede predisponer a las y los TID a no esperar mucho contacto afectivo con las familias donde trabajan. Ellos/as buscan el afecto y el apoyo más bien en sus pares y en relaciones horizontales, análogas a las relaciones entre hermanos/as.

El TID afecta a más niñas que niños; eso está claro. Este hecho en sí mismo da cuenta de la relevancia del género en su análisis. Nos obliga a examinar las relaciones entre los géneros que se establecen en las familias urbanas y rurales de las localidades estudiadas en los tres países. En este sentido, resulta importante que la autoridad de los padres no alcanza a las minuciosidades (como se conciben) de la vida diaria en la familia. Las madres toman las decisiones cotidianas, repartiendo, por ejemplo, las tareas de apoyo entre los hijos y las hijas de diferentes edades. Eso significa que las decisiones sobre el trabajo de los hijos y las hijas (hasta cierta edad) caben dentro del área de decisión de las madres. Se presenta un cuadro de separación de las esferas: una esfera donde el padre decide y otra que pertenece a la madre. La madre maneja las relaciones cotidianas con los otros hogares que forman parte de la familia extendida. Maneja las relaciones con el centro de salud y la escuela de los hijos y las hijas. Y maneja, por lo tanto, un abanico de relaciones que son críticas, toda vez que pueden convertir en pasos que llevan a una hija a trabajar como TID en una casa de terceros.

El autoritarismo de algunos varones jefes de familia, su sentido de privilegio que los pone encima de las críticas, aliados a prácticas como el consumo del alcohol, crean un terreno propicio para los abusos. Este factor aparece con particular fuerza en el caso colombiano, en Boyacá sobre todo.

Ahí se menciona no solamente altas tasas de violencia intrafamiliar sino también la presencia del incesto.

#### 5.4. VÍNCULOS QUE SE ABREN: LA FAMILIA EXTENSA Y EL VECINDARIO

Las familias típicamente mantienen importantes vínculos con los miembros de la familia extendida en ambos lados (materno, paterno) de la familia. Hay obligaciones de ayuda y colaboración que van y vienen. La familia grande se reafirma en las fiestas anuales y los eventos festivos locales y domésticos, incluidos los cumpleaños y matrimonios. La unión de todos y todas se simboliza cuando se produce la enfermedad grave o la muerte de un familiar: se acude en masa al lecho del enfermo, al velorio y el entierro.

Las relaciones con tías, tíos, madrinas y otras categorías de parientes recibirán mucha atención en sucesivos capítulos de este informe. Cada hogar trata de ser autosuficiente y resguardar su privacidad y, sin embargo, debe recurrir a la ayuda de los familiares que viven cerca y lejos para resolver innumerables problemas. Además, existen importantes vínculos con los vecinos. En las zonas rurales, éstos pueden ser de larga data y venir de generaciones atrás. En las zonas urbanas, se forjan lazos nuevos sobre la base de las penurias compartidas: los servicios deficientes, el reto de establecer un asentamiento en zonas poco apropiadas para la habitación humana, la discriminación y la marginación.

Familiares y vecinos son categorías que se confunden. Ya se mencionó la preferencia de los migrantes rurales paraguayos de ubicarse en la ciudad a poca distancia de familiares, que pueden incluso haberse acompañado en el traslado. La misma práctica es común en el Perú. Entre familiares y vecinos, el terreno está dispuesto para lo que se describe para Colombia: las niñas “son enviadas a las casas de vecinos (con mejores ingresos) para que cumplan labores de oficios domésticos, sin que tenga que mediar un contrato ‘formal’ y queden estas labores remuneradas a juicio y en confianza con los vecinos” (Informe Colombia).

En Kennedy (Colombia), las familias más involucradas con el TID son las menos integradas en redes de servicios y programas sociales en el barrio urbano. En Perú, se observa que muchos de los migrantes yauyinos



mantienen fuertes lazos con la provincia. Regresan para la siembra y la cosecha; asisten a las fiestas patronales; pueden enviar a sus hijos y sus hijas al colegio en el pueblo de origen bajo la suposición de que será más tranquilo; votan en la provincia y recolectan fondos para obras y proyectos especiales. No tenemos evidencia contundente pero es posible que, bajo estas condiciones, las familias no trasfieren sus vínculos a los circuitos de servicios en las ciudades. Quedarían aislados de una gama de ayudas y soportes. Frente a necesidades que se presentan, podrían recurrir a niños/as y jóvenes de la provincia para llenar vacíos en su organización doméstica.

Es también posible que estemos frente a un círculo vicioso. Las familias más pobres, con mayor carga de dependientes y mayores necesidades de servicios y apoyos en la ciudad, son precisamente las que menos tiempo tienen para dedicarse a buscar, preguntar, llenar formularios y solicitudes, informarse, ir a reuniones y participar en las obras vecinales. Tal participación les podría proporcionar las conexiones y asegurar su acceso a los programas y servicios que la localidad ofrece. En el caso extremo, las madres solas, sobrecargadas entre el trabajo que les permite alimentar a sus hijos/as y a la vez las exigencias de atenderles, no pueden llevar una participación comunal o vecinal activa. Quedan al margen de las redes de comunicación y difícilmente pueden ejercer su derecho de uso de una serie de programas y servicios. En estos casos podríamos esperar que ellas recurran a asistentes para ayudarles a afrontar tan pesadas responsabilidades. Pudiendo pagar poco o nada, podrían recurrir a las niñas del vecindario. En tales casos, se estaría confirmando una relación inversa entre la participación vecinal y el uso de trabajadoras/es del hogar.



## CAPÍTULO VI

### GÉNERO, DERECHOS Y LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

Todo el recorrido del presente estudio está atravesado por cuestiones de género y los derechos humanos. El género subyace a todo análisis que se hace sobre la familia y el trabajo. En el centro de nuestra preocupación está la “economía del cuidado”, concepto que se introdujo en la revisión bibliográfica (Capítulo I). Esta es una economía en el sentido más amplio del término, ya que abarca la organización social de las tareas de reproducción en los hogares, las instituciones que están implicadas como apoyo y facilitadoras, además de la ética del cuidado y los símbolos y sentimientos que rodean la vida cotidiana y su reproducción. La economía del cuidado, el reparto de las tareas que comprende, la ética, los símbolos y las emociones asociadas están fuertemente marcados por el género. En todo grupo humano, el género tiñe las concepciones que se tiene acerca del compromiso que debe haber entre las personas –integrantes de un hogar, por ejemplo—además de las ideas acerca de la decencia, la dignidad y el amor.

Los derechos humanos de las niñas, los niños y adolescentes concitan nuestra atención desde varios lados. Por el lado negativo, hay que garantizar la debida protección y resguardar a los menores de edad de la explotación, incluso a manos de sus familiares más cercanos. Por el lado positivo, hay que promover el desarrollo de sus capacidades, sentando las bases para una vida futura feliz y productiva. Qué significan estos derechos, y cómo se traducen en acciones concretas, no está del todo claro. ¿Qué es, exactamente, lo que los padres tienen que hacer para demostrar que están cumpliendo con los derechos humanos de sus hijos y sus hijas? ¿Cómo se manifiesta su compromiso y cumplimiento en sus decisiones diarias? ¿Cuál es el rango de variación tolerable? Pese a las imprecisiones, es evidente que prácticas como contratar a una niña como niñera en una casa vecina, o llevar a un niño a que trabaje en la casa de su madrina en una lejana ciudad, aluden a temas trascendentales para las sociedades en cuestión.

En este capítulo consignamos los principales hallazgos de los estudios en Colombia, Paraguay y Perú acerca de estos puntos. Tocamos primero la

economía del cuidado y su valoración simbólica en los tres países, para luego vincular este tema con el género. Al final, examinamos el problema de las especificidades culturales de los países y las localidades de interés, considerando la posibilidad de que el significado del TID varíe bajo distintas configuraciones culturales.

## 6.1. LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

Vimos que las seis localidades donde se centraron los estudios tienen graves deficiencias de servicios básicos. Los asentamientos al borde del río en Asunción se inundan periódicamente. En Lima hay un exceso de polvo y una escasez de agua, que debe comprarse de cisternas o traerse de asentamientos vecinos. Se cocina con leña, kerosene y otros combustibles que ennegrecen las ollas y llenan de partículas a ojos y pulmones. Hay la casi total ausencia, en los hogares de las familias pobres, de aparatos como lavadoras y refrigeradoras.

Es deficiente la inversión pública en facilidades capaces de aliviar las labores domésticas porque éstas están identificadas con las mujeres. En los tres países, se constatan diferencias salariales y prácticas de discriminación que aluden al poco valor que se asigna a la energía y el tiempo de las mujeres. El trabajo doméstico femenino constituye el consabido subsidio invisible al funcionamiento de la familia, a la economía capitalista, al desarrollo de las comunidades locales y, al final del día, los países.

La poca valoración social de las tareas del hogar va asociada a la idea corriente de que hacer estos trabajos es hacer "cositas". No demandan mayor inteligencia, habilidad o creatividad. Las investigaciones empíricas sobre las actividades diarias en los hogares contradicen estas ideas frontalmente. Más bien, los estudios resaltan las altas demandas del trabajo reproductivo sobre todo en dos aspectos: la gerencia del hogar (presupuesto, planificación, organización y distribución de tareas, prevención del riesgo) y el manejo de los equilibrios emocionales en los grupos familiares. En las concepciones populares y muchas veces la visión de expertos y especialistas también, estas dos dimensiones son prácticamente invisibles. Sin embargo, la evidencia reunida de los tres países confirma que no lo son para las niñas y los niños que deben insertarse en el engranaje de un hogar nuevo y extraño y que deben relacionarse de algún modo con el grupo de sus habitantes. Ambas dimensiones afectan de modo crucial la experiencia de ser trabajador/a del hogar.

El imaginario dominante, según el cual el trabajo doméstico es suave y especialmente apropiado para niñas, aparece fuertemente en los tres países. En Kennedy se habla de niñas que cuidan a otros/as niños/as como quienes “ayudan” o “van a jugar”. En un caso, en esa misma localidad, una niña TID cuidaba a un niño “enfermo mental”. Así como se puede contratar a una niña para cuidar de otros/as niños/as un poco menores que ella, también se le puede contratar para cuidar de ancianos, animales y huertos. Contra eso, las niñas y los niños entrevistados/os hablan con desgarró y preocupación sobre sus experiencias de haber tenido que encargarse de otros niños y niñas que sufren carencias materiales y emocionales, o de personas discapacitadas y difíciles. La enorme brecha entre el imaginario y la realidad deja a las y los TID en una confusión grande.

La mitificación de las tareas del hogar afecta directamente a las niñas y los niños trabajadoras/es del hogar. La desvaloración les afecta sobre todo cuando se considera que pueden trabajar por una propina, ropa usada y semejantes recompensas. Nada les prepara para ubicarse en medio de las demandas de personas extrañas, exigentes, prepotentes; para manejarse en tejidos de relaciones complicadas y en campos de fuerza llenos de tensión. Sus testimonios describen innumerables situaciones de este tipo.

## 6.2. LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

Los estudios en los tres países sugieren que los niños y jóvenes varones tienen opciones laborales más diversas que las niñas. Parece cierto que el servicio doméstico, siempre mayoritariamente femenino, se vuelve cada vez más una actividad de las niñas y las mujeres.

Queda claro, también en los tres países, que las niñas reciben un fuerte entrenamiento como ayudantes de sus madres. El trabajo estereotipado como “de mujeres” les interesa, las jala y les trae premios y halagos. Están haciendo lo que deben, interesándose en lo que deben. En su casa, reciben felicitaciones y propinas por convertirse tempranamente en buenas cocineras, buenas para lavar y planchar, buenas en uno u otro oficio doméstico. Aunque algunas comparten estas labores con sus hermanos, al menos hasta cierta edad, sería impensable que ese hecho fuera una fuente de la identidad y motivo de halagos en el caso de los hermanos varones.

Aprender los oficios va junto con aprender a guardar su lugar en el orden patriarcal. Las niñas deben aprender “a ser obedientes, a acatar una orden, a ser serias y maduras”. (Informe Colombia)

Para las niñas, la recarga de labores domésticas en su propia casa y, más aun, el TID implica fuertes costos de oportunidad. Les resta posibilidades de aprender otros oficios y de probar otras identidades. Agrava las desventajas que ya pesan sobre ellas.

Una pregunta legítima es hasta qué punto los aprendizajes de los roles domésticos y maternales pueden trasladarse a otros ámbitos y convertirse, en la adultez, en oportunidades laborales interesantes. De hecho, en Tuta (Colombia) algunas niñas y jóvenes del campo trabajan por día en el casco urbano del municipio. Las familias de funcionarios, dueñas de restaurantes y hoteles demandan a estas trabajadoras como ayudantes de lavado, cocina y cuidando niños. Ellas regresan a los poblados rurales donde se halla la casa familiar en las noches. En este caso, las propias niñas parecen hacer poca diferencia entre trabajar en una casa o trabajar en un hotel. La labor es esencialmente la misma. No obstante, los analistas desde fuera podrían hacer distinciones y hallar en el trabajo en hoteles y restaurantes un posible camino hacia la profesionalización del trabajo doméstico, con mejores sueldos y mayor autonomía.

Entretanto, en los tres países hay rastros de la preferencia de las familias por darles oportunidades a los hijos varones en desmedro de las hijas. No queda siempre claro si su pensamiento al respecto es explícito. Así, en Yauyos (Perú), las familias rurales alientan a sus hijos varones a emprender viajes de estudio, exploración y acumulación de nuevos vínculos sociales durante la adolescencia (el “vagabundeo”). Pueden ayudarles con algunos gastos o haciendo los arreglos para que vayan donde un amigo, compadre o familiar.

Las mismas familias son más reticentes frente a sus hijas mujeres. Algunas de ellas logran emprender estas salidas también, o asimilan a este patrón sus experiencias como TIDs, pero lo usual es que los padres procuran mantenerlas cerca de casa en aras de “protegerlas” de los riesgos de andar solas, sin una agenda establecida. Estas etapas para los varones aportan grandes ganancias en términos de destrezas laborales, experiencia de vida, seguridad en sí mismos, y capital social. Las desigualdades en el acceso a los recursos familiares alcanzan su punto máximo cuando una niña

es obligada a emplearse como trabajadora del hogar para ayudar a subvencionar la educación de sus hermanos varones, situación que se vio en el Perú.

### **6.3. CULTURA Y LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS Y LAS MENORES DE EDAD**

Falta explorar la posible vinculación entre la cultura y las concepciones de los derechos humanos de los y las menores de edad. El tema es atingente en por lo menos tres sentidos: (1) Pueden haber concepciones culturales que sean divergentes entre las seis localidades del estudio con respecto al sentido mismo de la familia, la niñez, la protección debida y los derechos de los niños y las niñas. (2) Pueden haber concepciones culturales particulares alrededor del servicio doméstico y las relaciones de dominación-subordinación que trae históricamente en su cola. (3) Pueden haber distinciones culturales, étnicas y raciales que afectan la experiencia del TID.

#### **(1) Concepciones culturales**

¿Hay evidencia, en los lugares del estudio, de concepciones culturales que, de algún modo, exculpan a quienes hacen uso del trabajo infantil doméstico para terceros? La respuesta es negativa. En el presente estudio, en todos los lugares explorados, hay un sustrato cultural común que asigna un papel de protección a la familia directa y aun la extendida. Incluso, se reconoce la obligación de la comunidad local, la vecindad, de velar por los y las menores de edad que viven en su seno, sean parientes o no. Puede haber ideas radicalmente diferentes al respecto en grupos culturalmente diferenciados (indígenas, sectas religiosas, subculturas minoritarias) en los tres países. Sin embargo, los lugares del estudio no se apartan de un patrón nacional consignado de alguna manera en las leyes nacionales.

A detalle, puede haber matices locales o regionales en las concepciones acerca de la familia, las obligaciones entre los miembros de una familia, los deberes de los adultos frente a los dependientes menores de edad y viceversa. Los sistemas de parentesco aportan criterios para la definición de la condición de TID de una menor de edad. Sin embargo, en todos los casos se reconoce una línea atenuante de responsabilidad / obligación que va desde los padres hasta personas extrañas, pasando por los familiares distantes y los "padrinos". Realizar las tareas domésticas y atender a las personas en un hogar tienen significados diferentes de acuerdo a dónde

se está situada en esta línea. Por el lado izquierdo, bajo el techo de los padres biológicos o quienes actúan en su lugar, se presume que los derechos de los menores están mejor garantizados. En el extremo derecho, esa presunción se debilita.

Colaboración con la vida en común de una familia: coresidente, que comparte techo y cocina, en la que todos los miembros son relacionados genéticamente	Colaboración en los hogares de familiares en línea directa (hermanos, abuelos, tíos)	Colaboración en los hogares de familiares distantes, personas vinculadas mediante el "parentesco ritual" (madrinas, padrinos) y vecinos	Colaboración en hogares de "extraños"
---	--	---	---------------------------------------

En realidad, se trata de una línea continua, que da cabida a variantes flexibles en casos particulares. Así, en el caso de un niño, puede ser que la madrina se identifique con sus intereses y vele por su bienestar con mayor compromiso que los padres o abuelos. En el caso de una niña, una hermana la defiende de la explotación económica a manos de su propio padre. La línea continua, entonces, retrata un patrón ideal, el "deber ser". Puede trasgredirse en casos particulares con relativa frecuencia.

En las seis localidades del estudio, la población diferencia todas estas situaciones. Se reconocen distinciones cualitativas entre todas ellas. Las acciones de una niña que tiende camas y lava los platos pueden ser idénticas; el contexto social, y su ubicación en la línea señalada, determinan la construcción social que se hará de la situación. Estas construcciones, y los criterios que subyacen a ellas, son similares en todos los lugares del estudio.

## **(2) El simbolismo del servicio doméstico**

El servicio doméstico se vincula a la cultura en otro sentido importante. Como un complejo institucionalizado en América Latina desde tiempos coloniales, tiene un valor simbólico además de práctico. Este es el valor que se asigna social y culturalmente al hecho de contar con dependientes y subordinados en una casa. Poseer sirvientes ha sido en muchas épocas y muchos lugares uno de los principales signos de riqueza y prestigio social. El servicio doméstico es un bien de lujo, de consumo suntuario, según algunos análisis.



La trabajadora del hogar colabora en el manejo de la imagen de la familia. Ella es “el abre y cierra puertas” que encubre y esconde los hechos que no deben trascender más allá de las cuatro paredes de la casa. Parte del aporte de la trabajadora del hogar al prestigio de la familia para la cual trabaja es la posibilidad que da de alcanzar modelos de organización doméstica que implican altos estándares de limpieza, orden y calidad en la comida. Dichos estándares sólo son posibles si se cuenta con una abundancia de mano de obra. Poder mantener estos estándares es también mantener una imagen de prosperidad y sofisticación. Permite a la familia en cuestión sentir su superioridad con respecto a otras que no pueden encerrar los pisos con la misma frecuencia, ni preparar tres platos en cada comida, ni sacudir y pulir los enseres continuamente.

Las actitudes sociales que establecen jerarquías de prestigio y “decencia” terminan dividiendo a las personas que forman parte de un mismo hogar en dos clases: las que hacen el trabajo manual –menospreciado—y las que no lo hacen. Una niña TID peruana, que estudia en el turno de la tarde, habla de las “hijas de familia” que llegan al colegio habiendo pasado la mañana viendo televisión y haciendo sus tareas escolares. Entretanto, ella ha tenido que realizar todo el trabajo de una casa ajena antes de irse a estudiar.

### **(3) Distinciones culturales, étnicas y raciales**

La vinculación histórica de la población negra e indígena con la esclavitud y la servidumbre doméstica sigue presente en los imaginarios latinoamericanos hasta hoy. Existen viejos estereotipos con respecto a las aptitudes de distintas categorías de personas en el trabajo del hogar y en el mundo laboral más allá.

En los estudios en los tres países, este tema aparece como un supuesto de fondo. No se alude a una mayor “racialización” del trabajo del hogar en el mundo infantil. Sin embargo, en Yauyos (Perú), se sabe de los insultos (“llama”, “guanaco” y “serrano”) que los/as niños/as de la parte baja de la provincia aplican a sus pares provenientes de las zonas de altura. Factores como el origen serrano y el hecho de hablar un idioma autóctono (se habla quechua en la zona alta de Yauyos y otra lengua autóctona en un distrito apartado) suelen incorporarse en una única dimensión de ruralidad. Más rural que se es, más expuesto/a a insultos y discriminación. En Paraguay esto ha sido objeto de estudio, la discriminación por razones de

monolingüismo guaraní es uno de los elementos claves de interiorización de quienes trabajan en hogares de terceros.

En los tres países, el origen rural tiende a colocar a la persona en una posición de subordinación frente a los habitantes urbanos. Sobre Colombia se dice

*(...) El perfil de empleadas domésticas que buscan muchas empleadoras urbanas: niñas o jóvenes trabajadoras, responsables, sumisas, acostumbradas a jornadas de trabajo muy largas y a labores pesadas y repetitivas y, sobre todo, "sanas"; lo cual significa, primero, ignorantes del mundo social, económico y cultural que está afuera de sus hogares y, segundo, que no tienen elementos para pensarse a sí mismas como sujetos de derechos y como ciudadanas en ejercicio. (Informe Colombia)*

Tales definiciones y expectativas ponen a las y los TID en una grave contradicción. Son ridiculizadas/os por su desconocimiento de las prácticas urbanas pero, al mismo tiempo, es justamente su inocencia e ignorancia de la ciudad lo que les da valor como trabajadoras/es. Varias niñas en el TID relataban experiencias dolorosas de gritos y maltratos que tenían motivos como el hecho de haber roto un objeto que para ellas era desconocido o haber malogrado un artefacto por desconocer su modo de funcionar. Los insultos y las críticas que recibían de sus patronos eran muy sentidas y, sin embargo, eran menos memorables que los insultos y críticas que recibían de los hijos y las hijas de las casas donde se empleaban. Aun a sabiendas que probablemente tendrían que pasar por experiencias humillantes como estas, los niños y las niñas rurales encuentran aquí una razón más para desear ir a la ciudad y dejar atrás el estigma de sus orígenes.

Es difícil para niñas, niños y adolescentes apropiarse de un sentido fuerte de sus derechos, aún en circunstancias favorables. Para niñas y niños que trabajan, que se emplean en casas ajenas o que saben que eso podría ser su destino en cualquier momento, es tanto más difícil. Una niña colombiana es elocuente en sus dudas y confusiones.

*«Los derechos que tengo, pues primero que me tienen que respetar y segundo que ellos no se metan en mis decisiones ni yo meterme en las de ellos. O sea, ellos, allá ellos fuera de la cocina y yo para adentro en la cocina. O sea sin meterse. Como trabajadora tengo derechos. Mmmm... sí... respeto... Se me olvidó. Libertad». (Niña en TID, Colombia).*

Una funcionaria de Boyacá (Colombia) percibe el maltrato como un patrón cultural que se aprende y se practica, inconscientemente y sin sanción.

*«Hay evidencia de que somos maltratadores. Aun personas intelectuales y muy estudiadas maltratan a personas que están a su alrededor».* (Funcionaria municipal Boyacá)



## CAPÍTULO VII

### TRAYECTORIAS DE VIDA

Una cosa es examinar una situación de trabajo infantil doméstico, en una casa determinada, con un/a protagonista determinado/a, en un momento determinado. Otra cosa es procurar entender cómo ese episodio aislado se conjuga con otras experiencias de la misma niña o del mismo niño y qué lugar ocupa en una larga secuencia de actividades y situaciones que ese protagonista recorrerá desde su nacimiento hasta alcanzar la mayoría de edad. Incluso, es legítimo preguntar por las secuelas de experiencias en la niñez que se prolongan en la edad adulta. Si se comprobara, por ejemplo, que el TID tiene consecuencias para la forma en que hombres y mujeres organizan sus propios hogares más tarde, o que deja fuertes marcas en las identidades personales de quienes lo han hecho, tendríamos motivos para ampliar nuestra mirada a las trayectorias de vida más allá de los 18 años.

En este capítulo examinamos las trayectorias de vida de las y los habitantes de las seis localidades del estudio. Las cuestiones centrales, en las que se enfoca el análisis, son:

- ¿Cuáles son las historias de vida usuales de niñas y niños en estas localidades? ¿Cómo es el proceso “típico” de crecimiento y maduración?
- ¿Cómo se relacionan los tiempos y ciclos del TID con otros tiempos y ciclos que organizan la vida de niños y niñas? ¿Cómo se intercala el TID con otras actividades?
- ¿Cuáles son los efectos de la “dependencia del sendero”? Luego de ingresar en el TID, ¿se hace muy difícil salir y emprender otro camino en la vida?
- Para quienes atraviesan el proceso entre la niñez y la adultez en las seis localidades estudiadas, ¿qué alternativas existen que no sean TID? ¿Cuáles son las otras trayectorias que pueden recorrer?

#### 7.1. LAS TRAYECTORIAS USUALES

En las zonas rurales en los tres países, las niñas y los niños crecen en familias que dependen de la estrecha colaboración de todos sus miembros. La

participación en las actividades productivas y reproductivas familiares, al lado de los padres y los/as hermanos/as mayores, indudablemente encierra un aporte educativo y afectivo. Transmite a las niñas y los niños la sensación de formar parte esencial de un grupo humano con problemas que resolver y, por lo general, los medios para hacerlo. Fomenta actitudes de identificación con el grupo y corresponsabilidad por asegurar que la familia salga adelante. Sin embargo, la desventaja es la monotonía, la poca preocupación por garantizar a los menores de edad un tiempo de esparcimiento y una oferta de experiencias, aprendizajes y recreación similar a lo que ellos y ellas saben tienen sus pares en la ciudad. En los tres informes, queda claro que las niñas y los niños rurales comparan su situación con la de niños y niñas urbanos y que el aburrimiento es uno de los grandes riesgos de ese medio.

De Tuta (Colombia) se dice que el horizonte que perciben los y las jóvenes como su futuro es “sembrar, cosechar, pagar deudas y tomar cerveza”. El campo no ofrece más que la repetición, día tras día, año tras año, de actividades de trabajo que niñas y niños han visto desde su infancia. En Yauyos (Perú), la crianza de ganado forma parte importante de las economías familiares, especialmente en la parte alta de la provincia. Los niños y, en particular, las niñas son enviados a pastear los rebaños mientras los mayores se ocupen de las labores de cultivo. “Ir tras la vaca” es, sin embargo, la actividad que menos atrae a las niñas, ya que implica largos días de caminata en medio del polvo y la soledad.

Las trayectorias que recorren las niñas en los tres países ponen énfasis en su gradual aprendizaje y dominio de las labores domésticas. Como adolescentes, están en condiciones de reemplazar del todo a sus madres, especialmente cuando hay muchos hermanos y/o cuando la madre trabaja fuera de casa. Este proceso tiene una dimensión ideológica, que implica una idealización de las tareas del hogar como fuente de satisfacciones y premios psicológicos. Los elementos de soporte de las identidades de las niñas se deslizan hacia los roles y funciones maternas.

El escenario está dispuesto para lo que, en los tres países, es el gran peligro de las adolescentes: el embarazo precoz. Embarazarse mientras se está cursando el colegio secundario es frecuente en los tres países. Implica un viraje fuerte en la trayectoria de vida de la mayoría de jóvenes afectadas. Sufren estigma y pueden abandonar la escuela o ser trasferidas de los turnos diurnos a un turno vespertino o nocturno para población reza-

gada y trabajadora. La joven madre debe renegociar la relación con sus familiares y establecer un acuerdo que le permite trabajar en el lugar o migrando para obtener un empleo. Aun en el caso en que se establezca una pareja y el joven padre asuma la paternidad del hijo, los ingresos en el campo son tan bajos que es muy difícil que la nueva familia pueda sostenerse sin un grado muy alto de colaboración de los padres de él y de ella. A este cuadro contribuye, sin duda, la falta de acceso a servicios de salud reproductiva y la ausencia de programas de educación sexual que hagan el encuentro real con las necesidades de niñas y niños y jóvenes rurales.

Para los varones que ingresan a la adolescencia en las localidades rurales, el gran riesgo es el alcoholismo. Los tres estudios hacen hincapié en el rol que juega el alcohol, y la actividad de beber con los amigos, en la vida de los varones adultos. A falta de otras diversiones, los hombres se reúnen en bares y cantinas en las noches. Los hijos observan eso e incluso son alentados a participar. Se invita a los niños y a veces las niñas a compartir un trago con sus mayores en ocasiones familiares festivas. En los adolescentes, el hecho de comenzar a imitar a estas prácticas de los varones adultos es interpretado como una señal de maduración y hombría.

En Yauyos (Perú) el cuadro se agrava debido a que muchos jóvenes tienen que estudiar la secundaria no en sus pueblos (que sólo tienen una escuela primaria) sino en los poblados mayores del entorno. Eso significa que viven en pensiones o con familiares distantes, esencialmente sin supervisión adulta y sin una agenda de actividades durante las largas tardes y noches, luego de la jornada escolar. Estos adolescentes han acumulado años de experiencia colaborando en las chacras de sus padres y vecinos en sus pueblos natales; durante su educación primaria sus tardes y noches se llenaban con tareas como limpiar establos, dar de comer a los animales, ayudar a cargar los productos de la cosecha, reparar los implementos de labranza y similares. Ahora, solos, sin quehaceres, con grandes necesidades afectivas, discriminados y excluidos por sus pares del pueblo que sí tienen familias y deberes que cumplir, se juntan para beber. A veces los colegios organizan equipos deportivos u otras actividades extracurriculares pero en muchos de ellos los profesores están apurados para volver a sus lugares de residencia. No existen clubes juveniles, ni ONG que proponen proyectos, ni gobiernos locales o iglesias que encaren la situación.

En las ciudades, los niños y las niñas crecen con mayores alternativas de diversión y, mediante las escuelas, grupos religiosos, organizaciones deportivas y diversos programas sociales, probablemente tienen a su disposición un abanico mayor de experiencias de aprendizaje. Kennedy (Colombia), por ejemplo, ofrece una gama de programas para niños y jóvenes y también organizaciones y eventos culturales que incorporan una cuota de iniciativa y autogestión desde los y las jóvenes mismos. En Bañado (Paraguay) existe una biblioteca y una radio comunitaria que procuran generar oportunidades de debate y lectura para la juventud.

Sin embargo, las localidades urbanas estudiadas son concentraciones de pobreza, como ya se ha visto, que traen sus propios riesgos para la niña o el niño en su trayectoria hacia la juventud y la adultez. Por un lado, existen grandes incentivos hacia el consumo, y por lo tanto grandes demandas de dinero, en un contexto en que el empleo es escaso para todos/as. Por otro lado, los informes mencionan con insistencia, en los tres países, la violencia. Los asentamientos urbanos reportan altas tasas de robo, accidentes de tránsito, agresiones y homicidio. Se instaura un ciclo negativo de “profecía cumplida”, donde la zona es calificada de “zona roja” o lugar peligroso, ese hecho atrae a todo tipo de malhechor deseoso de esconderse y tener un campo libre, y la autoridad se aleja frente a lo que percibe como una situación fuera de control.

Similar a las trayectorias masculinas rurales, el consumo del alcohol y otras sustancias se interpone en la vida de muchos adolescentes alrededor de los 13 o 14 años. El alcoholismo ocasiona problemas con el proceso educativo. En el medio urbano, los controles patriarcales se aflojan y los jóvenes pueden llegar a tener grandes conflictos y aun peleas con sus padres.

Las zonas urbanas del tipo investigado son el epicentro del fenómeno de las pandillas juveniles y a veces infantiles. En Paraguay, como podría ser también en Perú, se relaciona este fenómeno con el trabajo infantil que no ha llevado a los jóvenes más cerca de cumplir sus sueños y aspiraciones:

*«Cuando esos niños y esas niñas se cansan de su situación, salen y se rebelan. Ahí es que nosotros comenzamos a tener la conformación de pandillas en el barrio. Son chicas generalmente de 14 años para arriba que están en pandillas, chicos de 14 para arriba (...). Y son chicos que han trabajado desde que tuvieron conciencia hasta los 14 años. Pero ahí empieza el proceso de rebe-*



*lión. Ya no quieren trabajar. Entonces, ¿qué hacen? Se meten en cosas que son ilícitas, digamos». (Profesora, colegio urbano, Paraguay)*

A pesar de que en la localidad de Pirapey, zona rural estudiada en Paraguay, suele ser tranquila y se describe la juventud como básicamente “sana”, se ve el ingreso del pandillerismo. Las pandillas, conocidas como “patotas”, las traen los chicos que han salido hacia Ciudad del Este y Asunción para trabajar. Vuelven con nuevas prácticas, incluyendo el consumo de alcohol y otras sustancias. Este es un fenómeno reciente que guarda relación con la cercanía del Pirapey a la frontera y la zona movida de Ciudad del Este.

Aun en el mejor de los casos, en todas las zonas bajo estudio, las trayectorias de vida de niñas y niños proceden en medio de grandes desafíos. Sin embargo, se hallaron casos de niñas “exitosas” que lograron escaparse o superar los peligros. Se puede identificar algunos elementos que recorren sus biografías. Uno es el papel que juega la madre. Este es un tema que emerge con particular fuerza en Paraguay, tal vez porque la zona rural de estudio está cerca de una ruta de salida de niñas y mujeres hacia el exterior con los riesgos especiales que eso implica. Como veremos en el siguiente capítulo, hay madres paraguayas que contemplan cuidadosamente los riesgos que pueden afectar a sus hijos y especialmente sus hijas y que actúan con energía para protegerlas.

Otro factor que aparece en las biografías es la solidaridad entre hermanos. Un adolescente paraguayo en TID ha trabajado al lado de sus hermanos menores y ha compartido sus sufrimientos, y le da fuerzas el sueño de poder sacarlos de una vida de lo que él llama “esclavitud”. La solidaridad de los pares y compañeros/as de colegios es otro factor. Finalmente, aparecen los casos de niñas que parecen “dar la contra”, como el de una niña en Yauyos (Perú). Miembro de una familia excepcionalmente pobre, de la cual se sabe que los tíos, primos y hasta la mamá son alcohólicos, ella destaca en la escuela y se hace reconocer por su madurez y fuerte autoestima. Sus hermanos, todos varones, van al fracaso escolar; pero ella ocupa uno de los primeros puestos.

En casos como éstos, los malos modelos pueden ser tan importantes como los modelos positivos. Se crece sabiendo lo que no se quiere ser ni repetir. Si se abren las mínimas oportunidades requeridas, el o la joven mismo puede encontrar los recursos personales como para trazarse un

camino inesperado. El caso en Paraguay de una madre que se opuso a que sus dos hijas se emplearan como TID (“no deseo tan tempranamente vayan a esclavizarse”), es también ilustrativo. No obstante, las hijas fueron a trabajar a Argentina con objetivos muy claros, los cuales fueron logrados. Son vistas positivamente por la comunidad y, a pesar de guardar recuerdos de malos tratos y humillaciones, ambas cumplieron sus objetivos (salvar a su madre en una crisis de salud, hacer estudios superiores) y volvieron.

## 7.2. LOS TIEMPOS DEL TID

La relación del TID con otros ciclos temporales que marcan el proceso de desarrollo de niñas y niños emerge con particular fuerza en el estudio peruano. En este caso se descubrió una gran cantidad de trabajo infantil que sigue los ritmos del calendario escolar. Los veranos (aproximadamente la mitad de diciembre hasta finales del mes de marzo) son las vacaciones escolares para el sistema de educación pública en todo el país. Esta época produce un verdadero éxodo de niños y niñas del campo hacia los pueblos mayores y hacia las ciudades.

En las zonas de la provincia de Yauyos que se hallan más cerca de la costa y los balnearios cuya población crece mucho en el verano, algunos de estos menores de edad encuentran empleo en restaurantes, hoteles y otros servicios relacionados con el turismo; otros son empleados en casas de familias que alquilan o poseen una casa de playa. Sin embargo, tales empleos favorecen a jóvenes y personas adultas, y las y los menores de edad ingresan para llenar, usualmente en forma temporal, puestos de trabajo menos deseables y menos rentables.

Van a los pueblos y las ciudades, como hemos visto reiteradas veces, para “colaborar” o para emplearse en las casas de familiares y de desconocidos contactados de muy diversas maneras. En el Perú, las asociaciones de migrantes de las diferentes provincias, que tienen sus clubes en las ciudades, actúan como un mercado laboral informal, pasando la voz entre los socios acerca de niñas y niños que se ofrecen para trabajar los 3 o 4 meses de las vacaciones.

En los tres países el tiempo en que se deja la escuela marca el momento cuando muchos y muchas menores de edad emprenden la migración hacia la ciudad. Puede ser que se llegue a terminar la escuela primaria y se-

cundaria viviendo todavía bajo el techo de la familia de origen. En otros muchos casos, se emprende la migración luego de concluir la escuela primaria o en algún momento durante la secundaria. Dicha interrupción puede significar que se ponga fin a la educación básica del niño o la niña, o puede suceder que las circunstancias se den de tal modo que, en la ciudad, se logra retomar los estudios. Bajo las actuales condiciones en los tres países, con matices, el traslado de niños/as y jóvenes del campo y de los poblados pequeños hacia centros poblados mayores resulta prácticamente inevitable. La única pregunta es ¿cuándo se produce en la trayectoria de vida de cada quien y en qué condiciones?

En el Perú, persiste una vieja práctica que constituye una etapa especial en la trayectoria de vida de los niños y jóvenes varones, en primer lugar, y en menor medida la de las niñas y jóvenes mujeres. Esta es la etapa que algunos llaman el “vagabundeo”. Se trata de un período, que puede ser de algunos meses o de algunos años, durante el cual la persona joven se aparta de su familia y tiente suerte en el gran mundo. Es una etapa de prueba y de exploración cuando los/las jóvenes deben demostrar su capacidad para mantenerse solos/as, poner distancia emocional de sus familias de origen, y resolver todo tipo de problemas. Durante la etapa del vagabundeo, niños, niñas y jóvenes pueden emplearse en brigadas de cosecha o en otras formas de trabajo agrícola temporal. Los jóvenes varones se enrolan en el ejército o van a las minas en busca de trabajo que tiene la ventaja de su asociación con alta tecnología. Varones y mujeres se inscriben como aprendices en una gama amplia de oficios: costura, tejido, preparación de alimentos, reparaciones, carpintería, electrónica.

Uno de los principales objetivos durante esta etapa es la adquisición de aprendizajes que complementen lo aprendido en la escuela, particularmente en lo que se refiere a destrezas ocupacionales. Otro es ganar experiencia de vida y madurar, volviéndose responsable y previsor/a. Un objetivo muy importante es establecer vínculos sociales que pueden servir al/la joven en los años y décadas venideros. Es en esta etapa que muchos/as jóvenes entablan relación con quienes luego serán sus padrinos de matrimonio y los padrinos de sus hijos. Quienes gustan del concepto dirían que están acumulando “capital social” que podrá ser canjeado en un tiempo futuro por oportunidades de trabajo, recomendaciones, favores y cobija, según la necesidad que surja.

Los tiempos del trabajo infantil doméstico están imbricados con los rit-

mos y tiempos de la escuela de muchas maneras y estos tiempos están imbricados con la forma de organización de la escuela. Ya se ha dicho: el vagabundeo es necesario porque niñas y niños no pueden aprender en las escuelas peruanas rurales lo que necesitan saber para ubicarse en la vida. Más aun, la llegada de maestros y maestras nuevos al inicio del año escolar puede significar que unas de sus alumnas serán contratadas como niñeras y cocineras en las casas que tendrán que instalar en su nuevo lugar de empleo, ya que vienen sin familiares y sin los soportes domésticos que tuvieron en el anterior lugar de trabajo. El cierre del año escolar significará que algunas/os alumnas/os pueden trasladarse con sus empleadores-maestros a los lugares de origen de estos. Al cierre del año escolar, se activan las redes de “tías” y “madrinas” que ayudan a ubicar a niñas y niños en sus empleos temporales. Los choferes de los ómnibus que hacen las rutas entre los pueblos rurales y otros intermediarios comienzan a cumplir su papel de mensajeros, coordinadores y facilitadores de encuentros entre la oferta y la demanda de empleo infantil y juvenil temporal.

Los flujos temporales son una dimensión importante del mundo del trabajo infantil doméstico. Sin embargo, otra relación con el tiempo no queda comprobada en nuestros datos. Esto es lo que los historiadores conocen como la “dependencia del sendero”. Este concepto se refiere a las consecuencias de crear una situación que hace altamente probable que los acontecimientos posteriores se desenvuelven sobre esta base. Se da un paso y emprende un determinado camino —una niña se emplea como TID durante un verano, por ejemplo— y ese mismo hecho aumenta la probabilidad de que se continúe por el mismo sendero. Se hizo una inversión de tiempo y esfuerzo; se acumuló experiencia y aprendizajes; se tejieron redes y relaciones. Los costos de cambiar de sendero, desperdiciando todo eso y desandando lo recorrido, resultan altos y, con el paso del tiempo, van en aumento.

Estos efectos parecen no ser muy fuertes, en el caso del TID, o son anulados por la aspiración que tiene la mayoría de niñas y niños, de trabajar un tiempo, incluso una sola temporada, en el servicio doméstico y luego reemplazarlo por otra ocupación o actividad. Es así que las niñas y los niños que bajan de los pueblos de altura en la provincia de Yauyos para trabajar durante las vacaciones escolares en las ciudades del entorno pueden emplearse en una casa un verano, en un taller o una actividad independiente (por ejemplo, venta callejera de helados por comisión) el verano siguiente,

y el verano siguiente pueden ponerse a estudiar en un instituto tecnológico y academia preuniversitaria.

Inclusive, hay relatos de niñas contactadas para trabajar en una casa durante las vacaciones que luego de un par de días deciden que no les gusta el trabajo, la casa donde llegaron o la ciudad. Encuentran demasiadas dificultades para adaptarse; extrañan demasiado a su familia. Pueden buscar otra forma de ganar dinero y arreglar su problema de casa y comida, pueden buscar otra casa donde las condiciones del trabajo doméstico pueden ser mejores, o pueden —si son de un lugar suficientemente cercano, como muchos de los pueblos rurales de Yauyos—retornar a sus casas. En fin, trabajo hay que les espera en el campo también.

Las excepciones a la regla —donde sí, se observan los efectos de la “dependencia del sendero”— son los casos de niñas en TID que sufren abuso sexual o incluso son violadas y embarazadas en el contexto de su trabajo. Tales hechos son difíciles de revertir, material y psicológicamente, y reducen las chances de que una joven se capacite y se posicione para ingresar en otro tipo de empleo.

### **7.3. ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS**

Las niñas, los niños y jóvenes de ambos sexos en las seis localidades del estudio tienen muchos sueños y aspiraciones. De todos ellos, los más relevantes para nuestros propósitos son los relacionados con la independencia económica, la posibilidad de estudiar, la cobertura de las necesidades básicas y la posibilidad de, en el plano inmediato, llevar un tipo de vida que consideran deseable y, en el mediano y largo plazo, prepararse para la vida que aspiran de grandes.

Alcanzar la independencia y ser autosuficiente económicamente es la aspiración de los hijos y las hijas en familias pobres. Son niños y niñas que no pueden dejar de estar conscientes del costo de alimentar, vestir y educar a cada hijo. Es una realidad de la vida familiar que les ha acompañado desde que tuvieron uso de la razón. En familias donde hay muchos hijos, existe una presión moral bastante fuerte para que las y los mayores hagan lo que puedan para solventar sus propios gastos. En las comunidades andinas tradicionales, la socialización infantil provee un entrenamiento a los hijos y las hijas en el valor del ahorro, la inversión y la lenta acumulación de dinero y patrimonio.

En los tres países, el trabajo infantil aparece en primer lugar como un mecanismo que permite ahorros en el fondo común familiar. Permite redireccionar recursos que habrían ido a los hijos y las hijas mayores, hacia otras necesidades (hermanos/as menores, mejoras en la vivienda, capacitaciones o viajes, entre otras). En Paraguay, de hecho, los “pagos” se refieren a la manutención propia y al pago de los estudios en la mayoría de los casos. Aquí y también en Colombia y Perú, hay muchas referencias al deseo de los niños y las niñas de ganar su plata y cubrir parte de sus gastos y hay referencias al deseo de los padres de que así sea. Son mucho menos las referencias a prácticas como exigir que los hijos y las hijas aporten cierta cantidad de dinero, que entreguen sus propinas y salarios a sus madres o padres, o que se encarguen de cubrir ciertos pagos de servicios colectivos: la cuenta de la luz, el agua, la comida, el combustible. Estas exigencias vienen después. No estamos frente a un patrón de explotación directa del trabajo de los y las hijos/as por parte de los padres: no se hallaron casos, por ejemplo, de padres que están enviando a trabajar a sus hijos o hijas para que éstos/as les traigan una cuota de dinero cada día o cada semana.

Para los y las menores de 18 años, el tema fuerte es la autosuficiencia, hasta donde se pueda, frente a los gastos educativos (considerados una mezcla de esenciales y superfluos) y es responsabilizarse de todo lo que son gastos de consumo más allá del techo, la alimentación y el abrigo básico, provistos por los padres. Así, salir a tomar un café con los amigos/as, vestirse con zapatillas o jeans de moda, hacerse un peinado especial: todos deben ser solventados por la propia joven o el joven en cuestión. Se habla en Colombia de dejar la “pedidora”: dejar de pedir propinas a los padres. Se trata de hallar maneras de reunir las pequeñas sumas de dinero que le permiten a una niña comprarse un champú o crema que ha visto que sus amigas usan.

*«Pues uno trabaja en otro lado a cocinarle y plancharle a gente ajena. Pero entonces uno se está ganando algo de plata, algo con lo que uno llega acá. Y lo que decía mi tía, 'aquí llegan las chinas así con su pinta nueva y felices porque se la ganaron ellas mismas'. No es algo que se robaron o les regalaron. No hay nada que tenga más mérito que uno mismo se la trabaje y se la gane. No es lo mismo que mi mamá me compró a que yo mismo me lo compré».* (Niña rural, Colombia)

En Colombia rural, se considera que la “pedidera” debe terminar más o menos a los 14 años. Esta edad coincide con la edad cuando, en el Perú rural, los adolescentes varones comienzan a reunirse para tomar licor. Esa costumbre es un factor que los impela a conseguir trabajos como peones y en otras actividades, ya que no es un gasto que podrían justificar ante sus padres. Para las mujeres, la adolescencia trae nuevas demandas e intereses en la ropa, el arreglo personal y la moda, y muchos de semejantes “antojos” no serían atendibles ni comprendidos por los padres. La joven consigue el dinero o se priva del bien y la diversión que le apetece.

Irónicamente, parece ser en relación con las y los trabajadores domésticos más pequeños que se puede hablar de un beneficio económico directo que va a los padres. Identificamos algunas niñas y niños cuyas propinas o sueldos son cobrados directamente por sus madres y apoderadas. En los testimonios de niñas de 7, 8, 9 y 10 años, solicitadas para “jugar” con los hijos de una vecina o que fueron a trabajar con una tía o madrina en otra localidad, se alude a arreglos económicos que son pactados entre las adultas involucradas. Por ser tan pequeñas, estas trabajadoras no se consideran lo suficientemente responsables como para recibir dinero directamente; incluso, no se las imagina teniendo deseos y necesidades propias, fuera de lo que es común a toda la familia. Parece probable que los montos en cuestión son bajos y los acuerdos al respecto bastante vagos y condicionados. En un caso en el Perú, la niña trabajadora no sabía la cantidad de dinero que sus servicios durante el verano habían implicado para su mamá; sólo sabía que la “madrina” demoraba meses en cancelar la deuda y que intentó rebajar el monto. En Kennedy (Colombia) se hallaron prácticas como el pago por tarea, tarifas sumamente variables por los mismos servicios, compensación a voluntad, y demoras en el cumplimiento de pagos pactados. En fin, se trata de pobres que hacen lo posible por cumplir con otros pobres. En general, el cuidado de niños parece ser el oficio peor pagado.

Resulta muy difícil plantear aspiraciones extraordinarias cuando muchas personas cercanas se han quedado en el servicio doméstico como única salida.

*«Nuestro papá se murió en la Guerra del Chaco y nos quedamos 5 criaturas. Y allá en la campaña era pesado y mi mamá empezó a entrar a trabajar en casas de familia. Nosotros nos criamos con mi abuelo y con mi abuela y una mi*

*tía. Y después sí que ya era más pesado el tiempo porque éramos muchos y mis abuelos y esos tenían muchos hijos también — como 20 personas vivíamos en una casa. Después un día se fue una señora a buscarme porque quería para su niñera y yo vine, no sabía donde venía, tenía 12 años».* (Mujer ex TID, Paraguay rural)

## 7.4. TRAYECTORIAS ALTERNATIVAS

Los padres de familia que son responsables de hijos e hijas menores de edad, y también esos hijos e hijas, hacen proyecciones a mediano y largo plazo acerca de sus posibilidades futuras y las rutas que les acercarían a sus metas. Pueden aplicar un cálculo de costo-beneficio a experiencias de estudio y trabajo que, aunque no se dan en las mejores condiciones, ofrecen compensaciones que son difíciles de conseguir de otro modo. Los padres pueden diagnosticar que una hija necesita romper su dependencia con la familia de origen. Pueden querer sacar a un hijo de un grupo de amigos que consideran una influencia negativa. Puede haber muchos diferentes motivos para querer alejar a una niña o un niño de la familia de origen. El concepto clave aquí es la limitación de alternativas.

Las oportunidades son objetivamente mejores en las ciudades y, sin embargo, las ciudades también ponen techos a lo que se puede aspirar. Se consigue una mejor educación básica pero igual resulta casi imposible llegar a la educación superior. En los barrios pobres de Asunción, por ejemplo, se requiere la recomendación de algún partido o la suerte de obtener una de las escasas becas que ofrecen las iglesias; aun así, la falta de dinero y transporte puede frustrar al joven o la joven que inicia una carrera universitaria. Se mejora el status pero igual la mayoría permanece en barrios de dudosa reputación, sufriendo el estigma y las carencias materiales de ciudades que distribuyen los servicios y amenidades de manera muy desigual. La necesidad de contar con dinero en efectivo se vuelve más perentoria, en comparación con la vida en el campo.

Desde temprano, padres y madres preparan a sus hijos e hijas a migrar desde las zonas rurales hacia las ciudades. En Paraguay, los motivos inmediatos son el endeudamiento, las incursiones de las plantaciones de soja y la presión sobre la tierra. En el Perú la mala educación y la falta de empleo son las razones principales. En Colombia, se agrega a éstas la inseguridad.



Una madre paraguaya reflexiona sobre la escasez de opciones y las muchas opciones malas que se les presentan a las familias pobres rurales:

*«Te puedo decir lo que ahora estoy viendo por mi propia hermana y mi cuñado. Tienen tres hijas en Buenos Aires. Para mí que a ellos no les preocupa la situación de sus hijas. Se fue la primera hija. Al volver, le lleva a la otra hermana que era menor de edad. Después le llevó a una tercera hermana que es menor de edad. Mi hermana no se preocupa por lo que pase a sus hijas por allá. Sin embargo, a mí, sí me preocupan como sobrinas mías que son. Y muchas veces le hablo y ella me dice que a todos sus hijos cuando crezcan les va a enviar fuera de casa porque su marido toma alcohol y se pone malo; que no tiene otra alternativa. Y yo le digo: '¿Y después? ¿Las consecuencias? ¿Lo que te va a venir después, vas a aguantar?'» (Dirigente campesina, Paraguay)*

Si bien las trayectorias conocidas son poco halagüeñas para niñas, niños y jóvenes, tanto de las zonas urbanas como las rurales, no se perfilan todavía las trayectorias alternativas que llevarían sin tropiezos a vidas mejores.



## CAPÍTULO VIII

### VULNERABILIDAD Y PROTECCIÓN

Este capítulo trata sobre la vulnerabilidad, los riesgos y la correspondiente protección que deben recibir las niñas, los niños y adolescentes por parte de sus familias y la sociedad en su conjunto. El "riesgo" o "peligro" tiene distintas definiciones y connotaciones según el contexto social (Douglas, 1996). No todas las personas hacen la misma lectura de los riesgos que existen en su entorno ni perciben de la misma manera las rutas para evitarlos.

Las normas sociales y expectativas grupales son variables con respecto a cómo y cuándo un/a menor de edad puede y debe lograr ser autónomo/a y autosuficiente. Además, hay diferencias personales, familiares y coyunturales en relación con este proceso, sus ritmos y sus significados. La misma situación puede ser peligrosa para una niña y no para otra de su misma edad cronológica. Mucho depende de la información que poseen, las actitudes que se les ha inculcado, el sentido de derecho y competencia que despliegan, las seguridades que tienen del amparo y apoyo de los familiares y otros. El funcionamiento de las instituciones influye así como la calidad y densidad de los vínculos sociales que, si todo va bien, tejen una densa red de comunicación y coordinación en un entorno local.

Para entender las decisiones de los individuos y grupos familiares, resulta útil recurrir al concepto de acción estratégica. Este concepto permite evaluar la disposición de asumir riesgos cuando se anticipa que éstos podrían dar lugar a ganancias mayores a futuro. Las familias de escasos recursos y poco apoyo pueden verse frente a opciones, ninguna buena a sus propios ojos. Algunos de sus comportamientos reflejan lo que son para ellas segundas alternativas. Es así que otros conceptos claves para relacionar con las ideas de riesgo y protección incluyen: "el mal menor"; "los cálculos de probabilidades"; "la selectividad en la exposición al riesgo" y "los fines que justifican los medios".

Los imaginarios de la gente son una fuente importante de motivación hacia determinadas elecciones y respuestas. En esta conexión, resulta significativo el hecho que el trabajo infantil doméstico sea visto, al mismo tiempo,

po, como un riesgo y como una forma de la protección. De hecho, ambas ideas están presentes en los sujetos de los estudios en los tres países. La discusión comienza por ahí.

## 8.1. EL TID IMAGINADO: SU DOBLE CARA

Para muchas familias, el TID es un mal menor. Es preferible enviar a un hijo o, en el caso más común, una hija para trabajar en una casa de terceros, antes de retenerla en una situación doméstica y educativa deficiente, impredecible y riesgosa.

*Frente al conocimiento que tienen las familias de origen sobre los posibles riesgos y consecuencias de enviar a sus hijas e hijos al TID, se observa que en general el TID es visto por las familias rurales y urbanas como uno de los menos peligrosos o riesgoso para las niñas, en comparación con otro tipo de trabajos, como las ventas ambulantes o en general con otras actividades que los expongan más a los peligros de la calle. Si bien se menciona el riesgo del abuso sexual, las madres en general (...) intentan controlar o evitar el riesgo enviando a sus hijas a hogares recomendados y conocidos. De hecho algunas madres comentan que hay más riesgo de abuso en la calle por la presencia de drogadictos y violadores, que cuando están en su casa o trabajando. Por otro lado los riesgos vinculados al oficio como las cortadoras, quemaduras u otro tipo de accidentes son subestimados como accidentes menores. En Tuta comentaron algunas niñas que cuando algunas chicas que se han ido a trabajar regresan embarazadas es porque "meten las patas" con sus novios y no porque las violen sus patronos. (Informe Colombia)*

En Perú y en Paraguay se pone especial atención a la protección de las hijas, incluso exponiendo a los hijos varones a riesgos (viajes, trabajos concebidos como peligrosos, tareas pesadas, manejo de dinero) en aras de favorecer a las hijas. Tener a las niñas bajo un techo –cualquier techo, a veces—es mejor que permitir que trabajen y vivan en otras condiciones. En Paraguay circulan rumores sobre el secuestro de niñas para ser llevadas al exterior y vendidas a redes de prostitución internacionales. En esas condiciones, emplear a una niña con una madrina o vecina conocida puede parecer una alternativa a preferirse. En el imaginario popular, azuzado por los medios de comunicación sensacionalistas, la calle es la fuente de los mayores peligros: la violencia, las peleas, las balas perdidas, la droga, los delincuentes, las pandillas, la policía corrupta, las escenas de prostitución, explotación y desgracia, los vehículos que cir-

culan en forma caótica, la muerte al azar. Cualquier opción capaz de limitar la exposición de las niñas a los riesgos de la calle tiene el beneficio de la duda.

En el trabajo, también hay la percepción de posibles riesgos que llegan a ser superados por los eventuales beneficios. El TID se percibe como formativo. Enseña destrezas y actitudes difíciles de adquirir de otras maneras. Volvemos al valor de la diversificación del ingreso y de los puntos de apoyo en el mundo social. Indudablemente, algunas de las relaciones sociales que los hijos y las hijas pueden desarrollar con patronos y empleadores encierran potenciales peligros pero más peligroso sería permanecer en un pequeño mundo local de familiares y vecinos. Peligroso sería repetir la carrera ocupacional de los padres sin aprender nuevas habilidades que van más allá de sus conocimientos y posibilidades de preparar a sus hijos/as para la vida adulta que les espera.

El TID también se presenta como relativamente libre de riesgos debido a que parece ofrecer siempre rutas de retorno. Se confía en la posibilidad de mantener el contacto y hacer un seguimiento a la hija o el hijo que se traslada a otro pueblo, ciudad o país para trabajar. En eso probablemente haya un exceso de optimismo. Los casos que se vieron en los tres países sugieren más bien una gran precariedad en los canales de comunicación. Éstos incluyen los choferes de ruta que llevan cartas y transmiten mensajes verbales, teléfonos que se usan poco, familiares que van y vienen pero que ofrecen pocos detalles de la persona menor de edad.

Los intercambios de noticias son muy espaciados y el o la trabajadora infantil no siempre está en libertad ni tiene los instrumentos para transmitir sus sentimientos. La posibilidad real de intervenir desde lejos sobre una situación de riesgo es bastante atenuada porque (1) difícilmente se llega a conocer y (2) los costos de hacerlo pueden ser muy altos (viajes, relaciones dañadas en la familia extensa, daños a reputaciones, represalias). Con una hija ubicada en la gran ciudad, los padres y familiares que se quedaron en el pueblo rural no tienen los marcos necesarios para evaluar la situación que ella está viviendo. ¿Cómo se compara con otras niñas trabajadoras? ¿Cómo interpretar las verdaderas intenciones de los patronos? La diferencia de status social entre la familia rural y la familia urbana termina de amenguar las posibilidades de los padres de incidir agresivamente en defensa de su hija.

Con el aumento de la migración internacional y su creciente feminización, todos los sectores subalternos tienen a su alcance numerosos ejemplos de la misma ambigüedad alrededor de la noción de riesgo. Los migrantes de América Latina hacia los Estados Unidos y otros países se saben indocumentados y expuestos a grandes peligros. Pese a ello, perciben en la migración un mal menor frente a riesgos y frustraciones en su país de origen. Las paraguayas que migran a Argentina como trabajadoras del hogar caben dentro de esta lógica; más aun las que se involucran en el comercio sexual en Italia y España que saben a qué van y, a pesar de todo, hacen un balance positivo de los riesgos y potenciales beneficios. De algún modo, se amplían los márgenes de lo que es imaginable como una trayectoria de vida que incorpora tramos totalmente desconocidos y situaciones de gran riesgo. Se “naturalizan” los riesgos.

## **8.2. PROTECCIÓN Y VULNERABILIDAD EN ÁMBITOS INSTITUCIONALES**

Todas las familias requieren el soporte de una parentela amplia, de una comunidad local y de diversas instituciones, públicas y privadas, para que colaboren en la crianza y socialización de los hijos y las hijas. Aquí nos interesa la función protectora que cumplen estos agentes, especialmente las instituciones públicas.

Queda claro que, a comparación de Perú y Paraguay, Colombia ofrece un abanico de programas gubernamentales bastante más amplio que son potenciales barreras de contención frente a los riesgos asociados al trabajo infantil en general y el TID en particular. Existen programas como “Jóvenes en acción” que funcionan en las escuelas y promueven actividades extracurriculares diseñadas para hacer más provechoso el tiempo fuera de clases. Existe un programa que promueve mejores prácticas de convivencia familiar (que tiene una versión bastante debilitada en las Escuelas de Padres que los colegios peruanos a veces organizan). En el programa “Yo también soy persona”, la gobernación, las alcaldías, los Ministerios de Salud y Educación y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar colaboran en defensa de los derechos y para la prevención del maltrato infantil. Incluso, en Kennedy, existe un sistema de información y contra-referencia cuya misión es ayudar a las familias a ubicar apoyos entre las instituciones y programas vinculados a la niñez.

No obstante la existencia de una oferta interesante y creativa de programas y mecanismos, son mínimos o nulos los efectos protectores reales de

las trabajadoras infantiles domésticas. No parecen ejercer una fuerza disuasiva frente a madres que consideran enviar a sus hijas menores de edad a trabajar en una casa ajena ni de vigilancia sobre niños y niñas que se ocupan en estas labores fuera de sus propios hogares. Quienes dirigen los programas y las instituciones trabajan con recursos limitados y priorizan las situaciones que trastocan de manera escandalosa los derechos de los menores de edad, afectando sus condiciones de salud y desarrollo. Es así que los funcionarios dirigen sus esfuerzos a lo que perciben como las peores formas de trabajo infantil: la venta ambulatoria y el trabajo en Corabastos como cargadores y recicladores de la basura. Nuevamente, el hecho que el TID toma lugar dentro de las casas, bajo un techo y en un entorno familiar, lo hace parecer como menos dañino.

Entretanto, los sistemas educativos son la cara del Estado que mejores posibilidades tiene para intervenir en las cadenas y argumentos que conducen al TID. La educación es importante en primer lugar porque ofrece alternativas laborales distintas y mejores al trabajo en casas, que es vista como una opción inferior y hasta propio de quienes no se han educado sino que se han quedado en tiempos pasados. Sin embargo, los tres estudios ponen en duda la eficacia de la escuela pública como mecanismo de ascenso social y económico. En los tres países, la calidad de la educación está seriamente cuestionada. Se asiste a la escuela pero se aprende poco. El informe peruano es el que plantea la mayor cantidad de problemas relacionados con la educación. Entre estos problemas se hallan:

- La situación particular de los colegios y turnos que son más usados por las/los trabajadoras/es del hogar. La calidad de la enseñanza suele ser inferior a la de los colegios que forman parte del sistema de Educación Básica de Menores y los turnos de la mañana. Las clases y recreos se convierten en ferias laborales para los y las alumnas en TID.
- La acción de maestros y maestras como contratantes de TID y como enlaces con potenciales empleadores fuera de la localidad. Al llegar a un nuevo puesto de trabajo, sobre todo en zonas rurales, las y los profesores frecuentemente recurren a sus propias alumnas como ayudantes con sus hijos/as y en las tareas del hogar. Tal práctica confunde los papeles y enturbia los mensajes que la escuela propugna en relación con los derechos de los/as niños/as.

- Buena parte de la enseñanza que se imparte justifica el sistema de género vigente, cuestiona poco la familia patriarcal tradicional y ofrece poca ayuda práctica a personas en proceso de desarrollo y maduración que enfrentan realidades como la sexualidad, la violencia y la explotación. Los cuestionamientos al orden social desigual, si es que se dan, suelen ser tímidos y abstractos.
- Siendo la educación rural inferior en calidad y menos diversa que la urbana, se crea una nueva fuente de motivaciones para migrar, lo cual fácilmente implicará instalarse en una casa urbana como trabajador/a. Siendo en la práctica no gratuita la educación pública, los y las estudiantes se emplean como trabajadoras domésticas en los veranos con el propósito de ganar el dinero para sus útiles y uniformes del año que viene.
- Para las niñas rurales, la maestra es uno de los pocos modelos que está a su alcance de mujeres profesionales, que han mejorado de status y tienen un ingreso estable. Sin embargo, casi todas ellas emplean a trabajadoras del hogar, así reforzando la legitimidad de este patrón y la percepción de un vacío de otras maneras de organizar la economía del cuidado y los hogares.

El sistema educativo es particularmente criticable debido a la legitimidad que tiene como institución que colabora con las familias y que tiene cierto derecho de intervenir en sus procesos internos. Maestros/as y directores/as pueden enviar recomendaciones y solicitar audiencias con los padres de familia. Se puede exigir la presencia de padres y madres en reuniones de los colegios. Este acceso privilegiado al funcionamiento interno de las familias es casi privativo del sector educativo.

En cambio, la eficacia de programas como los colombianos –que tienen algunos análogos en Paraguay y Perú—se ve seriamente recortada debido a su carácter voluntario. Padres e hijos/as participan si quieren hacerlo. Se respeta la privacidad de las familias y se deja un amplio margen de decisión sobre sus varios integrantes al criterio familiar. Bajo estas condiciones, es difícil que se llegue a conocer qué pasa al interior de las familias. Los padres temen la acción del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la potestad que tiene para irrogarse la custodia de menores de edad en casos de abusos debidamente comprobados. La institucionalización de niños/as maltratados/as o víctimas de negligencia en sus familias no necesariamente lleva a una vida mejor.



*«A veces le quitan el niño y lo pasan a un Hogar de Bienestar. Pero lo mismo, porque esos hogares son llenos de niños recogidos de la calle, abusados que son potenciales abusadores. Entonces, uno lo saca de un ambiente y lo mete en otro. ¿Si es mejor o va a ser peor? Tú ves la situación de los hogares. Y Tunja no es un lugar en donde adopten muchos niños».* (Funcionario, zona rural, Colombia)

### **8.3. ACTORES CRÍTICOS: MADRES Y PADRES**

Los estudios de los tres países ponen el ojo en dos actores que resultan críticos para determinar la suerte de sus hijas y sus hijos: las madres y los padres. A pesar de compartir el rol de progenitor y, en teoría, de tener el mismo interés en la protección y el bienestar de su prole, los roles que cumplen madres y padres frente al TID y los riesgos que acarrea son radicalmente diferentes. Examinaremos primero el papel de las madres y luego el de los padres.

#### **Las madres**

Un primer hecho a tenerse en cuenta es que gran número de las madres de familia, en las localidades rurales y urbanas estudiadas, han pasado por el oficio de haber sido trabajadoras en hogares de terceros. Las hijas heredan el oficio de sus madres (como los hijos el de sus padres) y este resulta siendo, en una alta proporción, el oficio doméstico. Casi todas las madres que han migrado del campo a la ciudad comenzaron la vida urbana como trabajadora en alguna casa. Una generación atrás, no había otra forma de inserción para mujeres rurales con poca o nada de educación formal. Estos antecedentes son importantes a tenerse en cuenta ya que todas las madres son, por definición, sobrevivientes de sus experiencias como trabajadoras del hogar, en la infancia, la adolescencia, la juventud y/o la adultez. Con el tiempo los recuerdos malos se borran.

Las madres pueden ensalzar las figuras de madrinas y patronas que a lo largo de los años han prestado ayudas o han permitido que la trabajadora siga considerándose como parte de su red social (llevando a la familia para una visita en la Navidad, por ejemplo). Salvo excepciones en las que se han dado grandes abusos, como se vio en el estudio paraguayo, la tendencia de las madres, al transmitir a sus hijas su propia vivencia del TID, probablemente sea la de enfatizar los aspectos llevaderos o aun positivos y dejar fuera los aspectos tristes, indignantes y abiertamente dañinos.

Las madres, entonces, son modelos ambiguos para sus hijas. Ellas mismas pueden hallar en las tareas domésticas uno de los pocos ámbitos de autonomía que tienen y una de sus pocas posibilidades de cosechar felicitaciones y reconocimiento (“¡Qué rica la comida, mamá!”). Son las encargadas de entrenar a sus hijas en dichas tareas, y tienen un interés vital en que las hijas vayan asumiendo una tajada cada vez mayor de la carga de trabajo que les incumbe en el hogar. Las madres en los tres países quieren un futuro para sus hijas que sea mejor que la vida de ellas, pero ese deseo, indudablemente sincero, no garantiza que sus acciones tiendan en el mismo sentido. En la crisis de no tener con quién dejar a un bebé o abuelito enfermo, la madre hace faltar a la escuela a uno de sus hijos. Si la acción se repite muchas veces, se contradice con las altas aspiraciones educativas que la madre puede tener para la hija o el hijo en cuestión.

Es más, las madres aparecen en los tres países como la clave para el envío de niñas y niños al TID. Son redes de mujeres, focalizadas en las madres, que actúan como el principal mercado laboral para el TID. En las zonas rurales, los vínculos determinantes son vínculos familiares alrededor de la madre: hermanas y cuñadas en la ciudad, tías y comadres que vienen pidiendo un apoyo para poder organizar sus casas y atender a sus hijos. En las zonas urbanas, los lazos entre vecinas son particularmente importantes. Una madre puede compadecer a la vecina que lidia con muchas criaturas, gran pobreza, un esposo abusivo y la necesidad perentoria de salir a trabajar. El préstamo de una hija, para que le ayude a ver a sus hijitos y limpiar su casa, es un paso bastante esperado.

El testimonio de una joven de Colombia urbana refleja bien las complejidades de comprender las intenciones de los diversos actores que son miembros de las redes femeninas que se tejen alrededor del TID. Se trata de una joven que se embarazó a los 15 años e intentó una convivencia la que, de paso, le permitió escapar de la casa de un padrastro que venía haciendo insinuaciones indebidas. La joven recurre a la ayuda de su madre cuando la pareja se rompe:

*«Mi mamá ha conocido muchas señoras que son vecinas o amigas de la dueña de la casa en donde ella trabaja. Entonces, habló con una de ellas que me da trabajo los sábados. Como la niña [nota: hijita de la que habla] ya está más grande y mi suegra me la ayuda a cuidar, mi mamá me consiguió un trabajo donde una amiga de su patrona y allá voy dos días entre semana. Mi mamá conoce a la mayoría de las señoras del edificio y los familiares de mi*

*patrona y le ha ayudado a conseguir trabajo a mis tías y a mis primas» (Madre TD, 18 años, Kennedy).*

Es así que se construye la figura de la madre como “abrepuertas” hacia el TID y a la vez la principal encargada de velar por la seguridad de su hija así empleada. El permiso de las madres es necesario para poner en movimiento la maquinaria de una contratación: el consentimiento de padres y apoderados es una exigencia legal en el caso de menores de edad que viajan para trabajar en otra localidad; tienen que tener “papeles”. La madre actúa como filtro que toma decisiones acerca de la aceptabilidad de diferentes propuestas y opciones para el trabajo de sus hijos o hijas menores de edad. Luego, la misma madre es quien debe hacer el seguimiento a este arreglo.

Los problemas que implica esta figura de bisagra son fáciles de identificar. En primer lugar, la madre está predispuesta a ratificar su propia decisión, censurando los informes que se contradicen con la predicción optimista que ella hacía acerca del arreglo. En segundo lugar, la relación personal de la madre con la mujer que ha recibido a su hija como TID puede tener prioridad sobre el deseo de la madre de defender a su hija. El parentesco, la amistad y la dependencia (frente a una madrina o comadre; frente a parientes urbanos más pudientes y de mayor status) se imponen sobre las sospechas que la madre puede tener en relación al trato que está recibiendo su hija.

Finalmente, la madre está en una posición estructuralmente débil para hacer una fuerte defensa de la hija, en caso que tuviera dudas. Si reconoce que cometió un error al entregar a la hija, se abre a sanciones y represalias que pueden venir de su marido y de toda una parentela. Tiene pocos recursos propios para hacer indagaciones y constatar la situación real de la hija. Muchas veces su actitud debe ser de tener esperanza de que todo saldrá bien al final y, mientras tanto, los costos de intentar deshacer el acuerdo y desandar el camino del envío, son prohibitivos.

El estudio paraguayo es el que presenta los retratos de madres decididas a todo menos entregar a una hija como trabajadora del hogar. Es también en Paraguay donde aparece la palabra “esclavitud” en asociación con el trabajo del hogar; no como un hecho histórico sino como un descriptor de la situación actual. Así lo pone un adolescente:

*«Yo lo que desde chico aprendí es que en la vida se trabaja. Peor si no tenés papá ni mamá. Si no tenés papá ni mamá, tenés que trabajar toda tu vida. Yo siempre me sentí como un esclavo. Pero la vida es así: para fundirte».* (Adolescente en TID, Paraguay).

Las madres paraguayas se apartan de las peruanas y colombianas al frasear su decisión en términos de “dar” o “no dar” a sus hijos/as como TID. A comparación, en Colombia y Perú, se usan eufemismos y términos que no tienen las mismas connotaciones de algo definitivo y contundente. Algunas de las mujeres paraguayas han vivido experiencias en el servicio doméstico que son impensables para sus hijas; en otros casos la experiencia no es personal pero es igualmente disuasiva.

*«Yo nunca estuve de acuerdo con dar. Yo siempre decía que a mi hijo nunca le iba a dar. Sea como sea le iba a criar porque nunca estoy de acuerdo de verle a los criaditos porque yo veo los maltratos que hay. Yo también crecí pero no crecí así en un ambiente así. Pero yo veía, porque yo crecí con mis padrinos. Pero yo veía que era distinto el trato con mi mamá y con mis padrinos. Era distinto, no era el mismo. Entonces yo decía que a mí nunca me gustó eso. ¿Y qué será cuando realmente no tenés parentesco y la mamá se va y le da a una persona extraña y a veces ni vuelven a mirarle a sus hijos y crecen así con violencia? ¿Y qué es lo que esperamos después en la sociedad? La violencia. Eso (...) traen los criaditos».* (Madre de familia, Paraguay).

## Los padres

Los padres no son modelos de opciones ocupacionales en el servicio doméstico (aunque algunos lo han hecho) ni son quienes toman las decisiones sobre enviar a un hijo o una hija para trabajar en una casa ajena. Su parte de la responsabilidad pasa por actos de omisión antes que actos cometidos. La excepción son los hogares donde padres violentos y abusivos ahuyentan a hijas e hijos, quienes se escapan hacia el TID o cualquier otro trabajo y techo que se les presente. Estos casos son los menos.

Los padres se mantienen alejados de las decisiones cotidianas en el hogar y de las decisiones sobre el trabajo de sus hijos e hijas mientras sean de corta edad. Tales decisiones pertenecen a la esfera doméstica, especialidad de las esposas y madres de familia. Pero, al mismo tiempo, los padres se mantienen alejados de las demandas de sus hijos e hijas de afecto, comprensión y apoyo. Las hijas, sobre todo en el estudio peruano, lamen-

tan la incomunicación con sus padres y sienten un vacío grande. No pocas veces reaccionan con repulsión frente a ciertas prácticas masculinas como el consumo del alcohol.

El tabú contra el incesto se construye de tal forma que un padre no puede conversar con su hija sobre sus sentimientos ni ayudarle a comprender la sexualidad masculina. La expresión del afecto entre padre e hija prácticamente se reduce a los servicios domésticos y atenciones que pueden intercambiarse en el hogar. Las hijas pueden recibir la felicitación de sus padres por haber lavado bien su ropa o por haber preparado un plato especial. Una vez más, la afirmación del valor de la niña depende de sus habilidades domésticas; su autoestima se construye alrededor de su capacidad de remedo de la pequeña mamá perfecta.

En estas condiciones, los padres quedan prácticamente anulados como protectores de las hijas entregadas al TID. Los patriarcas del campo colombiano no tienen manera de ejercer su autoridad sobre una hija que se fue a trabajar, cuya situación no pueden indagar a detalle. Los hombres paraguayos pierden su autoridad tradicional en situaciones de desarraigo como cuando migra la familia a la ciudad. Al no poder cumplir como buen proveedor, el padre pierde status dentro de la familia. Vimos que muchos padres, especialmente en las zonas urbanas, simplemente se "borran". Pese a todas estas situaciones, los padres no quedan eximidos de ejercer su obligación y derecho de protección a sus hijas y a sus hijos menores de edad. Su acción puede ser indirecta, mediante la influencia que ejercen sobre la madre; pero acción se les puede pedir.

#### **8.4. EL RIESGO DE LOS MENSAJES DOBLES**

De muchas maneras, como estamos viendo, el TID funciona en un terreno moral extraordinariamente ambiguo. Los principales protectores son las principales fuentes de peligro. Los imaginarios se acomodan al deseo en lugar de reflejar la realidad. El silencio se impone alrededor de cuestiones de fundamental importancia como son las obligaciones y relaciones entre los miembros de un mismo hogar. La mentira y la hipocresía terminan envolviendo responsabilidades incumplidas y culpas no asumidas.

Es así que los vecinos y vecinas que quieren ser solidarios con otros más pobres emplean a sus hijos o ayudan a las familias a encontrarles una posición en el TID. Esto se percibe como un acto de caridad. Frente a presio-

nes económicas extraordinarias, las familias que quieren proteger a sus hijos y sus hijas procuran sus mejores esfuerzos para asegurar que las hijas permanezcan bajo un techo, dedicadas a una ocupación que se figura como “suave”. En sus cálculos, dejan de considerar las demandas psicológicas y emocionales de la convivencia en un hogar extraño para una menor de edad cuyas propias necesidades emocionales son todavía fuertes; suprimen el hecho de conocer muy poco de los hábitos y antecedentes de los integrantes de ese nuevo hogar.

Más allá de las familias, los mensajes y acciones oficiales están llenos de ambigüedad y ambivalencia. En varios puntos en este informe hemos tenido ocasión de señalar los grandes problemas que existen en el campo educativo, la preparación vocacional, encaminando la vida sexual y de pareja, entre otros. Aquí, cabe volver sobre uno que, bordeando con lo frívolo, corre el riesgo de olvidarse. Se trata de no ofrecer alternativas de juego y recreación a niños, niñas, adolescentes y jóvenes y, al mismo tiempo, predicar su derecho a las mismas y a un crecimiento rodeado de facilidades para explorar los propios gustos, capacidades y potencialidades.

La explotación de menores de edad, o los efectos dañinos de su experiencia en el servicio doméstico como en otros empleos a temprana edad, puede tener otros sentidos. Willis (1981), en un estudio clásico de jóvenes varones en Inglaterra, analiza el fenómeno de “aprender a trabajar” como futuro integrante de la clase trabajadora que deja de aspirar a más. Sería un efecto negativo de la experiencia como niña o joven trabajadora del hogar que la persona bajara sus expectativas y demandas; que quedara convencida de su poca capacidad y que aceptara la necesidad de ser dirigida y controlada por un empleador en relaciones laborales que dan poco campo a la iniciativa personal. El trabajo en hogares podría tener la consecuencia de encaminar a mujeres hacia matrimonios donde ellas ejercen poca decisión (siguen siendo “la sirvienta”) y hacia una vida familiar insatisfactoria e incluso violenta.

La referencia al estudio de Willis, que trata en el fondo la reproducción de la desigualdad y la exclusión social, coloca sobre tapete un problema de riesgo que se relaciona con el trabajo infantil en hogares de terceros pero que atañe más bien a la sociedad que hace uso de este trabajo. Es el riesgo de aumentar la adicción que se tiene al servicio doméstico en el viejo sentido: el que reafirma un orden social dividido entre servidores y servidos.

## 8.5. PASANDO DE LA RAYA

Muchas de las situaciones tratadas en los estudios de Colombia, Paraguay y Perú son complicadas, tienen diversos matices, y están abiertas a diferentes interpretaciones. Otras no admiten discusión. Revelan problemas que requieren de respuestas urgentes. Entre estas están las siguientes:

- Redes de reclutamiento de TIDs vía falsas tías y madrinas.
- Redes de trata hacia Argentina y Europa (registradas en el estudio en Paraguay; podrían existir redes similares que funcionan en Colombia y Perú, en conexión con otros países).
- Padres y madres que explotan a sus hijas/os como fuente de ingreso.
- Sistemas educativos que no aplican medidas consistentes y eficaces de promoción de la infancia e inserción de jóvenes de ambos sexos en el trabajo y la vida adulta.
- Nociones religiosas y culturales que ensalzan las identidades femeninas centradas únicamente en las tareas del hogar y de servicio y atención hacia los demás.
- Sociedades que no promueven activamente la democracia en el hogar.
- Desigualdades sociales que dependen del servicio doméstico para su reproducción.

Es notable que, aun frente a situaciones tan graves como éstas, funcionen las prácticas de autoprotección que se centran en los vínculos entre las y los mismos TIDs y dependen de sus recursos propios. Niñas, niños y adolescentes utilizan sus redes de amistad para compartir información, consejos y ayudas prácticas. Se apoyan en sus hermanos/as, compañeros/as de trabajo y pares. Utilizan sus colegios para correr la voz frente a riesgos y para identificar oportunidades de mejoras. Se aferran a personas adultas que pueden abogar por ellos/as. Cualquier acción remedial debería buscar la manera de alentar y reforzar estas prácticas.





## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los estudios sobre las familias y el trabajo infantil doméstico en Colombia, Paraguay y Perú conducen a nueve grandes conclusiones. En este capítulo, presentamos estas conclusiones y algunas recomendaciones que se desprenden de ellas.

### **A. FAMILIAS ESTRUCTURALMENTE VULNERABLES, CON ASPIRACIONES FRUSTRADAS ESTRUCTURALMENTE**

El trabajo infantil doméstico es una posibilidad para muchos y muchas menores de edad en Colombia, Paraguay y Perú. Está presente como parte de los referentes familiares y locales. Sin embargo, queda claro que no todas las niñas, y mucho menos no todos los niños de una misma localidad se involucran en este patrón. Algunas familias son más vulnerables que otras. Algunas familias están más dispuestas que otras a recurrir a este mecanismo o a ceder si una hija presiona para que la dejen emplearse en una casa ajena.

Los estudios identifican factores de vulnerabilidad como la pobreza, el gran tema de trasfondo, y las crisis: de salud, desempleo, fracaso de la cosecha, deudas, demandas extraordinarias de dinero en efectivo. Las crisis actúan como detonantes cercanos, obligando a las familias a hacer ajustes drásticos en sus estrategias de obtención de ingreso. En Paraguay, uno de los impulsores del trabajo infantil es demográfico: la presencia de muchos hijos en la familia. En los tres países los momentos de cambio en la composición, estructura y funcionamiento de las familias son momentos de riesgo. Tales momentos pueden involucrar cambios en la estructura de autoridad y mando, separaciones y abandono por parte de una de las personas adultas a cargo, violencia, migración, pérdida de algún miembro de la familia por otro motivo. Tales situaciones son extremadamente variables, lo cual impide generalizar o establecer un orden jerárquico estable entre los factores causales.

La falta de oportunidades agrega otra dimensión de vulnerabilidad. Los

estudios no develan situaciones en las que los familiares miran a sus hijas e hijos como personas a las que hay que explotar en el corto plazo, sin miramientos al futuro. No son un simple recurso. Al contrario; pueden ser justamente las familias que más ambiciones tienen para sus hijas e hijos las que alientan la migración hacia la ciudad (si están en las zonas rurales, empobrecidas y estancadas) y las que desean ponerles en contacto con figuras como madrinas y padrinos que les pueden servir a modo de “capital social” a lo largo de la vida. Las familias predispuestas a enviar a sus hijas, y en menor medida a sus hijos, al TID son familias que perciben para ellas y ellos necesidades de aprendizajes más diversos y mejores de lo que el medio local ofrece. A falta de otras posibilidades, se imaginan que el TID puede abrirles algunas puertas.

La falta de oportunidades comprende las deficiencias de servicios, la poca oferta y baja cobertura de programas de promoción e integración con un contenido verdaderamente relevante a las vidas de los grupos subalternos, la carencia de información y orientación. Los problemas de desarticulación familiar y de funcionamiento precario de muchas familias podrían hallar respuesta, si existiera un buen soporte en programas de atención a situaciones como el alcoholismo y la dependencia de otras sustancias, la violencia doméstica, los embarazos no deseados. En los tres países del estudio, se constata la grave deficiencia de servicios educativos no formales, de ofertas culturales atractivas, de infraestructura y facilidades para la recreación, el deporte y el entretenimiento. Ello considerando los contextos urbanos como sobretodo los rurales.

Las causas del TID que se asocian a las familias reflejan la interacción de múltiples factores de vulnerabilidad a la vez. Reflejan además la importancia de situaciones particulares, de historias individuales y de condiciones subjetivas difíciles de medir y comparar entre un caso y otro.

### **Entre otras respuestas:**

- Atender la problemática económica de las familias y las comunidades, a través de la creación de nuevas fuentes de trabajo en las zonas rurales, la generación de ingresos y fomento a proyectos productivos, la capacitación técnica y laboral, asistencia técnica para acceder a nuevos mercados. Diversificar las fuentes de ingreso tanto para las mujeres como para los varones.

- Fortalecer las redes de solidaridad comunitarias y familiares a través de un apoyo y trabajo conjunto con las organizaciones comunitarias arraigadas en las zonas de intervención, y con las organizaciones e instituciones que trabajan en estas zonas (religiosas, educativas, organizaciones no gubernamentales) así como la identificación de personas de las mismas comunidades dispuestas a trabajar en los procesos de instalación de esos servicios.
- Rediseñar, reforzar y dotar de mayores recursos a los organismos y programas encargados de apoyar a las familias en aspectos de la convivencia y resolución de problemas.

## **B. PADRES Y MADRES**

Las familias contienen a madres y padres: presentes o ausentes, biológicos o sustitutos, con determinadas ideas acerca del rol que les toca cumplir y determinada capacidad para alcanzar sus propios ideales en ese sentido. Los estudios constatan realidades muy complejas alrededor de ambas figuras, materna y paterna.

Las madres son claves como protectoras de sus hijas y al mismo tiempo son claves como nexo con el TID. Suelen tener la voz cantante en las decisiones sobre el uso del tiempo de sus hijas/os y sobre el tipo de colaboración que ellas/os prestarán a la familia: en ayudas para el hogar propio o en su capacidad como trabajadoras/es para otros. Las madres están insertas en redes de mujeres, vinculadas a abuelas y tías abuelas, hermanas, tías y primas, cercanas y lejanas. En estas redes hay ejemplos de trabajadoras del hogar, hay conexiones con empleadores y circula información sobre cómo se hace para conseguir un empleo rápidamente, si se presenta la necesidad. Además, las redes entre pares son importantes. Las niñas y adolescentes se pasan la voz sobre oportunidades de trabajo y entre ellas sirven de modelo y fuente de información sobre qué labor se espera de la trabajadora del hogar.

La identificación de las hijas con sus madres introduce matices particulares en el análisis. Las hijas (y probablemente en grado algo menor, aunque no deleznable, los hijos) sienten culpa cuando ven sufrir a sus madres, padres y hermanos/as sabiendo que con un poco más de ingreso podrían estar mejor. Las hijas compadecen a sus madres y se identifi-

can psicológicamente con ellas. Asumen sus problemas como propios. El riesgo es la anulación de la identidad de la hija en la identidad de la madre.

El amor y la identificación que se siente para la familia de origen fácilmente se traslada a la familia que emplea a una niña, un niño o adolescente en su hogar. En esta conexión el trabajo de las niñas como niñeras merece una atención especial. Encargarse de bebés y niños pequeños es una tarea extraordinariamente delicada y emocionalmente exigente. Al mismo tiempo es construida socialmente como sencilla. En los barrios urbanos donde es común pedir que la vecinita se encargue de niños pequeños, se está produciendo una distorsión en lo que puede haber sido un patrón anterior de cuidado en cascada: niños/as mayores frente a hermanitos/as menores, bajo la supervisión de personas adultas. Aquí se quita la supervisión adulta y se abandona a la niñera a su propio juicio frente a los problemas que surjan. La reacción de las niñas parece ser la interiorización de una carga de responsabilidad y culpa que en algunas llega a las dimensiones de una obsesión. No piensan en sus clases escolares por estar pensando en qué hacen sus “hermanitos/as” postizos que las esperan luego. Se convierten en pequeñas mamás, mucho antes del tiempo.

Los padres varones no suelen incidir directamente en la decisión de enviar a una hija o, eventualmente, un hijo a que trabaje en una casa. Incluso, su preferencia puede ser que las hijas estén a su servicio en su propio hogar y que los hijos se mantengan cerca como asistentes del padre. Su papel en los cuadros que hemos revisado es más pasivo pero no menos ambiguo que el de las madres. Muchos padres resultan distantes para sus hijas: ellas no sienten en sus padres la figura de un defensor y protector. Hay rasgos de autoritarismo y machismo que recorren las descripciones que hacen los niños y las niñas de sus padres. Las actitudes y conductas de los padres los anula como protectores; además, muchos de ellos no están presentes en los hogares de donde provienen los y las trabajadoras infantiles domésticas.

#### **Entre otras respuestas:**

- Trabajar imaginativamente en nuevos modelos de servicios de cuidado de las personas que complementen el cuidado que se ofrece en los hogares. Crear alternativas para familias cuya necesidad primordial de

apoyo doméstico es el cuidado de hijos/as pequeños/as, particularmente en las zonas de pobreza.

- Llevar a cabo campañas de educación pública que ayuden a esclarecer los derechos y obligaciones que deberían existir entre madres e hijas. Darle legitimidad social a la capacidad de las hijas de entenderse como personas separadas de sus madres: colaboradoras, vinculadas en una relación de amor, pero no responsables de sus madres ni obligadas a cargar con las obligaciones de aquellas.
- Utilizar la ley y la persuasión para asegurar que los padres varones asuman activamente su responsabilidad como protectores de sus hijas, tanto biológicas como adoptivas, formal o informalmente.
- En las escuelas, medios de comunicación y centros laborales, promover respuestas frente a los problemas de la construcción social de la masculinidad y las maneras de expresar los roles masculinos dentro de la familia.

### **C. LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD: ASPIRACIONES Y FRUSTRACIONES**

En los tres países, se espera que las y los adolescentes se vuelvan progresivamente independientes económicamente; eso, en lo que refiere a todos los sectores subalternos, urbanos y rurales. Algunas niñas y algunos niños emprenden ese camino aun antes de llegar a la adolescencia. En contextos de muchas carencias, todas y todos aprenden a trabajar y a valorar el dinero por lo que este permite tener y hacer.

Es así que el trabajo infantil permite a las familias redirigir sus fondos hacia las necesidades de los niños aun más pequeños así como otros miembros del hogar con necesidades especiales y menos posibilidades en el mundo laboral. Permite ahorros: no se tiene que gastar en lo que la niña o el adolescente puede proveer para sí misma/o. El TID es particularmente atractivo en ese sentido, ya que traslada a los empleadores parte del gasto en mantenimiento de una niña o adolescente: comida, techo, ropa, gastos escolares en el mejor de los casos. Donde prima esta lógica del ahorro, las necesidades perentorias se sobreponen a pensamientos de consideración hacia deseos, sueños, voluntades o aspiraciones de los niños y las niñas.

Sin embargo, se vio como el TID a veces promueve las aspiraciones de las niñas, los niños y adolescentes. Permite escaparse de un hogar violento, de padres controladores y de viviendas hacinadas. Permite escaparse de pueblos rurales aburridos donde la presión de los pares empuja hacia lo que se percibe como vidas mediocres. Descubrimos a jóvenes deseosas/os de poder acceder a bienes como la ropa, los video juegos, teléfonos móviles y cosméticos pero también viajes, libros, el arte y el desarrollo de talentos especiales. Niñas, niños y adolescentes recogen modelos transmitidos por la televisión, el cine y las conversaciones entre los contemporáneos. Los padres no solamente no disponen de los medios para financiar tales bienes para sus hijas e hijos, sino que no entienden de dónde surgen semejantes demandas. Para los padres, son frívolas y sin sentido.

En otros casos las demandas de las niñas, los niños y adolescentes reflejan una inversión directa en su propio futuro. Para superar la escuela de ínfima calidad que ofrece el pueblo rural o el barrio urbano pobre, se busca una escuela que ofrece más. Dicha escuela es necesariamente más cara. Se complementa la educación fiscal con cursos particulares, revistas y el alquiler de cabinas de Internet. Todo esto deviene en gastos no cubiertos en el presupuesto normal de la familia. El TID, en ausencia de otras alternativas, ofrece la posibilidad —que muchas veces no se llega a realizar— de una salida.

### **Entre otras respuestas:**

- Crear oportunidades en las zonas rurales y urbano-marginales que se asemejen a las oportunidades (de aprendizaje, de socialización, de recreación, de acceso al consumo, de construcción de la identidad, de participación social) que tienen niños/as y jóvenes de capas medias y pudientes.
- Frente a lo que se presenta como un movimiento migratorio irreversible de adolescentes y jóvenes rurales hacia las ciudades, instalar en los lugares de destino servicios de formación y capacitación laboral que les ayuden a alcanzar las mejoras anheladas.
- Instalar servicios de atención y contención referidos a la salud sexual y reproductiva, a la atención a mujeres maltratadas, a la rehabilitación de jóvenes que incurrir en actividades delincuenciales, al tratamiento de adicciones y el alcoholismo.

- Proponer a las y los potenciales TIDs y a sus familiares modelos alternativos de metas a futuro: formas de ser profesionales, empresarias/os, científicas/os y reformadores/as sociales. Crear caminos de acercamiento entre las niñas y jóvenes y estas metas y modelos.

## D. LA NATURALIZACIÓN DEL TID

El TID se mantiene en América Latina porque es habitual, acostumbrado, “conveniente” y encuentra poca resistencia. Está naturalizado como una etapa y dimensión de la vida sobre todo de las mujeres de los grupos pobres. Está naturalizado, además, como un elemento de la relación entre distintos segmentos de la sociedad, que son muy desiguales en la forma de vida a la que pueden aspirar y hasta en los derechos y oportunidades que se les reconoce.

En efecto, los tres países reflejan un avance disparado de la modernidad, con sus concepciones sobre las relaciones entre padres e hijos, los derechos de la infancia, la exigencia de protección y las medidas legales que pretenden lograr la aplicación universal de tales principios. Como sostuvo Octavio Paz, existen “creencias enterradas” que apenas cambian y apenas son conscientes. Las creencias religiosas, socialmente conservadoras, se mezclan con las ideas modernas en combinaciones y lugares azarosas. Sobre todo, las ideas sobre el género, los roles y el lugar de cada género, están profundamente enraizadas. De este patrón cultural se desprende un imaginario en el cual el TID es admisible y casi no encuentra objeción.

La socialización de género contribuye fuertemente a la naturalización del TID. Las niñas son preparadas y luego festejadas y celebradas por la realización de las tareas domésticas. Se les entrena en actividades de atención a otras personas, desarrollando su “inteligencia emocional” precozmente. Eso también hace que el TID en las niñas no sea percibido como raro ni tampoco —para la persona femenina “nacida para servir”— humillante o nocivo.

La fuerza de la ideología podría contrarrestarse si el TID fuera percibido como peligroso para algunos de los actores involucrados: sea el o la trabajador/a infantil mismo/a, los empleadores, los hijos y las hijas de los empleadores, o las familias de origen de las y los TID. Eso tampoco es el caso. En los tres países se constata la operación de filtros que dejan fuera de circulación los datos e informes que reflejarían los riesgos del TID. Los

casos de niñas que sufren acoso, violencia física, violencia sexual, abuso psicológico, humillación y la negación de derechos no se acumulan en registro alguno, ni pueden llegar a ser visibles para los familiares. Según los marcos de análisis establecidos, son hechos aislados y extraordinarios; no lo que cualquier niño, niña o adolescente puede esperar ni lo que debe tomar en consideración en sus cálculos de las ventajas y desventajas de enrolarse en el TID. Si es que se piensa en semejantes riesgos, el TID sigue siendo visto como un mal menor y un mal que dura poco. Es una ocupación o situación de tránsito.

### **Entre otras respuestas:**

- Proporcionar información sobre los riesgos del TID especialmente en puntos que forman parte de los circuitos que delimitan el mercado laboral: transportistas, dueños de cabinas de teléfono e Internet, colegios nocturnos y vocacionales, parques, centros religiosos. Forjar redes y coaliciones de organismos estatales, comunales y ONG en actividades de educación al público, forjando sistemas de denuncia y defensa.
- Capacitar en derechos a madres, padres, hijos e hijas, además del público en general, utilizando todos los canales disponibles de comunicación de los mensajes.
- Empoderar a las madres, combatiendo la sumisión femenina y la cultura machista.
- Desvincular las tareas del hogar de las identidades esenciales femeninas. Promover campañas de educación pública que hagan esta separación. Ganar la colaboración de la industria publicitaria en la búsqueda de nuevas imágenes de la organización doméstica y las relaciones entre géneros y generaciones dentro de los hogares.
- Sensibilizar a todos/as los/las servidores/as públicos/as —de educación, salud, programas sociales, sistema judicial, policía— acerca de la necesidad de hacer deslindes claros alrededor del TID, en concordancia con las leyes nacionales y los Planes de Erradicación del Trabajo Infantil.
- Auspiciar investigaciones sobre los efectos a mediano y largo plazo del TID en dimensiones de la construcción de la identidad, la estabilidad emocional, la autonomía personal y el manejo de la culpa. Construir la evidencia para mostrar los daños subjetivos y prolongados de



experiencias tempranas de separación, discriminación, responsabilidad excesiva y auto culpabilización, asociadas al TID.

## E. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TID

Además de ser naturalizado, el TID es institucionalizado. Eso significa que está rodeado de múltiples mecanismos estructurales que facilitan, legitiman y refuerzan el TID directamente o indirectamente. Dichos mecanismos se ubican en el entramado de las leyes y costumbres, las organizaciones y las instituciones de los países.

El TID encuentra soportes en las instituciones económicas, políticas, legales, sociales, culturales, religiosas e ideológicas; no todas ellas, obviamente, pero lo suficiente para crear una fuerza inercial a favor de su perpetuación. Existen mercados laborales para el TID que son bastante formalizados y articulados con otros mercados laborales en otros sectores económicos y para las y los "egresadas/os" del TID. Los bajos sueldos de hombres y mujeres trabajadores, funcionarios y funcionarias estatales y el sector de cuello blanco impulsan a la contratación de menores de edad como ayudantes en la casa, ya que no se dispone del ingreso familiar para pagar el sueldo de una persona adulta y tampoco existen los servicios necesarios para resolver el problema de administración del hogar de otra manera.

Están las diversas cadenas de vinculación entre el campo y la ciudad, las que, bajo las condiciones que se observaron especialmente en Paraguay, funcionan para facilitar la migración internacional hacia el TID y otras actividades. Están institucionalizados los sistemas de transporte y comunicación, de envío de encomiendas, mensajes y dinero, que también son facilitadores. Inclusive, eventos inesperados como el desplazamiento interno que se ha producido en Colombia y Perú a consecuencia de la violencia han hecho que la oferta de mujeres mayores y niñas al trabajo doméstico se haya aumentado. Las endebles respuestas institucionales frente a los movimientos poblacionales y la necesidad de hallar un medio de vida en el nuevo lugar no han logrado poner frenos a la canalización de la oferta hacia el servicio doméstico.

Las estructuras institucionales que facilitan el TID operan en contradicción con las leyes y algunos programas que, en los tres países bajo estudio, se han creado con el expreso propósito de eliminar el trabajo infan-

til en situaciones de riesgo y limitar el TID a adolescentes mayores de 14 años bajo condiciones de protección. El hecho es que las nuevas normas y los mecanismos dispuestos para su aplicación, no se han constituido en una verdadera fuerza de contención. Es únicamente en Colombia donde se hallaron algunas barreras institucionales que tienen cierta eficacia. Estas funcionan sobre todo a nivel de los mercados laborales para el TID. Se vio que, debido a las exigencias de seguridad, los hogares de clase media y alta comienzan a preferir a mujeres mayores, consideradas más responsables y juiciosas, aunque su trabajo cueste más. Los líderes comunales y funcionarios locales se resisten a recomendar a personas que luego "les hacen quedar mal"; de ese modo se interrumpen eslabones importantes en las redes de reclutamiento de niñas, niños y adolescentes

Irónicamente, las barreras que se erigen alrededor de ciertas formas de TID, en ciertos sectores sociales, terminan empujando a las niñas y los niños más vulnerables hacia los trabajos más riesgosos y peor pagados. Las niñas más pequeñas terminan trabajando para familias de su propio barrio que pueden no pagar más que un plato de comida y que ofrecen mínimas seguridades frente a situaciones de emergencia. Terminan trabajando para hogares vinculados a su propia red familiar, muy posiblemente sin sueldo y lanzadas a un mundo de confusiones psicológicas, morales y existenciales. ¿Qué significa ser familia, en estas condiciones? ¿En quién se puede confiar?

En el fondo, estamos frente a sociedades cuyos arreglos institucionales suponen la existencia del servicio doméstico barato, abundante y fácil de conseguir. Hay que analizar los entornos institucionales en ambos sentidos: lo que ofrecen, estructuran y pautan y lo que no ofrecen, estructuran ni pautan. Al no proveer los bienes y servicios que permitirían organizar los hogares de otras maneras, los países latinoamericanos en su conjunto están condenados a cargar con la institución del servicio doméstico, y las aberraciones que aparecen dentro de la misma, hasta que confronten las exigencias que plantea la organización social, económica y cultural del cuidado en la esfera doméstica.

### **Entre otras respuestas:**

- Atacar los componentes del tejido institucional alrededor del TID que sean directamente ilegales o por lo menos cuestionables bajo las leyes

vigentes. Entre estos están las redes de reclutamiento de trabajadoras menores de edad, aun cuando utilizan identidades ficticias como “tía” o “madrina”. Activar las instancias como las defensorías a que sean mucho más proactivas y decididas en este terreno. Dotarlas de una capacidad investigativa.

- Trabajar por el lado de la demanda de trabajadoras/es domésticas/os, fomentando servicios públicos y privados que alivien la tarea doméstica y que hagan que su realización sea más eficiente.
- Promover cambios en los imaginarios de la población acerca de formas modernas de organizar los hogares y sus economías: el trabajo doméstico compartido por los miembros de la familia, la utilización de apoyos externos como las cunas, lavanderías. Procurar el reemplazo de un complejo institucional (hogares con servicio doméstico, autosuficientes, con abundantes servicios personales garantizados para sus miembros) por otro complejo institucional (hogares sin servicio doméstico, o que hacen uso de apoyos puntuales, que satisfacen parte de sus necesidades vía el mercado y los servicios colectivos, y cuyos miembros asumen y comparten determinadas tareas).
- Impulsar los proyectos que procuran la “profesionalización” del trabajo en hogares.

## **F. LA RESPONSABILIDAD ESPECIAL DE LA EDUCACIÓN**

En los tres países del estudio, la educación cumple una función positiva, abriendo puertas para niñas, niños y adolescentes y dándoles cierta protección frente a otras alternativas de ocupación. Sin embargo, tiene también un lado problemático. Es problemática cuando no llena a satisfacción su cometido de dotar de capacidades y competencias a personas cuya proveniencia social les crea graves obstáculos antes de comenzar en la vida. Y es problemática también cuando algunas de las políticas y prácticas asociadas a la educación promueven el TID, implícita o explícitamente.

De los tres países, la imagen más positiva de la educación es la de Colombia. Ahí se halló que la escuela provee ciertos servicios de alimentación y salud y abre caminos hacia el ascenso laboral y social. La imagen más negativa de la educación emerge del estudio en el Perú. En ese país

se encontró que los colegios y turnos especiales para menores de edad que trabajan se convierten en ferias laborales para el TID; incluso, las profesoras acostumbran buscar a ayudantes domésticas entre sus alumnas y hacer la conexión con familiares y conocidas que necesitan una ayuda. La educación que está al alcance de los sectores subalternos en general es de mala calidad y poca relevancia, especialmente en las zonas rurales.

Frente a las deficiencias del sistema educativo formal, el trabajo infantil en general, y el TID en particular, ingresa a ocupar el sitio de honor en el sistema alternativo: el vasto mundo de la educación informal. Su único rival serían los medios de comunicación, que están al alcance de las poblaciones infantiles y adolescentes de nuestro estudio en grados diferentes de acuerdo a su ubicación en el campo o la ciudad. Para los padres de familia, el trabajo enseña valores como la responsabilidad, la autonomía y la tenacidad para sobrellevar las dificultades. Aunque las actitudes varían, los padres de familia tienen legítimas dudas sobre si la educación pública puede ser una vía efectiva para que sus hijos e hijas ingresen en la vida adulta debidamente equipados/as y preparados/as. Necesitan complementar la educación escolar con una diversidad de experiencias y aprendizajes extracurriculares. En el peor de las cosas, las clases y el currículum mitifican una realidad de exclusión y desventaja que los y las jóvenes necesitan conocer tal como es, realmente.

### **Entre otras respuestas:**

- Reconocer en todos los programas, currículos y en la formación de los docentes que la escuela tiene funciones de protección de niñas, niños y adolescentes que deben cumplirse con el mismo ahínco que las funciones pedagógicas.
- Revisar la situación de los centros educativos que se “especializan” en menores de edad trabajadores/as: la calidad, la necesidad de currículos específicos, la formación de los y las profesores/as, la importancia de contar con apoyos adicionales (psicólogos, asistentes sociales, conexiones con la policía y el sistema legal, actividades recreativas y culturales, mecanismos de compensación de algunas desventajas que traen las y los educandos). Alentar la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la búsqueda de mejores estrategias de trabajo.

- Garantizar que la educación pública, obligatoria y gratuita sea efectivamente gratuita. Eliminar los incentivos para que niños/as y jóvenes trabajen durante las vacaciones escolares a fin de comprar los materiales que harán posible su matrícula escolar el año siguiente.
- Impulsar los programas de educación familiar y sexual, colaborando así con la prevención del embarazo precoz, equipando a las niñas y jóvenes a reconocer situaciones de riesgo de abuso y explotación sexual, y otorgando un fuerte sentido de derecho a niños y niñas con respecto a su integridad física, psicológica y emocional.
- Prohibir y sancionar la contratación entre sus alumnos/as de trabajadores/as del hogar en cualquier capacidad y por cualquier período, por parte de maestros y maestras de colegio.
- Prohibir y sancionar la intermediación de maestros y maestras en la contratación de TIDs para terceros, dentro de la misma localidad o fuera. Aplicar sanciones efectivas para que estas funciones desaparezcan del papel de los profesores/as en las escuelas rurales y escuelas urbanas en barrios pobres, proveedores de TID.

## G. DESIGUALDAD Y JERARQUÍAS DE PRESTIGIO

El trabajo infantil doméstico se inserta en un contexto que tiene raíces históricas profundas en América Latina y en los tres países examinados aquí. La desigualdad entre grupos sociales y entre el campo y la ciudad constituye un trasfondo de larga data. Ayer y hoy, el servicio doméstico es una de las formas en las que la zona rural y las poblaciones urbanas se comunican entre ellas, incluso reafirmando un patrón antiguo de distribución injusta de los beneficios de la ciudadanía y de acceso a las oportunidades.

Es así que el TID es una expresión de, y también adaptación a, la desigualdad. Permite que los sectores subalternos se acerquen a sus "superiores" sociales, que vean y aprendan sus formas de vida para luego poder imitar ciertas de sus prácticas cuando les resulte conveniente. Fue, desde tiempos coloniales, un mecanismo "civilizatorio" en ese sentido. Hoy, hace posible que los empleadores empleen discursos de generosidad, solidaridad y caridad para describir sus acciones al contratar a una niña o adolescente como trabajadora del hogar. Están abriendo la

puerta de su casa y admitiendo a esa persona en la intimidad de su vida familia y círculo social. De alguna manera, pueden pensar que le hacen el favor de darle la oportunidad de aprender a mimetizarse con sus “superiores”.

Las mismas actitudes se traducen en maltrato psicológico para muchas niñas y muchos niños y adolescentes trabajadores. La humillación y los insultos apelan a la condición de clase de la trabajadora o el trabajador infantil y apelan también a los estereotipos étnicos y raciales. Los hijos y las hijas de los empleadores, que pueden ser contemporáneos o aun menores cronológicamente que sus “sirvientes”, aprenden a diferenciarse de esos otros niños y niñas, y aprenden a imitar los insultos y acciones de maltrato y violencia que ven en sus padres. Con cada quien ubicado en su rol esperado, se reproduce la desigualdad social dentro de las casas. De Colombia se reportan sistemas de jerarquización aun dentro del sector de trabajadores infantiles. Las y los trabajadoras/es del hogar son vistas/os como el último peldaño en una escalera de prestigio en el mundo del trabajo infantil. Los muchachos que trabajan como cargueros y en la venta ambulatoria en el mercado de Corabastos de Bogotá se refieren a esa ocupación: “Ah, trabajo de sirvientas, de coimas”.

Desde la perspectiva de las niñas, los niños y adolescentes, y la de sus familiares, el trabajo en una casa puede, por el contrario, servir la función de aprender a defenderse contra la discriminación social y las jerarquías de prestigio que se basan sobre artificios, hábitos e injusticia. Los padres campesinos andinos conocen los riesgos de salir de su sitio y temen las represalias que eso puede traer. Para ellos es vital que sus hijas e hijos aprendan a calibrar la peligrosidad de ciertas actitudes y palabras. Eso la experiencia enseña. Donde las desigualdades sociales son fuertes, los y las menores de edad deben aprender desde muy temprano a manejarse en campos minados y representar la actitud de sumisión que se espera de ellos y ellas. El TID es un aprendizaje forzado de ese tipo.

#### **Entre otras respuestas:**

- Promover el acceso a bienes y formas de vida similares entre las ciudades y el campo, con libre movimiento y frecuentes contactos entre uno y otro.

- Promover campañas públicas de sanción social en contra de las actitudes discriminatorias y jerarquizantes entre los miembros de una misma comunidad nacional.
- Intensificar las campañas educativas y los programas (mencionados especialmente en el caso colombiano) que promueven actitudes de respeto, consideración y buena convivencia dentro de las casas.
- Desvincular las ideas de “servicio”, “servidumbre”, “sumisión” y “obediencia” de las identidades étnicas y raciales discriminadas.
- Promover la modernización de los ideales de consumo y los símbolos de status social, superando los ideales tradicionales (abundante servidumbre, servicios personalizados prestados en la propia casa) y reemplazándolos más bien por los valores de la solidaridad, la eficiencia y las responsabilidades compartidas.

## **H. LA URGENCIA DE VIGILANCIA PERMANENTE FRENTE A LOS RIESGOS DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL, COMERCIAL Y NO**

El espectro del abuso y de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes ronda permanentemente alrededor de las situaciones que este informe ha tratado. Existe una grave indefensión inherente en la situación de una niña que trabaja bajo un techo ajeno y que debe, muchas veces, ella misma poner los límites a lo que debe y no debe considerarse como parte de su rol en la casa que le da cobija. La vulnerabilidad psicológica y social se confunde con la vulnerabilidad económica.

Los informes de los tres países, especialmente Paraguay y Perú, no dejan dudas acerca de la presencia de redes de trata de niños, niñas y adolescentes para el trabajo infantil en general y para la explotación sexual comercial en particular. Estas redes se aprovechan de las redes que tienen más bien una lógica familiar y de paisanazgo, las que se encargan de colocar a menores de edad en situaciones de TID con ciertas protecciones dadas. El problema es la confusión de unas redes con otras y el riesgo de que los padres de familia y las niñas y adolescentes no tengan los medios que requieren para poder distinguir una oferta legítima de trabajo doméstico de una oferta dudosa.

Los estudios sugieren que, por lo pronto, las rutas que llevan hacia la ex-

plotación sexual comercial pasan la mayoría de veces por ofertas de empleo en bares, restaurantes, hostales y discotecas. Se asocian a ciertas zonas geográficas donde puede identificarse una demanda recién surgida (turismo sexual, apertura de minas, fronteras económicas de otros tipos) o largamente establecida. Aunque no parecería ser la principal puerta de entrada, el TID puede llevar indirectamente hacia el mundo de la explotación sexual comercial a través de una secuencia de pasos. Ejemplo sería la niña o adolescente que, trabajando en una casa ajena, pierde progresivamente sus lazos con su familia de origen, que además está lejos; que sufre abuso sexual o una decepción amorosa estando lejos y sin referentes sociales y emocionales inmediatos; que se convierte en madre soltera sin los medios para mantener a su hijo o hija; en un contexto de pocos y débiles vínculos con una red social protectora en su entorno inmediato.

Nuestros resultados hacen pensar que el puente entre TID y ESC es sobre todo el trasfondo de factores causantes en común. El gran tema alrededor de la ESC es el aislamiento: comunidades rurales aisladas de los flujos de información acerca del *modus operandi* de las redes de reclutamiento; padres y madres de familia aisladas de las fuentes de datos que les permitirían hacer un mejor cálculo de los riesgos de enviar a sus hijas e hijos a distintos lugares y empleos; niñas y adolescentes aisladas de las personas e instituciones que podrían ayudarles a comprender las consecuencias de algunas de sus decisiones. Luego está el aislamiento forzado que caracteriza la organización del negocio de la ESC, que hace tan difícil su rastreo y erradicación. Las referencias en Paraguay a la migración internacional vinculada al comercio sexual agregan nuevas preocupaciones y nos alertan sobre la urgente necesidad de actuar.

Como un factor que juega a favor de la posibilidad de poner coto al comercio sexual que involucra a menores de edad, hay que resaltar la vigencia de actitudes sociales condenatorias. Si el TID pierde algo de claridad moral cuando se vuelve un hecho "natural" y una práctica institucionalizada, lo mismo no ocurre con la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes. Todos los comportamientos que la rodean –el reclutamiento, el desarrollo del negocio, la condición de cliente y abusador– habitan un mundo normativo de vergüenza y oprobio. No se halló rastro alguno en los estudios de Colombia, Paraguay o Perú de actitudes que harían de ese comercio un mal menor o un medio que justifica otros fines (como sí puede ocurrir en el comercio sexual que involucra a mujeres adultas).



Si la ESC es, en cierto modo, una preocupación nueva, el abuso sexual no comercial que ocurre en el marco del TID es una amenaza tan antigua como es el servicio doméstico en América Latina. Nuestro informe ha hablado reiteradas veces acerca de la vulnerabilidad de las niñas y adolescentes trabajadoras del hogar frente a este peligro.

#### **Entre otras respuestas:**

- Perseguir, con toda la fuerza de la ley, a quienes reclutan a niñas, niños y adolescentes para trabajos que conducen a la explotación sexual comercial, utilizando o no una cobertura del TID.
- Realizar campañas de información y sensibilización que aumentan la capacidad de los padres, las madres, las comunidades y autoridades locales de reconocer la presencia de redes de contratación de menores de edad para trabajos indebidos, y de hacerles frente.
- Crear mecanismos de defensa para situaciones localizadas de conocida vulnerabilidad: líneas rojas, sistemas de verificación de las ofertas de trabajo, entre otros.
- Reforzar las actitudes sociales de condena a quienes se hacen clientes del comercio sexual que involucra a menores de edad, víctimas de trata y personas esclavizadas.
- Realizar un trabajo permanente con los niños, niñas y adolescentes TID promoviendo su capacidad de reconocer y protegerse del abuso y los requerimientos indebidos.

## **I. LA IMBRICACIÓN DE LOS DERECHOS Y SU DEFENSA INTEGRAL**

A lo largo de este informe han aparecido situaciones en donde un derecho es vulnerado en cadena con muchos otros. La defensa de un derecho requiere una serie de precondiciones que también involucran derechos y su defensa. Los derechos de las niñas, los niños y adolescentes se vulneran porque los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de sus padres, familias y comunidades locales no están garantizados.

En este contexto, donde los problemas toman visos de muros infranqueables de complicaciones eslabonadas unas con otras, es fácil desanimarse. Incluso, se puede recurrir a soluciones parciales que no necesariamente

resultan positivas. Es así que personas de buena voluntad podrían aceptar que una niña trabaje en su casa en aras de protegerla de destinos peores.

El problema de los derechos –su resguardo y su violación – en relación con el TID atañe a una gran diversidad de entes y actores. Están diferentes personas (adultas, menores de edad; familiares y no familiares; agentes y negociantes de niños/as trabajadores/as), diferentes instituciones (escuela, centros de salud, servicios básicos, participación ciudadana, policía, defensa de fronteras, empresas) y diferentes sectores sociales (grupos indígenas, minorías raciales, sectores en pobreza, familias pobres y no pobres que necesitan resolver su problema de atención al hogar y sus miembros). Cada acción u omisión de unos de estos actores afecta a muchos otros. Las alternativas de acción de cada uno dependen de que otros de los implicados cumplan con lo suyo. Es indudable que, en situaciones semejantes, la tendencia frecuente es “pasar la pelota”: cada quien espera que otro tome la iniciativa, creando un terreno más propicio para las medidas que pudiera tomar el siguiente.

La imbricación de los derechos de las niñas, los niños y adolescentes, y de sus familias, exige respuestas integrales. Nuestra revisión, en Colombia, Paraguay y Perú, de las leyes y los mecanismos para lograr su cumplimiento, de los programas y los mecanismos para asegurar su aplicación y amplia cobertura, deja en claro que estamos muy lejos de lograr el abordaje integral que se requiere. Los Planes Nacionales de la Infancia e instrumentos similares son un buen comienzo. Como este informe ha demostrado, son solamente un comienzo.

### **Entre otras respuestas:**

- Acordar, en procesos de diálogo que involucran a los gobiernos, las organizaciones cívicas y las familias, nuevos sentidos acerca de la responsabilidad de las familias con respecto a sus hijos e hijas y la responsabilidad de la comunidad local y la sociedad en su conjunto con respecto a las familias. Difundir estos nuevos sentidos en mensajes en los medios masivos de comunicación, la educación y en todo tipo de servicios que llegan a la población.
- Promover una actitud de sana autocrítica en los empleadores de trabajadoras/es del hogar en general, ayudándoles a reconocer en su propia conducta el riesgo de querer aprovecharse de la necesidad aje-

na. Descalificar los discursos religiosos que crean rutas de escape para la hipocresía y el paternalismo autocomplaciente. Fomentar en su lugar actitudes de reconocimiento del otro como derechohabiente e igual.

- Cautelar permanentemente la coherencia e integralidad de políticas y programas que afectan a las familias y que se dirigen a la infancia y la adolescencia.
- Promover investigaciones que exploren las interrelaciones entre fenómenos relacionados con las familias, las políticas y los programas que producen impactos en ellas. Descubrir las “rutas críticas” que producen sinergias con efectos beneficios y también los vacíos que frustran los efectos benéficos de medidas y procesos.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario. 2005 "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas". En: Arriagada, Irma, editora. **Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales**. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social, pp. 291-300.
- Aguirre, Rosario y Karina Batthyány. 2005 **Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003**. Montevideo: UNIFEM / Universidad de la República de Uruguay.
- Alarcón G., Walter. 1991 **Entre calles y plazas. El trabajo de los niños en Lima**. Lima: ADEC-ATC / IEP / UNICEF.
- Anderson, Jeanine y colaboradores. 2001 **Yauyos. Estudio sobre valores y metas de vida**. Lima: Ministerio de Educación del Perú.
- Arriagada, Irma. 2005 "Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación, familia y trabajo". En: Arriagada, Irma, editora. **Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales**. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social, pp. 131-148.
- Arriagada, Irma, editora. 2005 **Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales**. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Arriagada, Irma y Verónica Aranda, compiladoras. 2004 **Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces**. Santiago: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Asociación Cristiana de Jóvenes de Bogotá. 2005 **Fortalecimiento a familias con niños, niñas y jóvenes trabajadores. Un camino para la prevención y erradicación del trabajo infantil**. Bogotá: OIT / Oficina Regional para las Américas / Programa IPEC.
- Barrig, Maruja. 1993 **Seis familias en la crisis**. Lima: ADEC/ATC.

- Becker, Gary. 1981 **A Treatise on the Family**. Harvard University Press.
- Bernal, Elisa y Ulpiano Ayala. 1981/82. "El trabajo infantil en Bogotá". Documento de trabajo. Bogotá: Universidad de los Andes, CEDE.
- Bibliowicz, Azriel y otros. 1993 **Otros niños. Testimonios de la infancia colombiana**. Bogotá: El Áncora Editores.
- Bonilla C., Elssy, compiladora. 1985 **Mujer y familia en Colombia**. Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología / Departamento Nacional de Planeación / UNICEF.
- Bonilla Castro, Elssy y Penélope Rodríguez S. 1992 **Fuera del cerco. Mujeres, estructura y cambio social en Colombia**. Bogotá: ACDI.
- Bruschini, Cristina y Sandra G. Unbehaum, organizadoras. 2002 **Género, democracia e sociedade brasileira**. São Paulo: Fundação Carlos Chagas.
- Bunster, Ximena y Elsa M. Chaney. 1985 **Sellers and Servants. Working women in Lima, Peru**. Praeger Publishers.
- Chaney, Elsa M. Y Mary García Castro, editoras. 1993 **Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Delpino, Nena. 1990 **Saliendo a flote. La jefa de familia popular**. Lima: Fundación Friedrich Naumann / TACIF.
- Douglas, Mary. 1996 **La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales**. Barcelona: Paidós.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild, editoras. 2004 **Global Woman. Nannies, maids, and sex workers in the new economy**. New York: Henry Holt and Company / Owl Books.
- Ennew, Judith. 2002 "Future generations and global standards: children's rights at the start of the Millennium". En: MacClancy, Jeremy, editor. **Exotic No More. Anthropology on the front lines**. University of Chicago Press, pp. 338-358.

- Folbre, Nancy. 1994 **Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint**. New York: Routledge.
- Fuller, Norma, editora. 2000 **Paternidades en América Latina**. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Castro, Mary. 1993 "¿Qué se compra y qué se vende en el servicio doméstico?" En: Chaney, Elsa M. y Mary García Castro, editoras. **Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, pp. 99-116.
- García Suárez, Carlos Iván, editor. 2004 **Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central
- González de la Rocha, Mercedes y Alejandro Grinspun. 2001 "Private adjustments: households, crisis and work" En: Grinspun, Alejandro, editor. **Choices for the poor. Lessons from national poverty strategies**. United Nations Development Programme, pp. 55-87.
- Gill, Lesley. 1994 **Precarious Dependencies. Gender, class, and domestic service in Bolivia**. Columbia University Press.
- Hareven, Tamara K. 1999 **Families, history, and social change. Life-course and cross-cultural perspectives**. WestView Press.
- Harrison, Faye V. 2002 "Unraveling 'Race' for the Twenty-First Century": En: MacClancy, Jeremy, editor. **Exotic No More. Anthropology on the Front Lines**. University of Chicago Press, pp. 145-166.
- Hayden, Dolores. 1985 **The Grand Domestic Revolution**. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Held, Virginia. 2002 "Care and the extension of markets": **Hypatia** 17:2, 19-33.
- Hochschild, Arlie Russell. 2003 **The Commercialization of intimate life. Notes from home and work**. University of California Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2001 **Doméstica. Immigrant workers clea-**

- ring and caring in the shadows of affluence.** University of California Press.
- Horsfield, Margaret. 1998 **Biting the dust (the joys of housework).** New York: Picador USA.
- Korbin, Jill E. 2003 "Redes sociales y violencia familiar en perspectiva intercultural". En: Tovar Rojas, Patricia, editora. **Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, pp. 132-169.
- Lobo, Susan. 1984 **Tengo casa propia.** Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Indigenista Interamericano.
- Myers, Robert. 1993 **Los doce que sobreviven.** UNICEF / OPS.
- Okin, Susan Moller. 1989 **Justice, Gender, and the Family.** HarperCollins / Basic Books.
- Orlove, Bejamín S. 1981 "El suicidio de Juanita". **América Indígena** XLI:25-52.
- Rivera, Cecilia. 1993 **María Marimacha. Los caminos de la identidad femenina.** Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rubbo, Anna y Michael Taussig. 1981 "El servicio doméstico en el Suroeste de Colombia". **América Indígena** XLI: 53-74.
- Ruddick, Sara. 1982 "Maternal thinking" y "Preservative love and military destruction. Some reflections on mothering and peace". En: Trebilcot, Joyce, editora. **Mothering. Essays in feminist theory.** Rowman & Allanheld, Publishers, pp. 213-230 y 231-262.
- Rutté García, Alberto. 1973 **Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima.** Lima: DESCO.
- Scheper-Hughes, Nancy. 1992 **La muerte sin llanto. La violencia de la vida cotidiana en el nordeste del Brasil.**
- Selby, Henry A., et al. 1994 **La familia en el México urbano. Mecanismos**



**de defensa frente a la crisis (1978-1992).** México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Sen, Amartya K. 1990 "Gender and Cooperative Conflicts" En: Tinker, Irene, compiladora. **Persistent Inequalities.** Oxford University Press.

Smith, Margo L. 1993 "¿Dónde está María? Vida de peruanas que fueron empleadas domésticas". En: Chaney, Elsa M. y Mary García Castro, editoras. **Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y . . . más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe.** Caracas: Editorial Nueva Sociedad, pp. 117-130.

Statham, Anne; Eleanor M. Miller; y Hans O. Mauksch, editors. 1988 **The worth of women's work. A qualitative synthesis.** Albany: State University of New York Press.

Stephens, Sharon, editora. 1995 **Children and the Politics of Culture.** Princeton University Press.

Tilly, Chris y Charles Tilly. 1998 **Work under Capitalism.** WestView Press.

Tovar Rojas, Patricia, editora. 2003 **Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.

Tovar Rojas, Patricia. 2003 "La familia en tiempos de guerra y la guerra dentro de la familia". En: Tovar Rojas, Patricia, editora. **Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones.** Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, pp. 170-196.

Valencia P., Aldo 2004 **Cuando sea grande. Niñas trabajadoras del hogar. San Juan de Miraflores – Lima, Perú.** Lima: Asociación Grupo de Trabajo Redes.

Vásquez H., Enrique; Carlos E. Aramburu L.; Carlos Figueroa A.; y Carlos Parodi T. 2001 **Los desafíos de la lucha contra la pobreza extrema en el Perú.** Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Vásquez H., Enrique y Enrique Mendizábal O., editores. 2002 **¿Los niños... primero? El gasto público social focalizado en niños y niñas en**

**el Perú 1990-2000.** Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Whiting, Beatrice Blyth y Carolyn Pope Edwards. 1988 **Children of Different Worlds. The formation of social behavior.** Harvard University Press.

Willis, Paul E. 1981 **Learning to Labour: How working class kids get working class jobs.** New York: Teachers College Press.



## Colección Estudios - Tejiendo Redes

La *Colección Estudios - Tejiendo Redes* pretende contribuir a crear un marco legal, institucional y cultural propicio para la puesta en marcha de acciones efectivas contra las peores formas de trabajo infantil, particularmente el trabajo infantil doméstico y la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes.

Esperamos aportar con elementos teóricos y prácticos que promuevan respuestas locales, nacionales y regionales eficaces en los países de la región, para prevenir y erradicar las causas, condiciones, factores y situaciones de vulnerabilidad económica, social, cultural y personal que producen distintas formas de explotación de la niñez y de la adolescencia en nuestro continente.

Esta colección forma parte de las acciones del Proyecto Tejiendo Redes contra la Explotación de Niños, Niñas y Adolescentes, ejecutado por la OIT/IPEC en Sudamérica y financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

Oficina Internacional del Trabajo  
<http://www.oit.org.pe/ipec>

ISBN 978-92-2-319597-7  
(Versión impresa)